A 690,903

RELIGION
ANTIGUA

DE LOS REYES

BL
2130
R45

PROPERTY OF
University of Michigan Libraries
1817
ARTES SCIENTIA VERITAS

LEED EL ÍNDICE.

No se ha escrito sobre la materia hasta ahora con mas materiales nuevos recogidos en los montes de Filipinas y en las bibliotecas de Europa y del Archipiélago.

Además de las teogonías de los negritos, igórots y tinguianes, se traen las precristianas religiones de los ilocanos, kagayanes, pangasinanes, zambales, pampangos, tagalogs, bíkoles, bisayás, de Paragua y Mindanaw. Después se hace un estudio de la Mitología universal.

ISABELO DE LOS REYES

La Religión Antigua de los Filipinos

MANILA.

Imprenta de
EL RENACIMIENTO,
Gunao, 26.—Kiapo.
1909.

LA RELIGIÓN ANTIGUA

DE LOS FILIPINOS.

LA RELIGIÓN ANTIGUA
DE LOS FILIPINOS

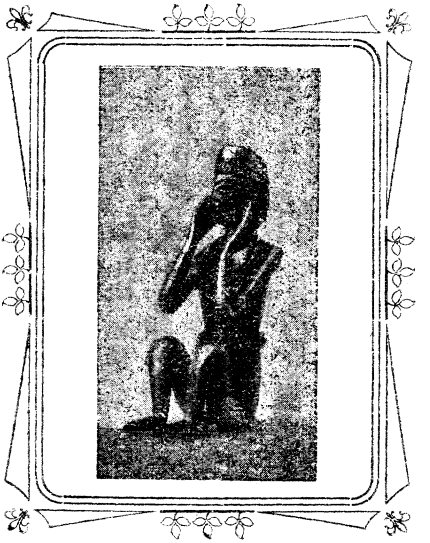
POR

Isabelo de los Reyes

INDIVIDUO DE LA IMPERIAL Y REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE VIENA, DELEGADO DE LA ACADÉMICA INDO-CHINA DE PARIS, DE HONOR DE LA DE GEOGRAFIA COMERCIAL DE MADRID, DE LA JUNTA DE PUBLICACIONES DEL EXTINGUIDO MINISTERIO DE ULTRAMAR DE ESPAÑA; DE LOS FOLK-LORISTAS EUROPEOS, ETC.

MANILA.

IMP. DE EL RENACIMIENTO, Gunao, 26. Kiapo.
1909.



ANITO DE ORO

procedente de las minas de Súyok, de los igorrotes.

Venid, compatriotas, á ayudarme en este estudio.

Hace ya unos veinte años que he publicado en la "La España Oriental" del distinguido escritor y militar español, Manuel de Scheidnagel, un ligero estudio de la *Mitología ilocana*. Y digo ligero, pues no hice más que escribir al correr de mi nerviosa y desaliñada pluma las ideas que me habían sugerido las crónicas filipinas, que diariamente iba yo á leer en la Biblioteca de la Universidad de Santo Tomás, agotando la paciencia del entonces modesto capista Arsenio Cruz Herrera, quien por mí se veía obligado á abrir muy de mañana sus puertas; ideas contrastadas y completadas con los cuentos y supersticiones que me contaban en Ilocos nuestras criadas, cuando era niño.

Recuerdo que sólo me pagó el Sr Scheidnagel ocho pesos filipinos, porque después de haberme contratado á razón de dos pesos la galerada, me hizo unas cuentas galanas, diciéndome que su galerada medía no recuerdo si era una vara.

—Creiste engañarme, dije á mi americana de tejido ilocano; pero te quedaste burlado, pues valiente tonto el que paga ocho pesos por un cuento de aniterías y de sirvientes.

Me había olvidado ya del tal artículo, cuando después de unos cuatro meses, recibí con sorpresa veinte ejemplares de su versión alemana publicada en folleto por el sabio filipinólogo Blumentritt en el Boletin de la Imperial y Real Sociedad Geográfica de Viena; más un título de Miembro de la misma y un giro de treinta y dos duros oro contra la casa alemana de Heinzen como indemnización por mi derecho de propiedad.

Pero ¿es verosímil que Blumentritt que conocía ya la Historia y la Etnografía de nuestro Archipiélago más que todos los frailes y filipinos juntos, tuviese algo que aprender en aquel que ciertamente me parecía como un cuento de criadas? Pues, ahí está vivo aun y diga como es cierto que precisamente lo que le había interesado, no era lo estudiado en las antiguas historias de Filipinas que él conocía al dedillo, como vulgarmente se dice, sino todos los datos que me habían contado nuestras criadas, como que sirvieron de base para su magnífico *Diccionario Mitológico de Filipinas.* Confrontadlo con mis anteriores folletos y os convenceréis.

Del mismo modo, Naning Ponce, el difunto Juan Caro y Mora, y el que suscribe, empeñábamos nuestras aficiones literarias en escribir versos y floridas narraciones de amores en *La Oceanía Española*; pero el director, nuestro inolvidable maestro D. José Felipe Del-Pan, se oponía á ello, diciendo que perdíamos un tiempo precioso que debíamos emplear en escribir artículos de *Folk-Lore*, saber popular; mas claro, en recoger esos cuentos de viejas y de criadas. ¡Un cubo de agua fría sobre nuestros ensueños de Zorrilla en canuto, ó por lo

menos, de Pérez Escrich, que con todos sus floreos, sabía tanta gramática como nosotros!

Tambien aquellas aniterías que el Sr. Del-Pan, me obligaba á escribir con un castellano detestable fueron traducidas al aleman, al inglés y al francés, y por ellas recibí inopinadamente títulos de Sociedades académicas de Europa.

Os cuento todo esto, compatriotas y amigos míos, para que dejeis esa literatura abominable á que os aficionais en menoscabo de lo mucho que podríais espigar y atesorar en los campos casi vírgenes aún, de la Etnografía y Folk-Lore de nuestro país.

Os voy á dedicar este humilde estudio sobre nuestra antigua Religión filipina, no para que estudiéis en ella, sino para que rectifiquéis los muchos errores de que se hace eco; completéis sus muchas lagunas, aportando los datos que sepáis sobre las creencias y supersticiones de nuestros monteses y campesinos; y resolváis las muchas dudas que en ella formulo.

Antes de hacerlo, escribí lo menos cerca de cien tarjetas postales á los compatriotas, consultándoles sobre ciertos anitos, nombres ó noticias, y pidiendo datos, ídolos, siquiera fotografía ó descripción de ellos. Ninguno me ha contestado. Digo, sí, me han contestado hablando de la malhadada política; pero nada de nuestra Religión antigua, nada de leyendas, cuentos de viejas, monteses ó campesinos, ni supersticiones.

Vamos á ver si nuestros jóvenes estudiantes de Manila y de provincias, subsanarán la falta de los viejos. Era yo estudiante de latin cuando escribí el *Folk-Lore*.

Agradeceré cuantos datos me envíen á mi casa, en Tondo, Padre Rada, 81, si es que no preferís contestarme desde las columnas de EL RENACIMIENTO, para que lo aprovechen los demás.

Pero, eso sí, de cuanto digo de las leyendas, creencias y supersticiones ilocanas, os garantizo la exactitud, porque las recogí personalmente; y aquí rectificaré los errores de mis anteriores folletos sobre la materia.

Por el amor á nuestra Patria, por la cariñosa veneración, que debemos guardar á nuestros antepasados, leed benévolamente esta humilde obrilla para llenar los inmensos vacíos que en ella encontréis, pues mi objeto al publicarla, es sólo estimularos á escribir estudios con más datos originales é inéditos directamente recogidos en las leyendas del país.

Apasionadamente vuestro,

Isabelo de los Reyes.

I.

La antigua Religión filipina está mezclada de Brahmanismo, de Budhismo y de Islamismo

Las antiguas crónicas de jesuitas y de frailes hispanos demuestran que á la llegada de los primeros españoles, las costas de las islas Bisayas y aun Manila, estaban ya casi convertidas al Mahometismo, y más Paragua y Mindanaw, por los gazises y morabitos procedentes de Borneo. Así es que donde la Religión filipina debía conservarse más pura, era en el Norte, en las provincias ilokanas. Sabiendo distinguir lo primitivo de los injertos sucesivamente hindus, mahometanos y cristianos, todavía se halla íntegra la primitiva religión filipina, no sólo entre los *itnegs* (tinguianes), sino en las leyendas, consejas y supersticiones de los tagalogs, bisayos, bikoles, pampangos, sambales, pangasinanes y demás familias filipinas civilizadas. Esa religión primitiva era la misma desde Mindanaw hasta el extremo norte de Lusón. Era el Anitismo ó culto de los Anitos ó almas de los antepasados, y hemos descubierto que es el que informa el fondo general de los cultos de los animales, montañas,

ríos, astros y otros seres de la naturaleza. Es el propio Espiritismo de los modernos, y el origen del culto de los Santos romanistas.

En el disuelto Museo-Biblioteca de Ultramar, la Biblioteca Nacional de Madrid, la biblioteca filipina de la Compañía General de Tabacos de Barcelona y en las de la Universidad de Sto. Tomás y Convento de S. Agustin en Manila hemos encontrado las primeras ediciones de las crónicas más antiguas sobre Filipinas, y gracias á esto podemos seguir paso á paso cómo las primeras noticias que dió el jesuita Pedro Quirino (se escribía antiguamente "Chirino;" Roma 1604), se fueron copiando y aumentando con cosas de su imaginación sucesivamente por el jesuita Colin (año 1663), el agustino Gaspar de San Agustin y el franciscano F. de San Antonio. También vimos las obras del P. Plasencia, Grijalva, Morga (1), Gonzalez de Mendoza, Aduarte y otros dominicos y frailes.

En la pág. 125, dice Morga que desde Camarines (2) hasta cerca de Manila y de Manila hasta Kagayan, eran filipinos, "salvo que por tradición se sabe que los de Manila y sus comarcanos, no eran naturales de la isla, sino venidos á ella y la población en tiempos atrás, siendo ellos naturales malayos y de otras islas y provincias remotas." Añade que pocos años antes que los españoles, habían venido mahometanos de Borneo, gazises y morabitos, á predicar su secta repartiendo cartillas y que los de Manila empezaban ya á ponerse nombres de moros.

(1) Impresa en 1609; pero se había escrito en 1598 más completa que la reproducida por Rizal.

(2) Quería decir desde Albay, pues esta provincia estaba comprendida en la de Camarines.

El P. Grijalva en su *Crónica de la orden de San Agustin desde 1533 á 1592* (Mexico 1624) escribe: **Ay** en esta Ysla (Manila) y en la de Tondo *muchos* mahometanos á quienes se les auia pegado la secta por la contratación que tenían en Burneo. Los quales auiéndose casado en las Yslas y auecindándose en ellas, se la hauian pegado, y enseñado, dándoles cartillas, ceremonias y forma de guardarla y assi muchos de la Ysla comenzauan á ser Moros retajándose (1) poniéndose nombres de Moros; y cundía el cancer tan de priessa que á tardarse mas la llegada de los españoles, todos fueran oy Moros, como lo son ya todos los Ysleños que no estan en el gouierno de las Philipinas. A los quales tienen muy industriados, Gacires y otros Morauitos, que les vienen á predicar por el estrecho de Malaca y Mar Rojo."

De una *Relación* de la conquista de Luzón fechada el 20 de Abril, 1572, que se conserva en el Archivo de Indias, y que reproduce el Sr. Retana en su *Archivo*, se dice: "En estos pueblos mas cercanos de la mar no comen puerco alguno, cosa que les enseñaron los moros de Burney. Si se les pregunta, dizen que no conocen á Mahoma ni su ley. Pero la verdad es que algunos que an estado en Burney, entienden alguna cosa, y saben leer algunas palabras del Alcoran; empero éstos son muy pocos. Juran por el sol é por la luna; comunmente en todas estas Yslas tienen este juramento y esto es lo que *he visto* entre estos desde el tiempo á que estamos en esta tierra; no me paresce que tienen ny entre ellos se usa adorar *animales* ny *estrellas* ny otras cosas que suelen adorar muchos gentiles é ydólatras."

(1) A los moros, pues, se debe la circuncisión en Filipinas. Los montesos de Luzón no la practican.

Por lo trascrito, se ve claramente que la Religión filipina en Manila y cercanías, estaba mezclada de budismo ó brahmanismo y de mahometismo traidos por los malayos de Borneo, y además se patentiza por los términos sanscritos y malayos mezclados en el vocabulario de su teogonía, como *Bathala* ó *Badhala* (Señor) que no se usa en las provincias del Norte.

Hasta ahora los maguindanaos tienen dioses hindus que ellos llaman *Mahesvara* (Mahaswara ó Siva), *Kala* (*Kali*, diosa de la muerte), Sri (Siri), Berma (Birma ó Brahma) y Bisnu (Wishnú).

En Filipinas, pues, antes del Mahometismo, se mezcló el Hinduismo en la religión primitiva. Esta era más pura cada vez que se alejaba del Sur, de donde procedían los inmigrantes malayos, hindus y mahometanos. Por esto y por su inmediata vecindad á los *itnegs* y demás monteses, creemos que donde se conserva con mayor pureza la religión filipina es en Ilocos, Kagayan é Isabela de Lusón. Conocemos las leyendas de la primera comarca, de la que somos naturales, y nos servirán para desenredar los muchos errores de los cronistas españoles.

Los hindus, especialmente los budhistas, hicieron muchos prosélitos por Java y toda la Malasia y sólo en 1478 cayeron en poder de los mahometanos, esto es, 60 años antes de la invasión holandesa.

Según las leyendas de Java, los hindus arribaron á aquella isla 78 años antes de Cristo. Y según los anales de Malaca, los primeros malayos salieron del territorio de Menangkabaw (que se halla en el interior de Sumatra entre los rios Djambi y Palembang) y fueron á fundar las ciudades de Malaca, Djohor y Singapoore en el siglo XII.

El Doctor aleman Semper dice que hubo diversas

emigraciones de malayos en los siglos XIII, XIV y XV, probablemente en una de esas emigraciones llegaron á Filipinas; pero ¿no sería también posible que los fiilipinos hayan sido los que poblaron las islas de la Malasia, esto es, que las emigraciones partieron por el contrario, de nuestro Archipiélago empujados por el fuerte viento Norte? Esto preguntaba yo en 1886 (1). Lo cierto es que cuando vinieron los primeros españoles, hallaron de visita en Borneo al hijo del rey de Manila. Hablando nosotros un día de estas supuestas emigraciones malayas con el estudioso maestro de ceremonias del Emperador del Japón Mr. Fujita, confirmó que las emigraciones debieron de haber partido del Norte, y no del Sur, y que acaso los filipinos sean descendientes de japoneses.

Recuérdese que en la Oceanía existen restos de una "civilización casi grandiosa", segun el gran Reclus. En las islas Marianas. se han descubierto interesantísimas ruinas, que los sabihondos escritores españoles que teníamos por aquí hace una veintena de años, han desconocido. En el *British Museum* se conserva una gigantesca estatua prehistórica procedente de la Oceanía (isla de Pascuas); y estamos seguros de que si se hicieran excavaciones en las cuevas de D.ª Jerónima (orillas del Pasig), cerro de Pangibalon, (Bisayas), monte Madías de Iloilo, el Nasso (Panay) y otros que sirvieron de sepulcros y adoratorios, se encontrarían restos, si no de hipogeos y dólmenes, preciosísimos fósiles. En las cuevas de Bulakan, ví unas como estatuas.

(1) *Las Islas Visayas en la época de la Conquista,* Iloilo, folletin de *El Eco de Panay*, 1886.

ESCULTURA IGOROT

¿ES LUMAWIG?

(16)

II.

Las primeras noticias.

La primera noticia sobre esta Religión, la encontramos en el relato del lombardo Antonio Pigafetta, compañero de Magallanes cuando descubrió nuestro Archipiélago en 1521. Pigafetta cuenta que los naturales de Limasaua, una isla entre Surigaw y Butuan, llamaban *Abba* (1) á su Dios; que en Cebú vió ídolos de madera huecos por detrás, que tenían piernas y brazos abiertos, piés levantados, rostro muy ancho y boca abierta (2), dejando ver cuatro dientes largos como los de javalí; que en las costas de aquella isla había muchos templos, probablemente casitas donde se ofrecía comida á los *diuatas* ó almas de los antepasados; que en casos de grave enfermedad, sacrificaban un cerdo, lo que él llamaba equivocadamente la "consagración del cerdo", y que temían á un pájaro grande y negro, que, segun ellos, se posaba por las noches en el techo de sus casas y por sus graznidos los perros ahullaban hasta rayar la

(1) Debe ser el *Abak* de Mindanao.

(2) Segun el *Vendidad*, los *devas* tienen desmesurada boca y ancho pecho.

aurora (1). Probablemente será el fabuloso *bauá*, que, segun los bisayás, es un *asuang* metamorfoseado en la época prehistórica. Este pájaro era puramente fabuloso como el *kumaw* ilocano; pero Quirino lo interpretó por el cuervo y aun añadió que se consideraba como el dueño de la tierra; pero no hay recuerdo de que el cuervo haya sido adorado por los filipinos.

Según un informe del Gobernador Legaspi enviado al Rey de España, en 1570, aun antes de llegar á Manila, los bisayás no tenían ídolo ni simulacro (lo que es un error), ni templo, sino una ermita pequeña llamada *Olango*. El nombre de su dios era *Diuata* y el de sus sacerdotisas, *babaylans*, las cuales llevaban en sus sacrificios (*maganitos*) una cabellera postiza muy amarilla (sobre la cual según otros, ostentaban una presea de oro con un idolillo de Anito) y en la mano una caña (2). "Comienza, dice (cuando un bisayá caía enfermo), á baylar haziendo muchos efectos y visages muy feos, mirando al cielo de quando en quando, y haziendo que vee visiones y que habla con ellas, y buelve á baylar hasta que cae en tierra, como amortezida, con una color diabólica, y se está assi un gran rato, hasta que buelve en si, y refiere mil disparates, que el demonio la ha dicho. Lo qual creen los circunstantes con gran fee porque los más son cosas que no se pueden averiguar. Si es animal de cerda el sacrificado, le dan vna lanzada mientras bayla, y los circunstantes recogen la sangre para vntar con ella al enfermo, y la carne se reparte entre todos

(1) *Viaggio atorno il Mondo fatto et descritto per M. Antonio Pigafetta*. Colección de J. B. Ramusio, Venecia 1604, fols 389 vto. al 408.

(2) Era asistida de una jóven como ayudante y de aquí probablemente el nombre de katolonan ó *katulońgan* (ayudante), y se llamarían los sacerdotes y sacerdotisas *Baglan*, como ahora entre los itnegs, ó *Babailan* segun Noceda. Dicha ayudante se llamaba *ampigoló* en tagalog.

por gran regalo, teniendo cuidado la sacerdotisa de llevarse la mejor parte, además de la paga que lleva por su trabajo." (1)

La mencionada *Relación* del año 1572 dice á su vez: "El modo que tienen de sacrificios en quanto á lo que *yo he visto*, cada uno dellos tiene en su casa muchos ydolos en que adoran: llaman á Dios *Batala*, é un ydolo el mas principal que ellos tienen lo llaman ansí, y por otro nombre *Diobata* (diuata), á lo menos entre los pintados, llámanle ansi; los naturales de esta ysla de Luzón comunmente le llaman *Batala* y aún le tienen por Dios de todo lo criado, y ansi, despues que an venido los religiosos á esta tierra que les an començado á predicar la fee de Jesucristo y á bautizar, no le an sabido dar otro nombre en su lengua dellos á Dios Nuestro Señor sino es *Batala*. Son gente que se convierten fácilmente á la fee y en poco tiempo los religiosos an bautizado á muchos.

"Quando algun principal está malo, convida á sus deudos y manda hazer mucha comida y ajuntar pescado y carne y vino; juntos todos los convidados y puesta aquella mesa y comida en unos platos en el suelo de

(1) Lo mismo que los demás sacerdotes. ¿Y qué extraño es que aquellas gentes sencillas creyesen que Anito hablaba por boca de sus sacerdotes, cuando, además de los romanos con sus sibilas, los espiritistas con sus mediums, el magistrado y gobernador Morga, los misioneros Grijalva, Chirino, Colín, Gaspar de San Agustin, y *todos* los autores frailes y jesuitas de aquellos tiempos, están *unánimes* en asegurar que en efecto el Anito hablaba por boca de sus sacerdotisas y que aun se les aparecía con frecuencia? Dicen que esos oráculos habían predicho tres años antes de la llegada de los españoles y que sus intenciones finales serían distintas de sus atractivos al principio. Véase mi *El Diablo en Filipinas*, publicado en *La Oceania Española* en 1885, donde se copian humorísticamente las muchas patrañas y supersticiones que nos enseñaron los frailes y jesuitas hispanos. Y la Relación de la Misión de Tuy 1739, *Archivo del bibliófilo filipino*, tomo II., etc. El P. Gonzalez de Mendoza asegura que el Anito los daba mucho oro.

la casa, siéntanse en el mismo suelo á comer, y en el medio de la fiesta, que ellos llaman *manganito* en su lengua, y por otro nombre bailán (1); tienen el ydolo que ellos llaman *Batala* y ciertas mugeres viejas que ellos tienen por sacerdotizas é yndios viejos, ofréçenle de aquello que comen al ydolo y rruéganle en su lengua por la salud del enfermo por quien se hace aquella fiesta; no tienen altares ni templos ningunos los naturales de estas yslas; acabado el *manganito* ó borrachera, por mejor decir, que suele durar siete ó ocho dias, toman los ydolos ó pónenlos por los rincones de la casa, y ansi los tienen syn ninguna reverencia" (2).

Segun Gonzalez de Mendoza (*Historia de las cosas de China*, Madrid 1586) los filipinos conservaban ídolos de hombres y de mujeres. "Entre estos, escribe, tenían su mayor veneración á un ydolo cuyo nombre era *Batala*: la qual reverencia la avian tomado por tradición, y assi no sabían dezir en que abia sido mayor que los demas, por donde mereciesse mayor estima. Adoraban tambien el sol y la luna, cuyos eclipses se celebraban con comilonas y embriaguez, fiestas que llamaban *Magaduras*."

El citado Grijalva decía: "La idolatría antigua, y supersticiones dellos, no estaua muy arraigada por que naturalmente eran poco religiosos. Aunque es assi que adorauan idolos, y reuerenciauan deidad suprema, confessauan inmortalidad de las almas. Pero parecíales, que estauan siempre en cuerpos mortales. Y assi tenían por

(1) Se llamaban *manganito* ó *baylan* el sacerdote, y no el sacrificio que seria *panaganito*, lo cual significa culto de Anito.

(2) Inexacto, les colocaban en el *sibi* ó mediaagua á ellos destinada, ó en unas anditas salientes de la casa como en Mindanaw ó hacían unas casas diminutas para ellos como en Morong.

cierta la transmigración de vn cuerpo á otro; y en esto solo, creyan que premiauan ó castigauan los *Dioses* en tenerlas encarceladas en cuerpos hermosos ó feos, pobres ó ricos, bien ó mal afortunados." (Esto era Brahmanismo).

Morga dice: «El demonio los engañaua de ordinario con mil errores y ceguedades; parecíales en diferentes formas horribles y espantosas y de animales fieros, con que le temían y temblauan de él y le adorauan las más veces haciéndole figuras de dichas formas, que tenían en cuevas (1) y casas particulares, donde le ofrecían perfumes y olores y comidas y frutas á lo que llamauan Anitos.»

---

(1) Es tradición que en los tiempos pasados fué el cerro de Pangibalon (Bisayas) el más célebre *adoratorio* de los indios." G, de S. Agustin.

III.

Un paréntesis.

Desde el Deuteronomio, XXXII, 17, registramos la egoista creencia de que solo el propio es el verdadero Dios, y el ajeno el Demonio, á pesar de que todos somos igualmente hijos de un solo Padre celestial. Lo cierto es que no existe tal Demonio. La Escritura no dice que Dios le haya creado, y entonces ¿quién le creó? No cabe pensar que el Señor haya creado un ser tan perverso destinado solamente á perder al género humano; y si esto no era su destino, entonces el Creador se habrá equivocado. La idea de Satan ó Sytan es exótica, de orígen árabe; solo habla de él el idumeo Santo Job, I, 9, á quien imitó el profeta Zacarías, III, 1. El cap. XXVIII del profeta Ezequiel y el XIV de Isaías que arbitrariamente se aplican á Luzbel, se refieren de un modo expreso é indudable á los reyes de Tiro y de Babilonia respectivamente. Podeis comprobarlo en la Biblia.

Los romanistas ingleses adoran á Satanás ó Sythan bajo el nombre de San Swithin, y en Poictiers, (Francia) le adoran en forma de dragon con el nombre de San

Vermine (*Verme* significa gusano.)—*Las dos Babilonias*, pág. 466.

Todos los pueblos representan á los dioses extranjeros como imaginarios genios malos ó demonios, en figuras de animales fieros y espantosos, y por eso no debe extrañar que los filipinos pintasen así á los dioses de tribus enemigas que consideraban como anitos dañinos, y si tampoco sus propios ídolos no eran perfectos, sin duda sería porque no eran aún consumados artistas; pero aseguraban, y aun ahora aseguran, que sus Anitos son dechados de hermosura.

La Biblia, y especialmente, las novenas de los romanis'as nos traen relatos de semejantes apariciones.

NO HAY TALES APARICIONES.—Estas son fenómenos de la fantasía ó de la memoria, si no de ilusión óptica. Así como recordamos á ciertas personas, así aparecen por alucinación á nuestra fantasía como las vemos en sueños. La imagen de una persona vista se imprime más ó menos en la memoria, como si fuese en una cinta cinematográfica, y cuando en las vueltas que da la imaginación, aparece dicha imagen, la recordamos; pero á veces por una perturbación mental, no precisamente por la locura, que hace ver visiones á todos los alienados, sino por una simple perturbación promovida por el histerismo ó los nervios, ó por una profunda tristeza, nostalgia, amor ó sencillamente por pensar demasiado en dicha persona, á veces la vemos al parecer por una ilusión óptica ó imaginaria.

El célebre astrónomo francés Camilo Flammarion en un artículo publicado en 1899, en *Revue des Revues*, invitaba al público á enviarle relatos de apariciones vistas por personas sanas y veraces, para comprobar sus sospechas de que las apariciones pueden ser, no fenó-

menos de alucinación, sino efectos reales de transmisión de las vibraciones cerebrales ó de la telepatía, y citó uno ó dos casos en que concentrando su pensamiento una persona en otra ausente, ésta vió al que pensaba en ella en aquel momento Pero estos casos, frecuentes en la imaginación de los enamorados, serán meras coincidencias muy explicables, porque los apasionados no piensan mas que el uno en la otra, y vice versa.

El único caso que conocemos digno de mencionarse, es el de una bella joven, hermana del rico vecino de Manila Sr. Faustino Lichauco, quien hallándose en Hongkong, sin duda á fuerza de pensar en su madre, de quien por primera vez se separaba, creyó verla en un instante á pesar de estar en Manila. Ella, desconsolada, creyó firmemente que su madre había muerto y tuvieron que preguntarlo por cablegrama á Manila, y contestaron que estaba sana.

Los demás casos de apariciones que conocemos, obedecieron á ardides de tenorios nocturnos y de ladrones.

Las personas que suelen ayunar y tener la fantasía excitada con los cuentos de apariciones que traen las novenas de los romanistas, están predispuestas á ver visiones por alucinación. Y esto mismo habrá ocurrido sin duda á los *baglanes* (sacerdotes y sacerdotisas de nuestra primitiva teogonía) y á los frayles que testificaron la verosimilitud de dichas apariciones.

A fuerza de oir cuentos de apariciones, suele uno coger miedo tal, que toma por una visión una mancha de pared, un vestido ó cualquier trapo que vé; el roce de su propio traje almidonado como producido por una fantasma que le persigue, y los quejidos de los lechones que suelen mamar de sus madres en las plazas desiertas y obscuras de los pueblecillos, ú otro sonido

cualquiera se interpreta como ayes de almas en pena.

Hemos leído casos de personas que han visto su propia imágen, entre ellos el gran novelista francés Guy de Maupassant; pero después murió loco.

El periodista madrileño y médico Vicente Vera en una de sus últimas *Revistas científicas*, nos dá el resúmen de las recientes investigaciones sobre la materia, y dice:

"Es cosa curiosa el que los duendes, espectros ó aparecidos se han representado siempre en todos los tiempos y en todos los países, sin color, es decir blancos. La explicación natural es que, en la inmensa mayoría de los casos, así los "han visto" las personas que han tenido la impresión de su presencia. En ciertos estados de calentura ó bajo la influencia de algunos desórdenes orgánicos suelen producirse alucinaciones. El enfermo, entonces, está sujeto á sensaciones subjetivas que no corresponden á impresiones de la realidad. Unas veces perciben sonidos ó ruídos indefinidos, otras ven cosas de formas vagas y siempre sin color.

"Muchos indivíduos en los hospitales, mientras han estado bajo la ifluencia de la fiebre, han experimentado la sensación de ver espectros, visiones, aparecidos. Interrogados después acerca de ello por los médicos, es general el manifestar que las visiones se han presentado con el aspecto de estatuas de piedras envueltas en sábanas. Los casos en que se recuerda algún color en el aparecido, son rarísimos. Parece, pues, como si la sensación visual que experimenta el alucinado correspondiera á una impresión imperfecta en el órgano de la visión. Este sentido en efecto, da dos órdenes de sensaciones: la de la intensidad de la luz y de los colores. En el caso de los espectros «que creen ver» los alucinados,

la sensación corresponde sólo al primer orden, es decir, que la modificación cerebral experimentada es imperfecta. Hay, sin embargo, ciertas enfermedades del encéfalo, de la médula y del nervio óptico, en las que se produce la sensación subjetiva de los colores.

"También puede obtenerse este mismo efecto administrando determinadas sustancias al indivíduo susceptible de padecer alucinaciones. Con el *haschish* ó cáñamo indio se puede producir la visión violada; azul con el alcohol; roja con la atropina, la duboisina, la escopolamina, la quinina y el uso excesivo del tabaco; y sensaciones amarillas se pueden consegir con los ácidos pícrico y salicílico, con la digitalina y la fenacetina, con la aplicación externa del ácido crómico y del iodoformo y con inhalaciones de óxido de carbono. Tambien da sensaciones amarillas la mordedura de la víbora. El *mescal* mexicano, bebida espirituosa obtenida por fermentación y destilación subsiguiente del jugo de varias plantas del género cactus, produce visiones de varios colores simultáneos."

IV.

¿Badhala ó Meykapal?

"Otros—continúa Morga—adorauan el sol y la luna haciendo fiestas y borracheras en la conjunción. Y *algunos* adorauan un ave que hay en los montes pintada de amarillo (1) que llaman *Batala* y comunmente adorauan y reverenciauan á los caimanes, y cuando veían algunos, les adorauan de rodillas para aplacarles. No había templos y cada uno tenía y hacía en su casa sus anitos sin ceremonia cierta ni sacerdotes, sino viejas y viejos Catalonas, que son grandes hechicheros y brujos, hacían oraciones y ceremonias por sus enfermos. Creían en otra vida con premio á los valientes, pero no sabían cómo y donde esto fuesse (2). Enterrauan sus muertos en sus propias casas teniendo sus cuerpos y huesos mucho

(1) De azul, dice Quirino, que debe ser lo exacto, ó sea el *salaksak* de los ilokanos, un pájaro de mal agüero, azul-oscuro del tamaño del *martinez*, algo más grande que el *pugo*. El pájaro amarillo *kiaw* (ilok.) *kiliawan (tag.)*, oropéndola, no es objeto de superstición.

(2) No se lo quisieron decir ó no pudo él averiguarlo. Los filipinos señalaban como su Paraiso "Kalualhatian" (tag.) ciertos montes sagrados; pero no tenían palabra equivalente á infierno, excepto los cebuanos que tienen el *sulad*, que tampoco será infierno exactamente.

tiempo y venerando sus calaveras como si estuviesen vivos y presentes."

Segun el jesuita Quirino, los filipinos no usaron sus letras para conservar su religion, sino solo para cartearse (1). Así no se halló nada escrito sobre la materia y todo lo que se ha podido saber, es fundado en la tradición de padres ó hijos, conservada en el uso y en unos cantares que tienen de memoria y repiten en sus navegaciones al compás del remo y en sus regocijos, fiestas, mortuorios y aun en sus faenas, cuando concurren muchos. En estos cantares cuentan las fabulosas genealogías y varios hechos de sus dioses.

"Entre sus dioses—escribe—había uno principal y superior á todos á quien los Tagalogs llaman *Bathala Meicapal*, que quiere decir el dios fabricador ó hacedor y los Bisayas *Laon* que denota antigüedad. Tocante á la creación del mundo, principio del linaje humano, el diluvio, gloria, pena y otras cosas invisibles, contaban mil disparates y aun variando mucho en decirlos, unos de una manera y otros de otra. Una de sus fábulas es que el primer hombre y la primera mujer, salieron de un cañuto de una caña que reventó *en su mata*: y tras

(1) Sin embargo, los antiguos tagalogs llamaban *alamat* la tradición de los ancianos y no creemos que hayan dejado de escribir sobre sus creencias religiosas; pero que los inquisidores habian hecho desaparecer esas tradiciones escritas. Hasta ahora conservan poemas sobre la vida de *Lam-ang* y otros prehistóricos ó fabulosos personajes.

Esos *alamat* debieran estar escritos al principio, como indica su nombre, que significa *lectura* ó *leyenda*. Los maguindanaos tienen un libro-oráculo llamado *kitab-pakutihan*, como el llamado Oráculo de Napoleon con figuras del zodiaco representando á las divinidades hindus Mahesvara (Mahaswara), Kala (Kali), Sri (Siri), Berma (Brahma ó Birma), Wishnu. y otros dos quizás Budha y Christna ó Surya; y en este oráculo averiguan el éxito de un viaje ó empresa, el tiempo, los ladrones, y cuanto desean saber. Pues bien, en tiruray este oráculo se llama tambien *Alamat*, segun el jesuita Guillermo Bennasar, *Diccionario tiruray español* 892.

eso anduvieron ciertos pleitos sobre el casarse los dos por la dificultad del primer grado de consanguinidad que entre ellos es inviolable, y solo permitido aquella primera vez por la necesidad de la propagación de los ombres."

El jesuita Colin (que en la portada de su *Lavor Evangélica* Madrid 1663) confiesa haber tomado sus noticias de Quirino, y en efecto, la copia literalmente casi en toda esta parte, sin embargo, amplia esta cosmogonía, por poner algo de su cosecha, pero según nos parece, falsificándola, y lo sensible es que lo copiaron literalmente y aún aumentado á su vez Gaspar de San Agustin, Francisco de San Antonio, Moya, Marsden, *(History of Svmatra)*, Lubbock y otros.

El P. Colin, probablemente con el fin de inventar una cosmogonía filipina para probar la verosimilitud del Génesis, y creyendo equivocadamente que el pájaro azul (al que en su calidad de agorero llamaban tambien *Badhala)*, era el *Badhala Meikapal*, Dios creador de los filipinos, falseó la sencilla y verosimil cosmogonía de Quirino, diciendo: El mundo comenzó con solo cielo y agua y entre ellos un milano (la paloma Espíritu santo de los romanistas) revoloteaba buscando donde posarse y no hallándolo, revolvió el agua. Esta se irritó levantando olas (1). El cielo, para apaciguarlo, lo cargó de islas, en las cuales se posó el milano. Mas hé aqui las olas arrojan á sus piés un trozo de caña de dos cañutos. Lo abre á picotadas y de un extremo sale un hombre, y del otro una mujer (2). Surgieron dificultades por el impedimento de la sanguinidad de pri-

(1) "El viento soplaba (segun otros, la paloma revoloteaba) sobre la haz de las aguas", Gén, I 2.

(2) Es invento la adición de que estos hombres se llamasen *Si-lalaki* y *Si-babai* (tag.) ó *Sikalak* ó *Sikabay* (bis.) Ver obra del jesuita Delgado.

mer grado, pero por consejo de peces y aves (1), las dispensó uno de sus dioses, el temblor (2), (el P. San Agustin añade que se llama *linog*; en tiruray es *limog* efectivamente) y los casó, y tuvieron muchos hijos. Cansado el padre de alimentarlos sin provecho, cogió un palo y fingió castigarlos por sus tranvesuras para que fuesen á ganarse la vida por si mismos. Los hijos huyeron y se fueron á esconder, unos en los gabinetes de la casa y éstos fueron mas tarde los principales; otros fuera de ella, y resultaron los libres; los de aquí en la cocina, y son los criados, y los de allá, en partes lejanas, y son los extranjeros. Y Moya (3) inventa á su vez diciendo, que los que penetraron en el seno de la tierra hasta la region del fuego, son los negritos.

"Los tagalos, dice Quirino, adoraban un pájaro azul del grandor de un tordo y le llamaban *Bathala,* que era entre ellos nombre de divinidad" (4).

---

(1) ¿Pero si no existían aún, excepto e milano?

(2) El P. Quirino no habló del temblor ni creem s que éste se considerase como Dios, pues segun las consejas tagalas y las mandayas de Mindanaw, el temblor no es más que efecto de los movimientos de un animal enorme (segun unos, caiman; segun otros, un cerdo llamado *Baybulan)* que para rascarse, roza su cuerpo contra el tronco de la tierra. Además, en Bisayas, el Dios de los casamientos era *Labao dumgug,* peña de forma humana: en Mindanaww, *Todlay:* y en otras tribus, otras ninfas parecidas; pero nunca el temblor.

(3) *Las Islas Filipinas en 1882.*

(4) Segun Colin, este pájaro es el *tigmanukin* pero el *tigmamanok* de los tagalogs, *magmanok* en pampango, y *mammanok* en ilocano, no es azul, sino parecido á una gallina jóven, y de ella toma su nombre, que significa "como gallo". Esta ave frecuenta las orillas de las lagunas y rios. Su nombre científico es *Irena Cyanogostra:* segun el Dr. A. B. Meyer en la versión alemana de mi *Mitología ilocana* por Blumentritt. No hay recuerdo de que haya sido objeto de adoración. siquiera de superstición. Pero por sus maneras mudas como de esfinge, podria haberse tomado como una encarnación de algun difunto enterrado en parajes retirados. El pájaro que los pampangos llaman *Bathala* es azul. Los bisayás llaman *Bal-ahala* á Dios.

Batala, segun el Diccionario pampango del P. Bergaño, 1860, es "ave en quien los pampangos tienen sus agüeros."

En las tradiciones actuales de los filipinos no hay memoria de que hayan adorado como dios las aves, sino sólo como agoreras. Segun las señas que da Quirino, el *batala* es el mismo *salaksak* de los ilocanos, ave de mal agüero.

La palabra *Bathara* en sanscrito (idioma sagrado de los indus) significa "Señor." Los battaks de Sumatra, los buguis y macasares llaman á su dios *Bathara* (señor) *Guru* (maestro) sobrenombre de Siva, la tercera persona del trimurti brahmanico.

Un hebreo, al oir la palabra Bathala, nos dijo que es lo mismo que *Bethel*, casa de Dios ó de *El*, dios de los semitas, por otro nombre *Alá*, de modo que *Bathala*, viene á ser casa ó encarnación de Alá. Génesis XII, 8; XIII, 3, 4.

Al dios de los cristianos llamaban tambien *Batala*, segun la *Relación* de 1572. Creemos que el verdadero nombre del Dios Creador entre los tagalogs era *Meykapal*, como ahora, y no *Bathala*, y aun hasta hace seis años no se usaba el último nombre, hasta que lo popularizaron otra vez los filipinos cuando supieron por esas Crónicas lijeramente escritas, que el Dios filipino se llamaba *Bathala* (1).

Es más, los tagalogs no recordaban siquiera la palabra *Bathala* ó *Batala*, y si la palabra *Badhala*, que sin duda es la verdadera, advirtiendo que los españoles siempre pronuncian como *t* la *d* en final de sílaba. En el antiguo Diccionario tagalog del P. Noceda (año 1754)

(1) Meykapal es lo mismo que Meygawà; el que hizo ó creó.

se escribe *Badhala*. Los tagalogs actuales llaman *Badhala* á los cometas ú otros astros que predicen algun suceso; y de aquí el que se haya llamado *Badhala* á las aves agoreras.

Los dayaks de Borneo llaman á su dios *Mahatara* (de *maha*, grande, y *Bathara*) gran señor. quizás el *Guru* corresponde al *Gugurang* de los bikoles.

Opinamos que el nombre de *Bathala* ó *Badhala* sólo se usaba entre los filipinos que tuvieron relaciones con malayos hindus ó mahometanos, ó sea desde Manila al Sur. En el Norte de Luzón no se conoce este nombre.

Y significa *Señor*, como el tratamiento de *Panginoon* ó *Apo* que la generalidad de los filipinos de Norte á Sur daban á sus Anitos, al mismo tiempo que significaba *Abuelo*. *Bathala*, pues, era un título genérico de los anitos, extensivo á las aves agoreras, cometas y demás seres fabulosos que ellos temían. Y así había *Badhala Meykapal*, Señor Creador; *Badhala Katutubo*, Anito connacido (1); los bisayas antiguos llamaban genéricamente *Bathala* á las imágenes de sus *Diuatas* (2) y los bikoles hablaban tambien de un "Bathala que era un anito que hacía venturoso al que acompañaba y evitaba que le aconteciesen desastres" (3). Será el mismo *Katutubo*.

"Reconocían—continúa Quirino—espíritus invisibles y otra vida y demonios enemigos de los hombres, quienes temblaban en extremo.

"Su idolatría es adorar y tener por dioses á sus antepasados, particularmente á hombres que fueron se-

(1) Segun el P. Noceda, los tagalos decían que el *Badhala* Creador, al nacer un niño, le entregaba al cuidado de otro dios, al *Badhala Katutubo*.

(2) Los malayos llaman *berhala* á sus ídolos.

(3) *Diccionario bicol* del P. Lisboa.

ñalados ó en valentías "ó en virtudes y saber, como se ve hoy entre los monteses". Cualquiera que podía salir con ello, atribuía divinidad á su padre viejo, cuando moría. Y los mismos viejos morían con este envanecimiento representando en su enfermedad y muerte, en todas sus acciones, una gravedad y término á su parecer divino (1). Se sepultaban en lugares señalados. En memoria de ellos tenían idolillos pequeñuelos de piedra, palo, hueso, marfil ó diente de caiman (2), á los que ofrecían sacrificios en sus necesidades.

"Adoraban animales, aves, el sol, la luna, y al arco del cielo atribuían su manera de divinidad (3). Al

(1) No vemos por qué habrá de ser envanecimiento el guardar en las postrimerías de la vida una edificante santidad, digna de la divinización á que ellos aspiraban de buena fé. El que aparece desvanecido aquí es el miope romanista que solo halla dignos del cielo á sus correligionarios, siendo todos los hombres igualmente hijos de Dios.

(2) Segun Colin, se llamaban *likha* ó *larauan,* que significa imágen. *Lokha* debe ser contracción de *Lumikha,* creador.

(3) Pero no dice lo que Colin añade que por el arco-iris subían á la bienaventuranza los muertos de cuchillo, comidos de caiman ó víctimas del rayo, los cuales se consideraban como dioses. ¿Cómo subían al cielo por medio del arco-iris, sí su Paraiso era un monte venerado por su especial situación y aspecto? El arco-iris como puente entre el cielo y la tierra lo imitó del *Chinevad* de los persas; pero no era filipino. Las consejas que se conservan nos dicen otra cosa, y es que el rayo se lleva de una succión los sesos de su víctima, y por consiguiente, su alma, y por eso creerían que el rayo es un alma de antepasado. Los igorrotes dicen que es la de Kabunian, su dios supremo. Y el alma del devorado por un caiman ¿á donde iría si no encarna en éste, por lo que le llamaran *nono,* esto es, un abuelo reencarnado en el anfibio? Los muertos de cuchillo como héroes, claro es que se considerarían tambien como anitos; pero la adición de que suben al cielo por el arco-iris, no la podemos aceptar. Y además, si el arco-iris, por su especial aspecto se consideraba como divinidad, como podía ser un mero puente entre el cielo y la tierra? Los bis. ant. hablaban de *Uataugao,* dios que apareció en forma de arco-iris, le invocan cuando van á la guerra. Hasta ahora los ilocanos y demás filipinos temen señalar con el dedo al arco-iris, lo que es para ellos un sacrilegio y falta de respeto, temiendo que se les acortase; y le miran con religiosa veneración.

El arco-iris debe ser el cinturon ó taparrabo del "rey de la Creación" de

caiman profesaban grandísima veneración: le llamaban *nono* (abuelo) y le tiraban algo de lo que llevaba en sus embarcaciones, y le rogaban rendidamente que no les hiciese daño. Al cuervo adoraban llamándole *Mei lupa*. dueño del suelo (1). No había árbol viejo al que no atribuyesen su divinidad y era sacrilegio pensar en cortarlo.

"Adoraban en piedras, peñas, escollos y puntas de mar ó de río, poniendo algo sobre ellos al pasar. En el río de Manila hubo una peña que muchos años fué ídolo hasta que lo despedazó un agustino, poniendo en su lugar una cruz y la capilla de San Nicolás de Tolentino. En Panay había otra punta llamada Nasso junto á Potol se veían en ella muchos platos de ofrendas.

"Si veían una culebra, lagartija ú oían estornudar, se volvían.

"No tenían templos ni lugares comunes de adoración (2). Sólo que en Taytay muchas casas tenían otra mas

que hablan los tagalogs. (*Folk-lore Bulakeño*, de Mariano Ponce.) Eso indica que estaba desnudo como los monteses. Debe ser el mismo Angngaló de los ilocanos.

De ser cierto lo que dice Colin del arco-iris, seria importado. Para los malayos, polinesios y germanos el arco-iris es la escalera del cielo.

Los tagalogs le llaman *Bahag-hari*, taparrabo de rey, los bicoles añaden que este cinturon fué tejido por Danani, gran tejedora fabulosa; segun Colin *Balañgao*, y segun los ilocanos, *Bullalayao*. El P. Noceda hace distinción: Arco celeste ó terrestre es *Balañgao;* Arco-iris es *Bahag-suhay*, y Arco del cielo es *Bahag Hari:* pero *Bahag* no significa arco, sino taparrabo, y *Hari*, Rey.

(1) Pero ahora tienen al cuervo como ave asquerosa, cuya carne no quieren comer por comer carne y escremento humanos. ¿Le habrán llamado dueño del suelo porque los desvergonzados son los que suelen adueñarse del campo? Es verdad que temían una fabulosa ave grande y negra, pero no el cuervo.

(2) Sin embargo, cita el P. San Antonio los nombres de *simba* (adoración y *Simbahan*, lugar de culto. Segun él. había una enramada llamada *Sibi*, que se dividía en tres naves y alargando el cuarto; lo adornaban con hojas, flores y lamparillas, y en medio había otra pieza con muchos adornos: era el *Simbahan* ú oratorio. Se levantaba para celebrar la fiesta que llamaban *Pandot*, que duraba cuatro días, y acabada la fiesta, ya no era templo y se quedaba como casa común.

pequeña como torrecilla de caña labrada con alguna curiosidad, á la cual pasaban por una portezuela también de caña, dedicada al Anito, aunque en ella no se sacrificaba ni servía de mas que serle dedicada. También en algunos lugarejos de pintados (Bisayas) hallé á la entrada del pueblo una casilla pequeña con solo el techo y entresuelo que servía de sacrificadero. En Mindanao ví muchas casas con anditas y en ellas ídolos y un tiesto con brasas y un poco de mal sahumerio.

"Cada uno ofrecía en su casa por sus necesidades. Los sacerdotes se llaman en tagalo *Catolonan* (1) y en Bisayas, *Babaylan*. El demonio les hablaba en sus sacrificios é ídolos, finjiéndose ser el difunto á quien adoraban.

"El Catolonan, bailando al son de atabal ó campana, y haciendo varias ceremonias, hería á la víctima que por lo regular era un cerdo ó gallina, y después decía el oráculo que se deseaba saber. Se llevaba la víctima ó la mejor parte de ella, y además le pagaban algodon, oro ó gallina. Se conseguía el oficio, cuando el Anito directamente les escogía por oráculos, y tambien se enseñaba el oficio por amistad ó parentesco."

Hasta aquí el P. Quirino.

Hasta ahora, los tagalogs llaman *sibi* una mediaagua, que siempre tienen sus casas, y en la cual guardan ahora almohadas, petates y otros utensilios, que se deben arrinconar para no estorbar, y sin duda, aquí guardarían tambien sus penates antiguos

Los bisayás antiguos llamaban Bau graso, un armazon ó cama de madera destinada á los diuatas.

(1) Varias veces escribe *Catolonan* y no Catalonan. Catolonan será *Catuluñgan*, que significa *ayudante* ó *ministro*, pues una jovon ayudaba á la baylan (sacerdotisa) en los sacrificios.

V.

Anitismo.

El verdadero fondo de la Religión filipina, como el de la de todos los malayos (1), es el culto de las almas de los antepasados, que llamaban *Anitos*, de *Ani* (peri-espíritu, sombra ó alma semi-espiritual) y de *hantu* (sanscrito), muerto, esto es, alma de muerto. Según el P. Aduarte (2), "había anito bueno y anito malo". Y como ya hemos dicho, buena era el alma de un abuelo, y mala la de un enemigo. Desde Mindanaw hasta el extremo Norte de Luzón se llamaban anitos las almas deificadas; pero con la llegada de los hindus, empezaron á llamarles *diuatas* en las islas Visayas y Mindanaw; en Manila y cercanías, *badhalas*. En Camarines, intermedio entre los bisayás y los luzónicos, llamaban indistintamente *anitos* ó *diuatas* á las almas de los antepasados.

Y según el P. Colin, á sus ídolos particulares heredados de sus antepasados, los tagalogs llamaban *anitos*

---

[1] En Molucas llaman al alma ai-nitu ó nito y dos sacerdotes le evocan con palabras misteriosas tocando un pequeño tambor y encienden cirios; en Borneo, Sumatra y Java. *antu*, como nuestros maguindanaos; en Samoa, *aitu;* en Ceram, Rotti y Bulu, *nitu;* en Formosa, *lito*. Tambien los brahmanes rinden culto á sus parientes difuntos y los invocan diariamente.

[2] *Historia de la Provincia del Santo Rosario*, Zaragoza 1693.

y los bisayás *diuatas* (1). Había anitos de montes, campos, sementeras (2), á quienes pedían licencia para andar por ellos (3), y á quienes encomendaban sus sembrados y pedían la fertilidad de sus campos. Había anito del mar, protector de sus pesquerías y navegaciones. Anito de casa, á quien encomendaban la criatura al nacer (4). Entre esos anitos, sus próximos antepasados eran invocados en primer lugar en sus trabajos, dificultades y peligros.

Suponían que las almas de los ahogados permanecían en el fondo del agua, por lo cual amarraban á una caña sus armas y vestidos, dejándolos flotar en el río sin volverlos á recojer.

El vulgo conserva la creencia de que el mar es sagrado y todo el que muera en él, irá al lugar de la felicidad.

Sin duda, estas almas de ahogados serían las que después convirtieron en anitos de las aguas: buenos, si eran de abuelos, y dañinos, si eran de enemigos.

(1) Gaspar de San Agustin dice: Parece que *Diuata* se compone de *Dia* que entre ellos significa deidad, y el verbo *juat*, contra, esto es, contrario á Dios. el demonio. Es absurdo que ellos llamasen contrario á Dios precisamente á Dios. La palabra *diuata*, con que los bisayas designaban á sus anitos ó almas de sus antepasados, debe proceder de los devas ó devatas de los hindus, dioses protectores. Lo cual es otra prueba de que la religión de los del Sur estaba más mezclada de hinduismo que los del Norte de Luzón, donde se conserva hasta hoy el nombre y el culto de Anito.

(2) Probablemente, las almas de los que enterraban en los bosques ó campos. Las víctimas de rayo, caiman ó cuchillo, se enterraban por lo regular al pié de algun gran arbol con su especie de túmulo y á ellos se pedía licencia para penetrar en las arboledas. Por ese túmulo, suponen que en los montoncitos de tierra que pueblan hormigas, vive un alma de abuelo, *nuno sa punsó*, el abuelo del montoncito.

(3) Segun el franciscano San Antonio, esta licencia se llamaba *Pasingtabi sa nono.*

(4) Los anitos *katutubo* ó *badhala katutubo*, anitos connaturales, como ángeles custodios, á quienes el *Badhala* Supremo encomendaba las criaturas.

VI.

Paraiso.

Tanto para los filipinos antiguos, como para los monteses contemporáneos, creían que los justos, los que vivieron sin agraviar, y los valientes iban á un Paraiso que por lo regular era un monte sagrado de las cercanías y por consiguiente variaban segun los lugares. Unos llamaban *Màkang*; los tagalogs, *Kalualhatian* (lugar de delicias), los bisayás *Ologan*, señalando como tal al monte Madías de Iloilo; los bíkoles, el *Kamburagan* ó *Kamurauayan*; los kianganes, el bosque *Kadungayan*; las tribus de Abra señalaban á los montes de aspecto venerable en sus cercanías los bagobos el *Pangulili*, y los tirurays llaman *bongo* el lugar de descanso.

Segun la Biblia, el Paraiso era en efecto, un monte, Exequiel, XXVIII, 14; Isaías XIV, 13; y Jesús aseguró "ninguno subió al cielo, sino al que descendió del cielo," Evangelio de San Juan III, 13. Todo lo cual parece confirmar que Dios en su infinita misericordia, no querrá alejar á los difuntos de sus parientes vivos, sino que les pone cerca de ellos para protegerles contra las adversi-

dades. No habria gloria verdadera para una buena madre alejada de sus hijos; mientras no habrá mayor felicidad para ella que la que experimentaría permitiéndole el Creador estar siempre cerca de ellos para amarlos y defenderlos de peligros y contratiempos. Y lo que decimos de una madre, se extiende á cualquiera respecto á su natural deseo de seguir viviendo con sus parientes y amigos.

Blumentritt dice que los de Cebú, Bohol y Bantayan situaban su Paraiso en un monte de Borneo, y supone por esto que ellos procedieron de allí, pues los malayos suelen señalar como su Paraiso el punto de procedencia (1). Según Quirino, en algunas islas cre-

(1) Segun el citado autor, el Paraiso de muchas naciones malayas es un bosque sito en los territorios de donde habian emigrado. Otros isleños suponen que es una isla vecina.

Los alfuros de la isla Minahasa (Célebes) suponen que las almas de los pobres vagan por los bosques y montañas, mientras los de los ricos van al Paraiso Kasendukan.

Los olo-ngadjus de Borneo creen que las almas van á *Lewu-lian,* pais de las almas, á continuar la misma vida sembrando, cosechando etc. incluso los malos, pues creen que la miseria de esta vida es suficiente castigo, excepto los ladrones, los suicidas y los hijos adulterinos: los ladrones cargan siempre con los que han robado, los suicidas siguen sufriendo los dolores de su suicidio, y los hijos adulterinos vagan al aire libre sin casas.

El Paraiso de los idaen de Borneo es el monte Kina-balu; para los sibuyaos de idaen es el Sabayan con siete departamentos; los de la isla Nias, su Paraiso es el *Banua*—(tierra) *niha* (hombre) *tou* (abajo); es como otro mundo con sus rancherías, sementeras, rios, bosques etc

Los Orang-benuwa, salvajes malayos de Borneo, especie de igorrotes (su nombre significa, *hombres de tierra, aborígenes)* creen que en la mar está *Pulau buwah* (isla de las frutas), á donde van los que mueren de muerte natural, y los de violenta, van á *Tamahmerah* (país rojo), un lugar triste.

Los baduwis de Java creen que las almas de los buenos van á *Lemahbodas* (país blanco), su paraiso, y los malos se queman en los cráteres de los volcanes, como tambien creen nuestros bagobos de Mindanaw, sus vecinos. Los demás javaneses sitúan su Paraiso en ciertos lugares de la costa meridional de Java.

Los sudaneses creen que las almas van á la colina Gunung-Dangka

Los de las islas Watubela (S. E. de Ceram) tienen unos tibores que llaman *bigan,* donde creen que residen las almas de sus difuntos, como en las ánforas cinerarias de los romanos que vimos en Gerona (Espafia).

ían que no se podía salvar ninguna mujer que no tuviese marido porque éste acudía en la otra vida á á darle la mano en cierto paso de un rio muy peligroso, que tenía por único puente un madero angosto, el cual se ha de pasar para ir al lugar de descanso que llamaban *Kalualhatian.*

Segun Aduarte, los filipinos creían que muerto el cuerpo, iba el alma á un rio ó laguna, donde había barca con un tripulante anciano, y para pagar el pasaje, ataban dinero (1) al brazo del cadáver y para que se permitiese á las mujeres parar, pintaban de negro sus manos, y el alma iba á pasar á unos campos muy floridos y amenos donde pasaba una vida muy placentera, comiendo, bebiendo y holgándose hasta que viniese otra vez á este mundo.

¿Segun Blumentritt, los higuecinas ó igueines (vis. ant.) creían que el anito *Maguayau* lleva las almas en su *balañgay* (embarcación) á otra vida. ¿Es el mismo *Pandakesita*?

Sobre esto, sólo hemos oido en Ilocos que en medio del mar hay una isla de culebras, á donde éstas cuando llegan á ser muy viejas, se trasladan desde la isla de Luzón y allí se convierten en piedras. Pero nada más. Lo que dice Aduarte quizás sea un error. Los filipinos solían enterrar á sus muertos con sus armas, instrumentos y utensilios, y á los navegantes, les ponían en ataudes en forma de embarcación, para utilizarla, pues creían que la otra vida era muy parecida á la presente. Y esto habrán tomado los europeos como la barca de Caron.

(1) Pero ¿si los filipinos no tenían dinero? A no ser una laminilla de oro que ponían y aún ponen ahora en Ilocos Norte en la boca de los cadáveres, pero decían que era para evitar la pronta corrupción. ¿No será esto un plagio del barquero Caron de los griegos y corrupción de lo que había dicho el P. Quirino?

Segun el P. Villaverde en su *Informe* publicado en el *Correo Sino-Annamita* de 1879, los monteses del Kiangan señalan las estrellas y planetas, especialmente el sol como moradas de deidades. No pudimos comprobar si es cierto ó no; pero esos mismos monteses señalan como Paraiso el monte de Kadungayan, lo que parece contradecir lo afirmado por Villaverde.

Opinamos que para los monteses, las estrellas no pasan de ser unas lámparas colgadas en la bóveda celeste. Ni siquiera aproximadamente se figuran su verdadera magnitud.

Los bulalakaunos de la Paragua señalan como morada de los dioses ó genios invisibles el *espacio*, y tambien los ilocanos y tagalogs le señalan como la morada de los *katataw-an*, del ave fabulosa, etc.

Langit, significa cielo, ese espacio azul que vemos sobre nuestras cabezas; pero no era el Paraiso de los filipinos antiguos.

VII.

No es filipina la idea del infierno.

Segun fray San Agustin, los bisayás llamaban el lugar de penas *Solad*, y segun fray San Antonio, *Kasanaan*. El anito *Pandakesita* lleva las almas al *Sulad* y por medio de los sacrificios de los babaylans, suben al Paraiso, de modo que es mas bien Purgatorio. Segun Blumentritt, *Pandakesita*, si no es vocablo castellanizado, debe estar compuesto de Pandak (enano, debe ser el mismo anito enano *Kukú* de los mandayas) y de Sitan, que así llaman los mahometanos á Satán. Por lo tanto, la idea del infierno no es filipina, sino importada. Excepto los bagobos de Mindanaw que señalan al volcan *Apo* (1) como infierno (*Kilot*), y los tagbanua de Paragua que consideran como tal el Basaud, los filipinos no tienen vocablo correspondiente á infierno. El *Sulad* de los bisayás debe ser verdadero infierno. Creemos, pues, que los filipinos como los malayos de Borneo, nuestros

(1) No sabemos si los bícoles consideraron como lugar de penas el volcan Mayon; el P. Castaño dice que ellos hablaban de un lugar de fuego llamado *Gagamban*, morada del *Asuang*; mas en el Diccionario bícol no hemos encontrado *Gagamban* ni otra palabra correspondiente á infierno.

vecinos y hermanos, no conocían infierno y consideraban á Dios incapaz de ensañarse con un muerto y que las continuas miserias y disgustos de esta vida son suficientes castigos á nuestras debilidades. Esto mismo es lo que consta en la Biblia. Ver nuestro *Evangelio Filipino*, págs. 56—58.

La idea de los cráteres de los volcanes como infiernos, ha venido de Borneo, donde aún ahora se profesa.

VIII.

Sacerdotes y Sacerdotisas.

Segun San Antonio, los filipinos tenían una especie de obispo llamado en tagalog "*Sonat*, á quien reverenciaban todos como quien perdonaba pecados y ordenaba en sacerdotes y sacerdotisas y esperaban salvarse por su medio y podía condenarlos á todos. No andaba este oficio si no entre los mas principales y honrados, por ser de gran estima entre ellos."

El Sr. Retana padeció un error al suponer que sonat era un circuncidador, como tambien se han equivocado los PP. Martinez de Zúñiga y Noceda al asegurar que se llama *sonat* el circuncidar ó cortar ó abrir algo á hombres, doncellas y niñas. La circuncisión masculina con fines higiénicos se llama *tuli* ó *turi* ó *pagtutuli*, y el cortar algo á la hembra, mujer ó animal, para que no sienta lujuria, se dice *bating*, en tagalog. Los tagalogs antiguos hablaban de un *mamamating tawo,* hechicero ó curandero, y parece ser el circuncidador de mujeres. Segun Morga llamaban *sagras* á la circuncisión. Esta práctica era mahometana no filipina.

Los sacerdotes filipinos, segun sus merecimientos, estaban consagrados al culto de ciertos anitos, y eran de varias categorías, siendo el Prelado el que hacía los sacrificios al Creador ó á los grandes Anitos. En Zambales se llamaba *Bayok* el principal entre los sacerdotes.

Este *Bayok* era el encargado del culto de *Malyari*, dios supremo de los Zambales, de significación parecida á *Maykapal*, el que tiene poder, dueño ó creador de todo. Era su oráculo ó profeta, y el que ponía nombre á los principales.

Los bisayás, parece que tenían sus obispos; en la secta que se levantó en 1673 hasta tuvieron Papas, como en las recientes del Papa Isio y otros. En la época de la Conquista española, el babailán de Bohol era "muy principal", era su oráculo en sus necesidades; ostentaba valiosa vestidura adornada con chapas de oro; era rico y poseía las minas de aquella isla.

Por lo que dicen los cronistas españoles, se vé que la primera jerarquía sacerdotal se reservaba á personas escogidas y de más merecimientos. No eran unos entes ridículos que se vestían de mujer; pero usarían vestiduras talares que á los profanos parecerían faldas femeninas, como parecerían á los extraños los sacerdotes romanos vestidos de alba y casulla. Tengamos en cuenta que los primeros españoles encontraron ya divididos á los filipinos como están ahora, en tribus monteses de negritos é igorrotes, y en las costas había grandes pueblos casi ya tan civilizados como lo estan ahora. No eran tribus incivilizadas, sino pueblos ya como lo estan constituidos ahora. Hasta el extremo de Luzón, por ejemplo, Lawag (Ilocos Norte) era ya un pueblo de cuarenta mil almas, y así de los otros, aunque no tan poblados. En Manila había murallas y hasta cañones. Los filipinos

tenían reyes que sostenían relaciones diplomáticas con los países vecinos; poseían grandes buques en los cuales llegaban hasta Borneo y otras islas malayas; usaban vestidos hasta de seda; tenían escritura propia, comían en platos de porcelana procedentes de China, y otras pruebas de su adelantada civilización.

Los sacerdotes filipinos, como lo son ahora los baglanes de los itnegs, eran los mas respetables en los pueblos por su ejemplar conducta; no eran como ciertos sacerdotes y fariseos que so pretexto de largas oraciones, se limitaban á vaciar los bolsillos, sino semejantes á los apóstoles constituidos por nuestro Señor Jesucristo, moralizaban á los pueblos con sus predicaciones, conservando la pureza de las costumbres, y ponían límites á los excesos de sus bromas en sus fiestas. Segun un cronista fraile, si la bulla traspasaba los límites de la prudencia, el *bayok* arrojaba sobre sus cabezas un poco de polvo, salvado ó arena y como por ensalmo se restablecía el orden.

Sacerdotes y sacerdotisas, mas que en sus ceremonias, ponían su mayor ciudado y esmero en curar á los enfermos con masaje, aceite (1) y plantas medicinales, cuya admirable eficacia sólo ellos conocían Y aquí podríamos enumerar casos fallados por la Audiencia española de Manila en que enfermos desauciados por doctores hispanos, fueron fácilmente curados por esos sacerdotes médicos.

---

(1) "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame á los ancianos de la Iglesia y oren por él sobándole con aceite en el nombre del Señor," *Epístola de Santiago, V, 14.*

ESCULTURA DE IGOROTS

La mano derecha está rota: debía prolongarse hasta unirse con el brazo izquierdo.

¿ES KABÍGAT?

IX

Ceremonias.

Además de las mencionadas, había las siguientes:

Bautizo. Cuando los itnegs dan nombre á sus niños, los llevan á un bosque acompañados de un Baglan y de muchos amigos. Cuando llegan á la sombra del árbol escogido, se acerca el ministro de Anito con un machete (bolo) y teniendo cerca al neófito, dice solemnemente: *Tu te llamas...* (el primer nombre escogido), descargando un golpe sobre el tronco. Si el árbol suda, el niño ya tiene nombre; pero si no, dará nuevos golpes y pronunciando otras denominaciones hasta que el árbol sude. Este bautizo que aún se conserva entre los monteses de Abra, debe de ser el genuinamente filipino. Los campesinos de Ilocos conservan un bautizo parecido descargando el machetazo en el dorso de un plato de madera y lo llaman *buniag ti sirok ti latok.* Con esta ceremonia cambian de nombre á los enfermos graves. Los mejicanos llaman *Tlatok* á su dios de la enfermedad.

Entre los antiguos zambales, el neófito llevaba suelto el cabello, del que colgaban algunas piececillas de oro

y se colocaba sobre una piedra alta rodeándole parientes y amigos. Despues de algunas ceremonias, el *bayok* echaba la sangre del cerdo sacrificado en la cabeza de aquel (1) y cortándole las puntas de la melena, arrojaba las laminillas de oro (2) que se arrebataban los presentes con una algazara de gritos, música y cantos.

Los samales-laut de Basilan tambien tienen una especie de bautizo que llaman *Gunting*.

Purificación por el cautiverio. Otra ceremonia imitada ó parecida al bautizo. Un principal que había caido cautivo, no podía regresar á su pueblo sin haberse antes purificado. Se bañaba en algun río, arroyo ó mar, y después el *babaylan*, ataviado de sus ornamentos especiales, despues de cumplir algunos ritos, partía un coco echando el caldo y una yema de huevo en la cabeza del cautivo. Luego, éste volvía á bañarse y ya era recibido por su familia y amigos con alegría, que se traducía en un banquete. Suponemos que esta purificación obedecía á que los filipinos y los japoneses consideran como cobarde al que caiga vivo en poder del enemigo.

Bodas. Los regocijos (banquete, baile y música) empezaban desde la mañana, y al anochecer, la sacerdotisa, bailando al son de la música, sacrificaba un cerdo. Luego presentaba un plato lleno de arroz crudo, encima unía las manos de los novios y con un ensordecedor alarido celebraba el matrimonio.

Asado ya el cerdo, preparaban la comida. Como sus mesas eran bajas (*dúlang*), los comensales se sentaban en el suelo y los novios juntos sobre las faldas de sus madrinas. Los novios comían en un mismo plato

(1) Debe ser imitado de los cristianos.

(2) Imitado tambien de las monedas y dulces que arrojan los europeos en sus bautizos.

y en un solo vaso. Sus madrinas les asistían y les enseñaban los deberes y la higiene de los casados. Los concurrentes celebraban con risotadas las frases significativas de las madrinas. La sacerdotisa ensalzaba el matrimonio y acababa por pedir para los desposados un escote (*bigay kaya*) á los concurrentes, que reunía en un plato. Los invitados se retiraban llevándose unos granos del arroz que sirvió en la ceremonia del casamiento.

Si se trataba de esclavos, la ceremonia se reducía á beber los novios en un mismo tabo, y dar un grito.

X.

¿Cuáles son las creencias religiosas de los negritos?

Visto lo histórico, vamos á insertar ahora nuestros apuntes por regiones, de Norte á Sur, y vereis que á medida que nos acercamos al Sur, punto de procedencia de los hindus y mahometanos, se vá por ellos adulterando cada vez más la Religión filipina.

La teogonía de nuestros *itas* ó *agtas* (negritos) que parecen ser los aborígenes de todo el mundo, (quizás el tan buscado intermedio entre el hombre y los antropoides), pertenece al mas primitivo *animismo*. Léase bien: *animismo* y no *fetiquismo* (1). Esto ya es una prueba de que el fetichismo puede ser no anterior al animismo. Sentimos no habernos proporcionado noticias directas de los negritos; pero es unánime entre los misioneros españoles el dicho de que ellos apenas si tienen religión,

(1) Solo el P. Castaño dice haber visto entre los agtas de Camarines unas estatuitas de madera ó grabadas en ella, de formas humanas; pero cree que las imitaron de los ídolos de los romanistas. Advierto que este franciscano es muy novelero, como lo veremos.

basando sus afirmaciones en meras conjeturas. Parece indudable que rinden culto á los muertos. Cercan sus sepulturas avisando á los vecinos para que inconscientemente no los profanen bajo pena de muerte (1); y las abandonan.

Los agtas de Kagayan creen que las almas van al bosque donde tienen su Paraiso. Y "siempre que matan alguna res, segun el P. Villaverde, cortan un pedacito de ella antes de vender ó comerla y tirándola al espacio, dicen en alta voz: "Esto es tambien para tí". Análoga práctica se sigue en Ilocos; y entre los tagalogs que llaman *pasinaya* (primicias).

Los agtas de Camarines Norte entierran el cadáver debajo de su casa y después se mudan de ranchería. Por eso permanecen poco tiempo en cada sitio y viven como nómadas. A los de superior categoría, se les pone en ataudes y son enterrados en el tronco de los árboles; se abstienen de hacer muchas cosas útiles por evitar imaginarios males; las mujeres son las que construyen sus casas, por creer que á los hombres sobrevendría algun infortunio, si lo hicieran.

Al P. Castaño le dijeron los negritos de Camarines: "que creían que allí en el cielo moraba un Señor grande, que era quien truena y manda sobre la tierra las cosas que causan miedo. Que después de muertos andaban vagando errantes por las vegas á los bosques, apareciéndose con frecuencia de noche, hasta que por fin desaparecían de esta tierra para ir á morar en otro lugar eternamente." *Noticia del bicol*, 1895, *Archivo* del señor Retana, tomo I.

Segun *Ang Suga* de Cebú, llaman *Mahana* á Dios; pero dudamos que sea cierto, pues ni Mr. A. B. Meyer

(1) Lo mismo hacían los antiguos filipinos de las costas.

que tanto estudió á nuestros negritos ni los siete autores extranjeros que le proveyeron de datos, encontraron vocablo de negrito correspondiente á Dios. ¿Mahana viene del visaya *paggama* (crear)? ¿ó es el Manama, segunda persona del trimurti bagobo?

Los negritos dumagats, costa NE. de Luzón, hablan de *Balendik*, demonio de piernas delgadas, color blanquecino y cabeza de caballo. De modo que mientras el demonio de los blancos es negro, segun ellos es blanco.

Segun el doctor ingles Mundt-Lauff, los negritos de Filipinas como los de Molucas adoran el sol con el nombre de *Bof* y mantienen en su honor una hoguera de noche, considerando como un gran pecado el escupir en el fuego. No lo hemos podido comprobar si es cierto ó no.

Los negritos de Angat conocen los talismanes y tienen un llamado *manibig*, planta amatoria.

Unos mestizos negritos de los montes de Sibul (Bulakán) me han dicho que á Dios llaman *Maykadapat*, término pampango que significa creador, equivalente á *Maykapal*, y que cuando piden su protección en los casos de peligro, le dicen: *Oh bubo Maykadapat pantungoan* (Oh abuelo Maykadapat, sálvanos).

Entierran sus muertos con sus trajes, armas é instrumentos, para no verlos como recuerdos dolorosos, y después abandonan el lugar. Se prohibe acercarse á sus sepulturas para no pisarlas.

Dicen que en los bosques se oyen como personas invisibles que parecen derribar árboles, hacen rodar piedras grandes, arrastran ó acarrean cañas (bambús), etc. Son las almas de algunos muertos. No conocen infierno ó lugar donde se quemen las almas.

Al sol llaman *sinag*; la luna, *guimatá*; estrella, *bituin*;

trueno, *tukoddol*; relámpago, *tókelat*; lluvia, *dussok*; alma, *multó* ó *tumánod* (tag.); padre, *tig·ama*; madre, *tigna*.

Me han dicho estos negritos que el alma de los muertos se llama *anito* y que no se atreven á verlo de horror.

Sería extraordinariamente agradecido y acogido todo estudio que nuestros compatriotas de Zambales, Mariveles, Ilocos, etc. escriban directamente sobre las creencias y supersticiones de nuestros negritos y demás monteses.

Los datos que hemos recogido de las obras extranjeras, muy poca confianza nos inspiran. Ya hemos dicho que el P. Castaño es muy novelero, y los demás no lo serán menos.

XI.

Teogonía de los igórots.

Tambien se basa en el culto de los muertos. El Anito supremo de las distintas tribus de igorots de Luzón (apayaos, guinaangs, ifugaos y otras denomina ciones) es *Kabunían*, sin duda el mismo Buni que segun el Diccionario ilocano del P. Carro, (1849), es el dios de los infieles (monteses), y al decir de otro autor, Buni es el dios supremo de los monteses del Kiangan.

Kabunían es capaz de aniquilar á todo lo criado, incluso á la misma naturaleza, y cuando truena, creen que se halla irritado y para apaciguarlo, le sacrifican un cerdo. Es su dios de guerra y de paz. Ahora bien, *Kabunían* no fué mas que un guerrero célebre, cuya sepultura aún se señala en el monte que lleva su nombre en las cercanías del rio Bakun que se une al Amburayan de Ilokos. Sinibaldo de Mas escribía en 1843: "A la tarde visité el cementerio de Bacun, el cual está á la bajada del pueblo sobre el río; encontré unos veinticuatro sepulcros de tabla de pino al aire, repre

sentando un carabao, otros un puerco (1), grotescamente esculpido; á estos cementerios llaman *Luddut*. En una altura ví incrustado en la pared, y formando capilla, el sepulcro de un antiguo principal de Bacun. No sé como podrían colocarse allí, á menos de colgarse los trabajadores.

"Subimos á la cordillera opuesta, y seguimos poco después con mucho riesgo hasta las nueve, que empezamos á subir el alto monte llamado *Cabunían* que deriva de su dios: monte de piedra viva, el más peligroso que he visto; teníamos que hacer hoyos en la piedra para poner y sostener los piés y empujarnos los unos á los otros: á la una de la tarde conseguimos llegar á la alta cumbre, en la cual hay un sepulcro que dicen los igorrotes ser el de su dios." *Informe sobre las Islas Filipinas*.

Otros autores dicen que el Dios Supremo de los igorrotes se llama *Apo*; pero este vocablo significa *señor* y *abuelo*, y es el tratamiento de *Kabunían* y de otros Santos.

Kabunían, si es el mismo *Apo*, parece que tuvo por esposa á *Bangan*. Tuvo dos hijos *Lumáoig* ó *Lumawid* y *Kabigat*, y dos hijas *Daunguen* y *Bugan*, que casados respectivamente entre sí, engendraron el género humano (2).

---

(1) Como se vé, el culto de los animales está íntimamente relacionado con el de los muertos.

(2) Tambien Cain debió de casarse con alguna hermana suya; pero otros autores sostienen que debió de haberse casado con mujer de otra raza, suponiendo que hubo otros hombres anteriores á Adam, en razón á que: 1.o Solo en el cap. V, vers. 4 dice el Génesis que Adam engendró *hijas*, esto es, cuando ya Cain había tenido hijas, que se historían en el capítulo anterior, á no ser que haya procreado con su madre, lo que es inadmisible, porque vivía aún Adam. Y 2.o Porque cuando Dios puso señal á Cain para que no

Según otros, *Bugan*, es hija del dios *Apo* y esposa de *Mananahahut*, el señor del sol (?), anito principal de los kianganes. En este caso, *Mananahahut* es el mismo *Kabigat*, anito de los igorots de Ilamunt y de los altabanes (centro de Luzón). Pero *Apo*, además de *Bugan*, tiene otro hijo, *Ubban*, que quizás sea el mismo *Iban*, de que se hablará.

Entre las innumerables tribus de monteses de Luzón, varían los nombres de sus dioses por la sencilla razón de que ellos deificaron á sus propios hombres célebres y antepasados. Probablemente ocurrió entre ellos lo que en la India, Egipto y otras partes, casando ó entroncando un dios de una tribu con los dioses de otra ranchería. Así *Mananahahut*, anito supremo de los kianganes, aparece como yerno de *Apo*; como el santo principal de los igorots de Lepanto, *Lumaoig*, aparece como hijo del *Apo Kabunían*.

Los guinaangs de Abra dicen que al lado de éste, hay un anito bueno *Alan (Adan?)* y otro malo, *Apat*.

Y como son muchos los difuntos, de aquí que son también varios los anitos, que, segun las rancherías, se llaman *Misi*, *Dasiasoias*, *Balitok* (oro), *Liniantakaw*, *Banheis*, *Dalít*, *Sipat*, *Sadibubu*, *Batanga* y otros. Indudablemente, fueron politeistas ó conservan restos del primitivo politeismo; pero la idea predominante de *Kabunían* absorve y hace suyo exclusivo el nombre de Dios; es el que se cree dotado de más poder. Le consideran

le matasen, eso indica que había otros hombres que podían no conocerle, y además se dice que edificó una ciudad, lo que revela ya la existencia de muchos hombres en su destierro, donde debía vivir aislado de la familia de Adam. Estos nombres y episodios del Génesis eran solo mitos ó cuentos simbólicos. El matrimonio entre hermanos se usó mucho en el Egipto y otras partes. Abraham, Brahma y otros se casaron con sus hermanas.

como único Dios y cuando hablan de él, dicen: "Nuestro Dios", y nó "nuestros Anitos". (1) Aluden á un solo Anito, como los bagobos, tirurays y subanos de Mindanaw hablan de un solo Diwata; confirmándose lo que dicen los frailes cronistas que los filipinos eran ya monoteistas á la llegada de los españoles.

Coinciden todos en que ese Anito supremo es el creador y que fué un antepasado de extraordinario poder y proezas. Los gaddanes llaman á su anito supremo *Amanolay*, criador del hombre y esposo de *Dalingay*.

Los monteses del rio Agno invocan en sus enfermedades á *Kaspek* y á *Magsip*, hijos del sol. Y quién es este anito Sol? ¿Es *Mananahahut*, señor del sol, ó es que *Agno* vino de *Agni*, dios del fuego de los hindus?

Otras diosas de distintos igorots son *Limoan*, *Libongan* y *Libugon* de los ifugaos; *Tibagon*, *Bovang* (tiene ídolo de baliti).

Pati, anito de la lluvia de los ifugaos, quizás sea el mismo *Si-Pat*. *Pati* en sanscrito significa señor; los hindus llaman á Wishnu Sri Pati. Tambien los tagalogs adoraron en *Lakan* (señor)—*Pati* como protector de sus campos.

Los ifugaos tienen además á *Sanian*, que recuerda á los *sangiang*, anitos tutelares de los dayaks de Borneo.

Las almas de las tribus enemigas forzosamente serían los anitos maléficos; pero para los suyos serían buenos, y vice-versa, como ocurría en la India, Egipto, Persia y en todas partes. Así *Nagbuyagan* que es un anito poderoso para los igorots é ifugaos, es un de-

(1) Así hablan los *itnegs* contemporáneos, y así hablaban los antiguos filipinos, segun el franciscano San Antonio (1738), el agustino Martinez de Zúñiga (1800); el autor de la *Relación de Tuy* (1739,) y el jesuita Baranera en su Compendio de *Historia de Filipinas*, y de su hermano Mateo Gisbert, *Diccionario tiruray-español*.

monio destructor para los itnegs. Es capaz de destruir á los hombres y demás anitos, excepto *Kabunian*. Debe ser otro guerrero célebre.

Los igórots del Kiangan hablan de genios malos que llaman *Karangat*.

Los katalanganes tienen por anitos á *Sialó* y á *Tchiehonan*, y por diosas, sus esposas *Binalinga y Bebenangan*, respectivamente: las cuales recuerdan á *Bangan*.

Los igorots y guinaanes tienen por agorero el pajarito *Suiit*, y el *kíring* ó *kiling*, pajarito de cuello encarnado y de gorgeo argentino, anuncia próximo huracan.

Los igorots de Kagubatan (Lepanto) creen que las almas estan encarnadas en las anguilas de la fuente de una cueva, lo mismo que los de Célebes meridional y las de Amboina. Les echan de comer, diciendo: «Anguila (*dalit*), anguila, toma tu alimento, mejora mi cuerpo, no me des enfermedad.»

Los mandayas hablan de una anguila fabulosa, el *Kasilig*, que rodea el mundo, y cuando el cangrejo *Kagang* le muerde la cola, entonces la sacude produciendo el terremoto.

NOTICIAS PROPIAS.—Impreso lo anterior, llegué á Benguet, y entre igorots de aquellas deliciosas montañas y algunos procedentes de Bontok, leí los párrafos anteriores, y aún finjiéndome igorot como ellos, á duras penas conseguí las siguientes noticias, pues después de soltar una, trataban de desfigurarla ó contradecirla.

Creén en un sólo Dios, llamado *Kabunian*, abrigando aproximadamente la misma idea que los cristianos tienen de Dios, como creador, poderosísimo y superior á todo.

Ellos unánimemente me aseguraron:—Ese mismo que vosotros los cristianos llamais Dios, es el mismo Kabunían, pues en todo el mundo no exíste más que un solo Dios para todas las naciones. La diversidad de nombres obedece únicamente á la diferencia de idiomas y de tradiciones; pero en el fondo nuestra religión es la misma que la cristiana.

En esto, indudablemente ven mejor que esos miopes cristianos exclusivistas.

Es inexacto - añadieron—que adoremos en muchos dioses. Sólo Kabunían es Dios; los demás que veneramos, fueron hombres sabios, poderosos; son como vuestros santos. Tampoco adoramos en árboles, ni en el sol ni en la luna.

Otro me ha dicho: Dios es un poderoso que no es hombre, es uno para todos.

—Si no es hombre, ¿qué es entonces?

—Un Ser superior á todos.

Otro, estrechado, me contestó:—Fué hombre, vamos; pero hombre muy extraordinario, como que es el que hizo todo cuanto vemos, sabio, poderoso, el que existió antes que todas las cosas y el que lo dirije todo. (Son fatalistas).

Convienen en que Kabunían no es hombre, y sólo por no saber definir á un Ser racional que no sea hombre, asienten á que fué hombre.

Sin embargo de esta idea moderna de ellos, hay restos de su antropomorfismo, pues dicen que Kabunían aparece en forma de igorot y desaparece; sembró en un terreno de Bontok que ahora tienen por sagrado, un puñado de arroz que rindió cosecha suficiente para mantener á toda una familia ó casa, y tambien unos tubérculos que ellos llaman *aba*.

A Kabunían, algunos le dan el título de *Apo* en su significación ilocana de *Señor;* pero la palabra *Señor* no existe entre los igórots. Y esto mismo me aseguraron los monteses de Sibul, es decir, todos los hombres son iguales.

Apo, en igorot significa sólo *abuelo*, y tambien es impropio, porque Kabunían no fué ningun antepasado. Así me dijo un igorot ilustrado.

¿Conoceis á un dios gigante como el *Angngaló* de los ilocanos? pregunté.

—Nó; me contestaron.

—Pero Kabunían, para poder hacer el cielo, debió de ser un hombre muy alto.

—Sí, muy largo, me contestó uno. Según otro, por ser dios, pudo hacerlo.

Un dia se volcó el mundo, esto es, lo de arriba vino abajo, y vice versa, pereciendo toda la humanidad, excepto dos hermanos, los cuales casados entre sí, renovaron el género humano. Pero un igorot educado por los cristianos, interrumpió:—Eso es el diluvio de los cristianos que oyeron nuestros abuelos; mas, no es nuestro, como tampoco Íban y Adán, los primeros hombres, según esas tradiciones.

Uno de Bontok me aseveró: Kabunían tuvo dos hijos, varón (*Batanga*) y hembra *Bángan* (1). Se casaron y engendraron dos gemelos, uno para cada pecho; niño y niña. Estos fueron los padres de los que van con taparrabos, es decir, los igorots.

Cuando crecieron éstos, los primeros hombres procrearon otros dos gemelos, niño (*Ari?*) y niña (*Aran?*), y los enviaron á Ilocos encargándoles que fabricasen fusil

(1) Los de Benguet dicen que *Batanga* es hembra, probablemente la misma *Bángan*.

y moneda. Los ilocanos, por lo tanto, fueron los inventores del fusil y moneda, según ellos.

Así fueron procreando de dos en dos, y fueron los padres de las diversas naciones de la tierra.

Los nombres de los primeros hombres, así como las creencias, varían según los dialectos y rancherías. Los de Bontok dicen que fué el primer hombre *Batanga*, que es el mismo *Lumaoig*. Así se llama porque subió á lo alto. Pero los de Benguet lo pronuncian *Dumagüíd*. Suponen que es distinto de *Batanga*. Entre los primeros hombres, citan los de Bontok á *Ali* ó *Ari* que significa Rey; y á *Inaldawan*, por otro nombre, *Aguew*, el sol, dueño de las culebras y anguilas. Las mujeres eran *Bángan*, *Búgan*; pero no conocen á *Daunguen*, que debe ser *Dúgay*.

Citan tambien á *Aran* ó *Adan* y á *Íban*, y que deben ser *Adan* y *Eva*; pero es de notar que la primera mujer, según los ilocanos, se llamaba *Aran*. No conocen á *Angngaló* ni tradición semejante á la cosmogonía ilocana; pero algunos mencionan á *Ali* ó *Ari* (rey), que debe de ser el gigantesco Rey de la creación de los tagalogs.

Los igorots no estan ciertos de los sexos: tan pronto dicen que tal personaje es varón, como otras veces, hembra, ni saben fijar quiénes formaron cada pareja.

Según los de Bontok, los muertos van á los montes: cuando los igorots mueren, se dirijen al país de los ilocanos, lugar de calor; y cuando los ilocanos fallecen, van á la región fría de los igorots.

Mas, un igorot educado de Benguet contradice las noticias dadas por los de Bontok, asegurando:

Los primeros hombres no fueron hijos de Kabunían ni son dioses; sino hombres extraordinarios, sabios, mé-

dicos, poderosos, y por eso en nuestros *kañaw* (1) (ceremonias ú oraciones por enfermedades), les invocamos, porque así se nos encargó, para que seamos curados. Las mujeres fueron sacerdotisas como *Bángan*, *Búgan*, *Dúgay* y *Kodíwan*, gran médica de heridas, capaz de resucitar á un muerto por heridas.

Kabunían hizo á los primeros hombres: á los igorots, de tierra, y á los chinos, de excremento de karabaw. Es antiquísimo y general en el país el dicho de que las razas antipáticas fueron formadas de excremento. Los negros fueron hechos de noche y los blancos de dia. Y los distribuyó en la tierra.

Antes el cielo era bajo; y cuando crecieron grandes árboles, Kabunían lo levantó. Entonces la luna era más brillante que el sol. Kabunían requisó los víveres que cada uno llevaba y halló en el sol carne y huesos de animales; mas la luna traía carne y huesos de hombres, por lo cual Kabunían la castigó disminuyendo su claridad, tapando sus ojos con lodo. Pero los de Bontok dicen que envidioso el sol de la luna, la cegó con barro: de aquí la obscuridad de la noche.

Para los igorots, pues, la luna es un demonio ó un ser maléfico. Cuando hay un muerto, se ponen á ver en la luna un hombre que creen aparecer montado en ella. Y cuando nuestro satélite aparece en el horizonte como gran disco de fuego, le suponen muy malas intenciones y entonces le insultan con palabras deshonestas, como si fuese varón. Así como una igorrota supone que el sol es hembra.

Dúgay, invitada por Dumagüíd, intentó subir al cielo para ver á Kabunían; pero murió abrasada por el sol; de aquí descubrieron que éste es fuego.

(1) Fíjense los tagalistas que los igorots tienen *ñ*, *gñ*, *ch* y *f*.

En Benguet, el sol es *sekict*, la luna *búlan* y el cielo *akú*.

No gritan en los eclipses ni creen que el sol ó la luna son devorados por algun dragón, y sólo invocan á Kabunían para que devuelva su claridad, como le invocan medrosos en los temblores. Sólo entre el vulgo corre el dicho de que un animal fabuloso mueve á la tierra en los terremotos.

El arco iris no es ningun puente del cielo, sino señal de que hay lluvia "Vá á buscar peces en el río, cuando aparece," dicen. Y quizás esto sea una metáfora para dar á entender que abundan peces cuando las lluvias remueven los ríos.

Entierros: Sepultan sentados á sus muertos con todos sus utensilios, debajo de sus casas, excepto á los ricos que se meten en alguna roca. Si sueñan que el difunto ha estado con ellos, vuelven á enterrarle con nuevas comilonas. Tardan mucho en inhumar sus cadáveres hasta después de haber sacrificado cierto número de animales.

Según los de Benguet, las almas de los muertos van al *Púlag*, región desconocida de la tierra donde se reunen. Cuando llega un muerto, muchos salen á recibirle. El que se suicida ahorcándose, no es admitido en el *Púlag*, porque lleva mala respiración, como tampoco los malos. Quizás sea por esto que andan por los bosques haciendo daño. No tienen idea del infierno.

En cambio, murió un hombre animoso, fué á Púlag, pero allí no quiso quedarse á pesar de las muchas persuaciones de los difuntos; riñó con ellos y consiguió volverse á la tierra. De él supieron la existencia de este lugar, y además, porque muchos asisten en sueños á la conducción de los recien muertos á dicha región miste-

riosa, y sueñan ir allá con los parientes del fallecido, con los animales sacrificados, sus muebles y ropas.

Anitos, segun ellos, son las almas de ciertos difuntos que hacen enfermar y otros daños á los vivos. Son sus demonios; no dioses, sino seres malos á quienes hacen sacrificios sólo porque dejen de hacer daño.

Esto es importante, pues cualquiera dudaría de que los itnegs no piensen lo mismo que los igorots; pero aúnque vecinos, son enemigos mortales unos y otros. Por lo tanto, no es de extrañar que Anito (singular) sea Dios entre los itnegs, mientras entre los igorots, anitos (plural) son diablos.

Anito es vocablo extraño para los igorots, y significa almas de hombres enemigos ó extranjeros; pero los igorots tambien veneran como sus ángeles custodios á las almas de sus abuelos que llaman *attengs*.

Angel es fantasma, alma de difunto.

Bautizo. Al nacer una criatura, inmediatamente uno se pone agua en la boca y rocía con ella al recien nacido diciendo:—Imita al agua que todo lo limpia. Los padres del niño son los que después le ponen nombre, cambiándolo siempre que se enferme gravemente.

Juramento. Un sospechoso ladrón ú otro que tiene necesidad de jurar, dice: "Kabunían es el poderoso, y si es cierto lo que se me imputa, muera yo ahora; y si no, que yo no me muera."

Y si hay dos sospechosos, uno pincha con un alfiler la cabeza de ambos, cuidando de introducir una misma medida. Y se reputa ladrón el que eche sangre. Lo cual se explica quizás porque al verdadero culpable se le agolpa la sangre á la cabeza por miedo natural. Si ambos echan sangre, ó ambos no, no se sabe el ladrón.

El sacerdote ó sacerdotisa se llama *mambúnong*. Son

viejos inspirados por los santos sabios, y prueba de ello es que todos son de mucha edad.

Los igorots carecen de ídolos. Las esculturas que venden, no son tales, sino solo figuras de hombres y mujeres que venden como objetos de curiosidad ó adornos de casa. Llaman *anitos* los idolillos de oro como el de nuestro fotograbado, hechos por plateros ilocanos.

Alrededor de sus casas, al aire, se vé una mesa adornada, de caña, de un metro y medio de alto, un metro de largo por ochenta centímetros de ancho. Es su altar, se llama *bangkílay;* allí se parte el cerdo y se ponen los platos que se ofrecen á los santos y á los abuelos difuntos. A Kabunían no se ofrece comida. No la necesita de los hombres.

En Loó hay otro sitio como sagrado, pues dicen que allí apareció un santo ó algun difunto que pedía sacrificios ú ofrendas y se los ofrecen hasta ahora.

Lumaoig, *Lumawíd* ó *Dumagüíd* fué un hombre célebre y se casó con una santa de la tierra, *Dúgay* de quien tuvo un hijo, *Timbúgan.* Después anunció que iba al cielo con su hijo. La gente se opuso alborotando y le suplicó que siquiera dejase á su hijo. Entonces partió en dos mitades á éste. Se llevó una al cielo y allí la convirtió en *Baduang*, hombre que se hizo famoso. Después de dos días, volvió Lumaoig á la tierra á ver qué, habían hecho los hombres de la otra mitad y la encontró podrida. Entonces la llevó al cielo y la convirtió en *Kirúi*, relámpago, cerdo de fuego; y antes de tronar, suelen ver un cerdo que se encarama al árbol, que luego aparece abrasado por el rayo.

En Benguet, el santo ó doctor mas célebre, que invocan los *mambúnong*, es *Masíken;* sigue en importancia á su consuegro *Kabígat*, cuyo nombre significa

claridad, pues es natural de la región de donde nace el sol, sin ser el sol.

Había una vieja llamada *Dúgay* muy enferma hacía ya muchos años y encargó á su hijo *Timbúgan* fuese a consultar su mal con el famoso médico Kabígat.—Marcha—le dijo—hácia dónde nace el sol y cuando veas una casa, pregunta allí donde mora él. Así lo hizo y le informaron que siguiera hácia el sol y al ver una casa con un árbol baliti en el techo (este árbol solo crece en la cumbre de las rocas), que parase delante de ella y aparecería Kabígat. En efecto, una vez llegado, apareció un hombre hermosísimo, era Kabígat, quien enterado de su objeto, le siguió para ir á curar á la enferma.

En el camino sintió hambre y sed; mas Kabígat le dijo que no se preocupase por ello, y en efecto, al llegar ellos al monte *Apúnan* (no saben dónde se halla este monte fabuloso), dió una lanzada á una roca y de ésta brotó agua cristalina con abundantes pescaditos *paíding*, que les sirvieron de comida. Ya ellos en casa, Kabígat hizo el *kañaw* llamado *sabúsab*, sacrificando un cerdo y una gallina é inmediatamente quedó sana la enferma.

Dúgay es la patrona de la siembra y antes de recolectarla, le dedican unas ofrendas por medio del *mambúnong*.

Ceremonias. Los santos *autores* ó maestros de los *mambúnong*, no entran en el cuerpo de éstos cuando les hacen revelaciones, sino en forma de hombres, solo visibles á ellos, les enseñan al oido lo que les preguntan.

En casos de enfermedad, el *mambúnong* pone vino *tafey* en un tabo (cascarón de coco) é invoca sobre él al anto doctor ó consultor. Lo tapa herméticamente y lo coloca en un rincón. Al cabo de un cuarto de hora, lo destapa y lee en él si es curable ó no, hasta la medicina adecuada.

Aglúyon. Suspenden con una cuerdecita una nuez de buyo (*bunga* en tagalog) é invocan á los consuegros (que es lo que significa *kaísing*), Masíken y Kabígat, quienes les habían encargado averigüen por este procedimiento cuánto deseen saber. Formulan muchas preguntas, y al moverse la nuez, entienden que contesta afirmativamente. Así averiguan si la enfermedad es ó no curable y la clase de animal que se debe sacrificar.

Las fiestas de los igorots son:

Sabéng, fiesta de casamiento sin baile. Se sacrifica un cerdo y después otros tres. Desde niños, los padres hacen contratos matrimoniales y á los doce ó trece años los unen celebrando esa fiesta.

Kapé, fiesta para inaugurar una casa recien construida; se mata un cerdo.

Pichit (la *ch* se pronuncia como en castellano) ó *Bágat*, según los dialectos de cada ranchería, es una gran fiesta, mayor que la de los filipinos civilizados, dicen ellos. La dan los ricos invitando á todos los parientes y amigos, pobres y ricos, de los pueblos vecinos. Se matan muchos cerdos repartiéndose uno para cada barrio, y aún dos, si el barrio es grande. Se distribuyen cerdos, vaca y karabaw entre los pueblos vecinos, y dinero para animales, cuya carne se ha de distribuir entre los habitantes de cada pueblo. Se solemniza con declamaciones en verso (*dattok*), asistiendo á las ceremonias no sólo el *mambunong*, sino hasta los ancianos.

Dos días son los más celebrados del *Pichit*; y llegan á trece aquellos en que se mata cerdo. 1.er día: Oración sacrificándose diez cerdos. 2.° día se mata una vaca ó un karabaw comiéndose cruda la carne con *papáit*. Con carne obsequian á los que contribuyen con regalos (*solpón*).

Día 3.° se sacrifica un cerdo que consumen los concurrentes ricos, y tambien se mata un cerdo para los vecinos de la ranchería los días 5.°, 8.°, 11, 13, 15, 16, 18 y 21.

Y no se hace nada en los días 4, 6, 7, 9, 10 y 12 (este día es de guardar entre ellos).

El día 13, se sacrifica un cerdo con oraciones, una vaca y un caballo, cuyas carnes se reparten entre los del pueblo como fin de fiesta para los no muy ricos. Para éstos termina el *Pichit* dicho día. Entonces se reciben muchos tibores ó pequeñas tinajas llena del vino que llaman *taféy*, vino hecho con arroz fermentado.

Batbat, fiestecita para curar enfermedades. Se da cuando lo manda el *mambunong* que hace el *búyon* ó ceremonia de averiguar la causa de la enfermedad. Se mata un cerdo y hay baile en dos días.

El *Segpang* ó *Chawak*, según las rancherías, es como el *Batbat*. Se sacrifican cerdos y hay baile.

Amdag ú *Osil*, fiestecita que se hace para que no se enfermen cuando sueñan que han sido heridos ó cosa parecida. Cuando se olvidan de hacerlo y se enferman, entonces hacen el *Aspol*, ceremonia que sirve para averiguar lo que apareció en sueños: rezan sobre un tibor de *taféy* y mirándolo, creen leer en él el oráculo que desean saber. Matan un lechon ó un gallo. No se baila y se prohibe la entrada en casa durante dos días, excepto los que han concurrido á la fiesta. Esta prohibición se llama *Pidiew*. El que festeja no puede alejarse durante dos días y se acurruca con su familia en su casa.

Palís, fiesta para curar á un envenenado. Sacrifican un perro, plato delicado para ellos, al estilo baglan, esto es, bailando con tamborcitos en la puerta de la casa del

enfermo y accionando con machete y lanza. Dice el *mambúnong* que estas armas hieren al envenenador.

Instrumentos de música: Son cinco, el *guimbal*, tambor grande con agujerito en una punta; el *sulíbaw*, otro tambor mas pequeño; la *gansa* parece una palangana de metal; el *pinsak*, gansa pequeña; y el *pálas*, otra pieza de hierro.

Los tambores se calientan en una hoguera para que se estiren sus cueros y se afinan así con la gansa y el pinsak. Después empiezan á tocar y bailar en frente de la casa de la fiesta. No tienen mas sonata que una.

Sus cantos me recuerdan los de los japoneses.

Baila una mujer llamada *manárong* ó *manachong*, rodeada de cuatro hombres: el *manáyaw* que encabeza el baile, lleva dos mantas en los hombros; sigue el *mangalsa* que toca la gansa; luego el *maminsak* y el *mamadas*, que lleva el pálas.

Frente á los bailarines se colocan los que tocan el guimbal y el sulibaw llamados respectivamente *mangimbal* y *manodibaw*.

Despues de unas vueltas, interviene el *mambúnong* y detiene por el hombro al manayaw, que representa el alma del difunto festejado, y todos se paran. Entonces el *mambúnong* grita: Llamo vuestra atención, consuegros: ahora que se han celebrado vuestras conmemoraciones, volved á vuestras casas hasta terminar los diez años.

U otra oración.

Mientras está hablando el *mambúnong*, los concurrentes cantan con un sólo acento:

Oway, *oway*, y después gritan todos los concurrentes hasta donde llegan sus pulmones.

Bendiciones y oraciones: Se llaman *ipaltik*.

Una: Atención, hermano: ojalá seas rico y yo también, vivamos todos, tengas canas y yo también.

Antes de tomar el vino *taféy*, rezan para que no les cause dolor de vientre, y dicen:

Vosotros, abuelos ancianos, almas viejas que teneis el *taféy*, haced prosperar nuestros trabajos para que tengamos con que comprar karabaos, cerdos y otros animales.

Otra: Oh tu Kabunían, que has dado el arroz que hemos hecho *búbud* (arroz molido que sirve de levadura para fermentar el vino) y el *taféy*, haznos afortunados, como también nuestros trabajos, para que seamos ricos.

Otra: Atención, bailarin (al festejado que suele ser con su esposa el que rompe el baile); que seais ricos, que vivan todas tus vacas, karabaos, cerdos y otras propiedades que posees, para que haya otra fiesta.

Llama la atención el que no incluyan en la bendición á los parientes del festejado.

La persona ó los individuos de la familia que costean estas fiestas, se distinguen por llevar en la cara una mancha de sangre del primer animal sacrificado.

Los igorots de Sagada (parte de Bontok) me han proporcionado distintas leyendas:

El Diluvio. Al principio la "*madre*" tierra era plana; pero un dia Kabunían cerró el agujero donde se escapan las aguas y se colmó del elemento líquido la tierra pereciendo todos los hombres, excepto dos: un hombre y una mujer, que se salvaron respectivamente en las cumbres de los montes Pagad (al Norte) y Kalawítan (Súr). La mujer encendió fuego frotando unas cañas, y al ver el hombre el humo, montó en un *guimbal* (tambor, en forma de cubo de un metro y medio de largo por treinta centímetros de ancho) y se dirigió á la

otra cumbre. Ayudó á la mujer á producir fuego y allí estuvieron un mes sentados contemplando el agua que todo lo anegaba, pues Kabunían había bajado y encargádoles que no se juntasen hasta que lo avisara.

Al cabo de un mes, se retiraron las aguas y entonces se vió por primera vez que había montes, abismos, ríos, mar y otros desniveles de la tierra. Entonces Kabunían bajó á decirles que se casaran para renovar el género humano, y les dió arroz y otras semillas, para que sembrándolas, tuviesen alimento.

Estos primeros hombres se llamaban Adán é Iban; tuvieron ocho hijos que casados entre sí, engendraron el género humano.

—Ah, esos son Adan y Eva, y los patriarcas antediluvianos, les interrumpí.

Ellos contestaron: Seréis vosotros los que habeis imitado nuestras leyendas.

Y me contaron la siguiente, que es parecida á las apariciones de Buda.

Un día Kabunían se presentó en Bontok en forma de un hombre feo y lleno de llagas y se casó con una virtuosa mujer (*Bángan̄i*). Los hermanos de ella se burlaban por la fealdad de su esposo; pero ella les contestaba que como era su esposo, le amaba á pesar de todo

En un día de *kañaw*, fueron todos al monte con lanzas, rodelas y salakots (capacetes) y como sintiesen sed y ya corría el rumor de que el tal hombre era Kabunían, su cuñado menor en son de burla le dijo:

—Ya que haces correr la bola de que eres Kabunían, ¿por qué no haces brotar una fuente y bebamos?

Kabunían dió una lanzada á una roca y brotó agua. Luego dijo:

—Ahora, beban todos y tu serás el último (al cuñado).

Bebió la gente y al final se acercó el cuñado á matar su sed, y estando bebiendo, Kabunían le dió una palmada y él quedó pegado á la fuente.

Hasta ahora se señala en Bontok una roca en forma de hombre saliendo el agua por su recto.

Kabunían sembró un plantío de *abas* (tubérculos), y estas abas, si se cortan de raiz, á la mañana siguiente vuelven á aparecer como si no se hubiesen cortado.

Tuvo tres hijos de su esposa y un día la dijo: Los de arriba (cielo) no consienten que siga casado con una mujer de la tierra, así es que me volveré arriba y nos repartiremos los hijos. Así lo hicieron, dividiendo en dos mitades al tercero. Y Kabunían se llevó al cielo su parte que era Lumaoig.

La muger de Kabunían contemplaba llorando la otra mitad que la correspondió y hé aquí se convirtió en una niña viva. Parece ser que esta pareja es la que engendró al género humano, quizás *Kabígat* y *Búgan.*

Según los de Benguet, *Kabígat* fué el primer hombre que existió en el mundo, el más sabio y más poderoso; pero no Dios. Como hemos visto, hasta la muger de Dumagüíd fué á consultarle. No conocen el nombre de la muger de Kabígat.

Ignoran lo que significa la palabra *igorót* ó *igodót,* y dicen que es ilocana, con cuya denominación les distinguen los ilocanos dando á entender que no son cristianos.

ESCULTURA IGOROT

¿ES BANÑAN?

XII.

Religión de los itnegs (tinguianes).

Estos que son semicivilizados, los intermedios entre los igórots incultos y los filipinos civilizados; y que van vestidos mientras el igórot solo lleva un taparrabo, aseguran ser monoteistas, como lo eran los filipinos civilizados á la llegada de los primeros españoles.

Es preciso investigar más á fondo las creencias, leyendas y supersticiones de los itnegs, pues me parece indudable que entre ellos se conserva aún la antigua religión de los filipinos civilizados.

Los itnegs adoran en Anito, dios, creador de todo, omnipotente, sabio, bueno y justo que castiga á los malos. Sus imágenes consisten en toscos ídolos de piedra, como queda dicho. Cuando uno muere, dicen: *Inammet ta Anito* (lo llevó Anito), y creen que va á los montes y allí pasa el tiempo cantando. Su paraiso, pues, es una montaña como los antiguos filipinos, hindus, persas, hebreos y griegos (1).

(1) Es curiosa la contestación que los monteses de Tuy dieron á los frailes misioneros. «Callad, Padres,---les dijo uno---que no sabeis lo que hablais y vivís

Tienen tres clases de casitas dedicadas al Anito, siendo extraño que no se halle en ellas ídolos. Estos se encuentran en lugares despoblados á la intemperie ó á la sombra de algun árbol de aspecto venerable por su fronda. Cada vivienda tiene alrededor una diminuta casita de caña de un metro de alto y de fachada, por medio metro de fondo, techada de kógon de un solo piso y pieza, (esto es, hay un piso principal ó entresuelo), sin paredes. En estas casitas, las viejas ofrecen comida á Anito en caso de enfermedad murmurando oraciones.

La *balawa* y el *kal-langán* tienen las mismas formas y construcción que las casitas-altares descritas, pero de mayores dimensiones: la primera la construyen los pudientes cuando se lo manda Anito; es de cuatro ó cinco metros de alto y de ancho por tres de fondo; y la última, de los pobres, es de tres metros de alto y de ancho por dos de fondo. Estas dos construcciones no sirven para altares ó comedores de Anito como las casitas ofrendatorias; por lo regular los vecinos celebran tertulias en ellas, y sólo las pueden utilizar para depósitos, no para viviendas. Se construyen en el plazo preciso de nueve días, cuyas noches se festejan con cantos, bailes y bebidas, y en el último se celebra con gran banquete y desusada animación, la fiesta que llaman *sayang* ó *lay-og*, la cual casi nada tiene de religiosa. Para beber el *basi* (vino extraido de la caña-dulce) en estas fiestas que son las mas celebradas, se sirven del *sayúgan*, que se com-

engañados Nuestro Anito nos dice quando nos havemos de morir, y nos da remedios para curar nuestras enfermedades; pero vuestro Dios no os dice quando os habeis de morir, y assi, vosotros siempre estais con *ay!;* no sabeis si iréis al cielo ó al infierno, que decís; pero nosotros sabemos ciertamente que hemos de ir á donde están nuestros antepasados.» Y se fué burlándose de cuanto os frailes le decían para convencerle.—*Relación de la misión de Tuy*, año 1739.

pone de ocho ó siete cañutos enfilados, cuyos extremos están cortados escalonadamente de suerte que el líquido se deslize como en una escalera. Cuando reparan estas casitas, se dan otras fiestas, sin las cuales no se pueden tocar ni sacar de ellas el mas pequeño trozo de caña ó cogon. Así, las dejan á la destructora mano del tiempo, si el dueño carece de recursos para las fiestas.

Los sacerdotes de Anito, hombres y mujeres, se llaman *baglan,* que debió ser su verdadero nombre, y no *babailan* ó *katolonan.*

Los sacerdotes consagran las piedras destinadas á ser ídolos y ponen los nombres á los recien nacidos dando un machetazo al tronco de un árbol, y cuando se desea averiguar la suerte de un enfermo, el *baglan* descarga un golpe con el *aliwâ* (hacha muy afilada) sobre la parte del corazón de un lechón y enseguida acerca la mano á la herida, á ver si el corazón se asomó á ella, en cuyo caso el enfermo se aliviará, y en caso contrario, queda desauciado, lo cual recuerda á los arúspices romanos que leían tambien en las entrañas de las víctimas lo ue deseaban saber.

Xamanismo.—Cuando se acude al oráculo de alguna sacerdotisa, ésta prepara un gallo de los que nacen destinados al sacrificio, que son los de plumas blancas con patas de escamas amarillas, los cuales como se consideran de la propiedad de Anito, no los venden, regalan ni comen.

La Pitonisa itneg comienza sus ritos hablando sola, rogando á Anito la revele lo que se desea saber; mientras perora, se pasea por la casa subiendo de tono cada vez más, y continuando así, coge el gallo ó gallina de Anito y sale á la azotea ó parte de la casa descubierta y hace algunas señas con el gallo en la mano, como si

llamara á Anito; al fin degüella la víctima y corre á untar con la sangre al enfermo. Vuelve á la azotea siempre parlando, y al soplar el viento, en cuyas alas creen los itnegs que llega Anito, vuela la baglan al lecho del enfermo, alrededor del cual se desmaya tiritando. ¡Ya Anito se internó en ella! Uno de la casa se acerca á preguntarla si la enfermedad es curable ó no, y estando fuera de sí, contesta Anito por su boca. Hechas las preguntas, la Sibila va recobrando los sentidos. Y después se adereza y comen el gallo (1).

(1). EL ESPIRITISMO ES PRESTIDIGITACION.—¿Qué extraño es que los pobres monteses filipinos abriguen estas antiguas creencias, si hasta los modernos espiritistas con apariencias de científicos, siguen idénticas prácticas? El medium, al evocar al Espíritu, se pone duro y cuando habla, hace creer que quien lo hace es el Espíritu, y tambien sopla viento desde el cuarto obscuro. Del mismo modo, el Dios del Génesis (III, 8) se paseaba en el Eden silbando en alas del viento, y la Biblia habla de visionarios y de posesos parecidos. Los cronistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII, casi todos frailes que odiaban y perseguían *á muerte* con su bárbaro Tribunal de la Inquisición, á toda religión que no era la suya, y las supersticiones; aseguran *unánimes* que los baglans estaban en comunicación con seres invisibles y que hacían predicciones acertadas. Esto no prueba más que la fuerza de las creencias antiguas, por erróneas que sean, pues arraigan en las conciencias como de segunda naturaleza.

Dice Grasserie: "Cuando la creencia religiosa desaparece casi de un país; cuando la religión cristiana (de católicos y protestantes) está casi excomulgada de las sociedades civiles, sorprende la piedad que queda hácia los muertos y que se recrudece cuando se duda de la inmortalidad del alma, lo que es contradictorio. *Casi todos los espíritus contemporáneos admiten la reencarnación.* En los siglos de incredulidad, la religión de los muertos ha sobrevivido á la religión propiamente dicha."

Despues de haber asistido á varias sesiones espíritas en Barcelona, no creo en su cientificismo, porque todo lo oculto inspira desconfianza, y desde luego no puede ser científico lo que no se quiere ó no se puede demostrar.

Si hubiese algo verídico en los fenómenos producidos por los espiritistas, ya estaría conocido y sancionado por la ciencia; pero lo cierto es que ellos no pueden obrar sino á media luz, rodeados de personas amigas suyas y en sus propias casas.

Los Tribunales ingleses açaban de resolver á favor del prestidigitador Mashenyu que apostó mil dollars contra el espiritista Corney, prometiendo producir y produjo por medio de la prestidigitación las apariciones y otros fenómenos que los espiritistas atribuían á los espíritus.

En Ilocos y en las demás provincias filipinas se conservan aún restos de semejantes prácticas sibilíticas.

Allá, días después de ocurrir, ó sin ocurrir, una defunción, alguna mujer se siente atacada de malestar ó escalofrío, la cubren con un manto negro *(lambong* en tagalog), y la preguntan creyendo que el alma del recien muerto, se metió en ella, y es la que contesta con su propia voz.

Dice Fray Gaspar de San Agustin (1698): «*Parece* que estos sacrificios se introduxeron entre los Bisayas pocos años antes de la venida de Magallanes y que se originaron de los Gentiles del Oriente, aunque *no se*

En la polémica que estos dias se entabló en las columnas del periódico frances *Le Matin*, el sabio Gustavo Le Bon ofreció un premio de quinientos francos al espiritista que levantase un objeto sin tocarlo, lo que es el *a b c* del Espiritismo, segun Morselli; pero que se fotografiase con una instantánea, pues cuando fotografiaron objetos que un fakir de la India hacía aparecer y desaparecer de la vista del público, se descubrió que los objetos aparentemente desaparecidos por una ilusión óptica, quedaban en sus sitios, como lo demostró la fotografía Los espiritistas se excusaron con que los espíritus no quieren obrar sino con una semiobscuridad. Y tambien en esto les cogió Le Bon en un renuncio, pues ello publican en sus revistas pretendidas fotografías hechas á la luz vivísima y deslumbrante del magnesio.

En Barcelona, para convencer al público, los espiritistas de allá han publicado unas fotografías de espíritus que se han aparecido á ciertos mediums filipinos, á quienes *ví tomar el pelo* á los crédulos. Al principal de ellos vendí unos libros que tratan de estas fotografías para que refinase un poco sus *bromas*. Pero los espiritistas de allá creen á pié juntillas las fotografías hechas en Manila. Y viceversa, los espiritistas de Filipinas creerán en las pretendidas apariciones que describen los dos periódicos espiritistas de Cataluña. Y ruede la bola, que á largas distancias, largas patrañas también.

El medium Sr. Jacinto Fornaguera, Director de *La Razón Espiritista* de Barcelona, á quien pregunté por qué aun los hombres de ciencia no han sancionado el Espiritismo, me contestó: «Ellos creen en el Espiritismo; pero no lo confiesan públicamente *por miedo al ridículo.*» Cuando estos dias el director de Observatorio Fabra Sr. Comas Solá desenmascaró científicamente á los espiritistas de Barcelona en la Revista *La Actualidad,* éstos no encontraron periódico que quisiese continuar publicando su defensa por miedo á ese ridículo, como lo confiesa Fornaguera en su folleto *El Espiritismo ante la ciencia.*

sabe de qual determinado Reyno, ó si de la China, donde son muy frecuentes y se llaman *Tiao-Kei.*»

Se refiere á los sacrificios semejantes á los de los itnegs que practicaban los bisayás, segun refería Legazpi en su memorial al Rey de España antes aun de arribar á Manila.

Es lo que llama *Xamanismo* Sir John Lubbok y que es general en Siberia, Filipinas y otras partes del Asia oriental.

Creemos que muchas veces se trata de personas histéricas, por lo regular mujeres, y como los síntomas del histerismo son extraños é incomprensibles, muy molestos y sin embargo parecen nada al exterior, empiezan por atribuirlo á algun anito ó alma de difunto que se mete en el cuerpo de la enferma para hacer algun encargo á los vivos. Cuando la enferma siente ataques ó convulsiones castañeteando, entonces en Ilocos la cubren con un manto negro y empiezan á preguntar al espíritu qué es lo que desea. La enferma, fuera de sí (1), contesta cualquier cosa; pero entre los presentes no falta quien se presta á interpretar la respuesta relacionándola con alguna cuestión de familia pendiente, muchas veces de buena fé, y otras, proponiendo solución favorable á los intereses que desea proteger. Y la enferma acaba por secundar los fines del intérprete.

Segun Graah *(Voyage to Greenland)* y Crantz *(History of Greenland)*, el anyekok de los esquimales (2) es

(1) No mas ni menos que los espiritistas. En Barcelona ví que el medium, antes de hablar, finje estar atacado de convulsiones, se pone duro ó histérico y queda como dormido. En tal estado de somnolencia é inconsciencia aparenta hablar y hasta enjareta un discurso fogoso de mas de una hora. A su lado hay otro espiritista que hace las preguntas.

(2) Una observación curiosa: los esquimales que ví en el Buen Retiro de Madrid, se parecían á los igorots de Bontok de ojos pequeños, mucho mas que los chinos, á quienes se atribuye, quizás infundadamente, el origen de aquellos.

muy parecido al xaman, y el espíritu *(torngak* á quien llama, llega como un ruido de aleteo. Tambien el anito invocado por los baglans filipinos llega en alas del viento. Cualquiera supondría que astutamente aprovechan el primer soplo del viento que sobrevenga; pero ellos aseguran que cuando el anito viene en alas de un viento fuerte, sólo sopla donde está el baglan en convulsiones, permaneciendo inmóviles las hojas de los árboles próximos.

Segun Williams, en las islas Fidji ocurre lo mismo y el poseso exclama: *¡Koi au, koi au!* (Soy yo, soy yo!), como, segun el Exodo, Dios exclamaba al aparecer á Moisés: *Yo soy.* Y cuando el espíritu le abandona, el iluminado cae con violencia al suelo, como el baglan filipino.

Estos adivinos y en general el xamanismo, se relacionan tambien con los sueños. Dice Burton en *Abeo Kuta*, que los indígenas de Yoruba (Africa occidental) creen que los sueños son revelaciones de los muertos; ó de los dioses buenos, segun los de Madagascar *(The Adventures of Robert Biury).* Ya contaba el antiguo Herodoto que cuando los nasamones deseaban adivinar, iban á las tumbas de los antepasados; después de orar, se echaban á dormir, y utilizaban su sueño para lo que deseaban adivinar *(Melpomene, 172.)*

El xamanismo es una de las manifestaciones de la Anitería ó culto de los espíritus de los antepasados.

No directamente, sino por algunos autores extranjeros, estamos informados de que los itnegs hablan de *Diodioas*, especie de dios Pan que debe ser corrupción de *Dasiasoias* y de *Iuananguan* que recorre el espacio á caballo matando á los niños abandonados. Y nosotros pensamos que si anda á caballo, no será por los espa-

cios. Entre los monteses de Abra hay un periodo supersticioso del año llamado *kañaw* (1), en que tienen necesidad de degollar á algun hombre, y salen á acechar por las rancherías vecinas y degüellan al descuidado, que por lo regular es un muchacho ó persona mayor. Ahora mismo, cuando en Filipinas se trata de meter miedo á los niños, se les amenaza con que viene un bandido, cuyas fechorías se temen. Creemos, pues, que ese *Iuananguan*, como *Nagbuyagan*, eran al principio unos igorots de esos que acechan á matar á los descuidados.

De aquí habrán provenido todos los seres fabulosos que matan á los niños abandonados.

El *labeg* es ave de mal agüero entre los *itnegs*.

Estos tienen amuletos y talismanes.

(1) Aquí veréis que entre los ilocanos y los monteses existe el sonido de *ñ*, que no se puede suplir exactamente con *ny*, porque estas letras tienen distinto sonido, y los tirurays de Mindanaw tienen *f*. Por eso, propongo que en la reforma ortográfica se acepten todas las letras necesarias y útiles. Si me objetais que no, porque los antiguos filipinos no las tenian, os contestaré que entonces dejemos el pantalón y volvamos al taparrabos.

XIII.

Religión de los ilocanos.

Siguen los ilocos vecinos de los itnegs, de los igórots y de los negritos; son entre los filipinos civilizados, los que deben conservar menos adulterada la antigua Religión filipina por hallarse más al Norte (1) y aunque allí llegaban tambien los mahometanos del Sur (Mindanaw, Joló ó Paragua), por lo regular, era solo para saquear sus playas. He alcanzado la época en que esos moros malayos hacían piraterías en Ilocos y aún recuerdo el terror y el odio que inspiraban á nuestros abuelos.

(1) La Religión filipina se conserva más pura en Ilocos, porque allí no debieron haber llegado á mezclarse los aluviones de extranjeros; pero en su terminología religiosa parece que se conservan voces tagalas, indicando su procedencia.

El nombre de Angngãló no es ilocano, quizás sea itneg. Mas los ilocanos llaman á veces á los tagalogs *Angalog*. Y si Angngãló es lo mismo que Angalog, aunque parece aventurado afirmarlo, entonces sería el Tagalog por antonomasia, el Padre de todos los filipinos.

Recuérdese que la denominación castellanizada de *ilocano* ó *iloco* viene tambien de *ilog*, segun los cronistas frailes, de manera que ilocano viene á significar lo mismo que *tagalog* ó *taga-ilog*, el que vive á orillas de un río, y en efecto, todos los pueblos ilocanos se asientan sobre riberas de río.

El nombre de *Lítaw* [flotante] es mas bien tagalog que ilocano; pero al menos los de Manila ya no lo recuerdan, sino á *Siúkuy*, que es el mismo, pero de distinto nombre.

Los ilocanos creían en la existencia de un Creador, como lo prueba el que tienen el vocablo *Namarsuá*, con que designan á Dios y significa creador, pero en realidad no fué mas que un gigantesco constructor, pues según la conseja, no sacó ser alguno de la nada, sino que todo lo hizo con las primeras materias ya existentes (1). Corresponde al *Maykapal* (quien hizo), Dios supremo de los tagalogs.

El estudio de este gran Arquitecto constituye un verdadero descubrimiento y fijará el primitivo concepto que los filipinos tenían de Dios que hasta ahora se ha venido creyendo equivocadamente que era el pájaro *tigmanukin*, cuando ni siquiera se llamaba así, sino *tigmamanok*.

Averigüemos si ese Supremo Hacedor era un hombre divinizado (Anito), un ser espiritual, astro ó pájaro.

Fué una errónea interpretación mía de lo que en el *Diccionario ilocano* había dicho el P. Carro, la afirmación de que Boni fué el Dios de los ilocanos, pues el mencionado autor no se refería á los ilocanos, sino "á los infieles", y los que tenían este nombre cuando él escribió, eran los igorots, pues los primeros eran cristianos desde el siglo XVI. Buni ó Kabunían, en efecto, es el dios de los igorots del Kiangan.

---

(1) Segun Voltaire, los pueblos antiguos no creyeron en la creación de la primera materia. «En sanscrito no hay palabra que signifique *creación* ni aparece tal idea en el *Rig-Veda*, en el *Zend-Avesta* ni en Homero,» dice Lubbock, y añade: «Para las razas un poco mas adelantadas que los salvajes, la creación no es tal, sino es solo el levantamiento de la tierra, ya existente en el fondo de la tierra.» Segun los polinesios de Nueva Zelanda, el cielo y la tierra existían desde el principio; pero la última estaba cubierta de agua hasta que la sacó con un anzuelo Maui ó Tangaloa, nombre que es parecido á Angngaló. Cosa parecida cuentan los indígenas de Tonga, Samoa y Hervey. Los últimos señalan un agujero de dos piés en una roca, donde se clavó dicho anzuelo, y esto recuerda el agujero de Aran.

Cosmogonía.—Los ilocos coetáneos dicen que al principio existía un hombre llamado Angngaló, tan alto que de pié sobre la tierra, tocaba su cabeza en la bóveda celeste y con un paso iba de Vígan á Manila, distancia de sesenta y una leguas, pero que creían mucho mayor. Como los primitivos filipinos hacían sus casitas de bambú, elevando ya formada la techumbre, dicen que Angngaló alzó y colocó la techumbre celeste (1), así como sus lámparas: el sol, la luna y las estrellas. Cavó el suelo que antes era plano y las tierras que extrajo, son hoy los montes, siendo las colinas las porciones que se escapaban de los intersticios de sus dedos mal unidos (2). Hecho un abismo, alivió su vejiga y formó los mares y rios. Sus aguas no eran saladas, pero las del mar se salaron á consecuencia de que en ocasión de que él trasladaba á sus tres hijas á Manila para vender sal, por un accidente cayeron en él con sus cargas.

No nos cabe duda alguna de que Agngaló debe ser el Rey de la Creación que sólo vagamente recuerdan ya

(1) Cuenta el célebre misionero John Williams, *Empresas de Misiones,* Londres 1847, que los de Tahiti ó isleños del mar del Sur, conservaban una antigua leyenda, segun la cual los cielos estaban al principio tan cerca de la tierra que los hombres andaban arrastrándose. Estaban unidos los cielos y la tierra con cuerdas que desataron con sus alas millares de moscas de dragon y un hombre levantó la bóveda celeste á la altura de la planta *teve* ó sean unos cuatro piés; en ella la apoyó para descansar; por un segundo exfuerzo la alzó á la altura del árbol *kauariki,* hasta la cumbre de los montes, y por último la levantó á donde ahora se vé y adoraron á este hom're como el *Elevador de los cielos.*"

Tylor, en su *Civilisation primitive,* nos da otro Génesis polinesio. El cielo *(Rangi)* y la Tierra *(Pepé),* muy enamorados, estaban unidos en estrecho abrazo; así procrearon todos los seres, pero estos no tardaban en morir ahogados por sus abrazos, hasta que brotaron las plantas y habiéndose convertido en corpulentos árboles, consiguieron separar así á los pegajosos amantes. Entonces surgió la creación actual. El Cielo, añorando las dulces caricias de la Tierra, llora en rocíos y en benéficas lluvias que la fecundan; y su fiel y enamorada esposa, le envía sus tiernos suspiros en los efluvios de sus jardines, campiñas y bosques.

(2) No hay gran diferencia entre Angngaló y el Dios alfarero del Génesis II, 7.

los tagalogs y del que habla el insigne escritor tagalog Mariano Ponce en su *Folk-Lore Bulakeño*, y el mismo que se ceñiría como un taparrabo ó faja el arco-iris, por lo que éste se llama *bahag-hari*, taparrabo de rey, dando á entender que andaba desnudo como los igórots ó los negritos; y la que tejió tan inmensa paja sería su mujer Aran, la Dauani de los bikols. El trueno vendría á ser su voz, como lo creen los salvajes de otros paises.

El gigante de los tagalogs: En Síbul (Bulakán) he recogido la siguiente leyenda: En un principio el cielo estaba muy bajo y por el calor no se podía vivir en la tierra. Entonces vino un gigante tan alto que se encorvaba debajo de la bóveda celeste y alzó á ésta. Y como aún era insoportable el calor de los ojos del sol, con un *buho* (caña-bojo) atravesó uno de sus ojos. Desde entonces el sol es tuerto y su calor soportable. Las huellas de este gigante se conservan cerca de Sibul, en San Mateo y en el río de Norzagaray. En este último punto se halla hasta las huellas de su perro.

A este gigante llaman *Cristobal* confundiéndolo con el gigante legendario del Catolicismo; pero su verdadero nombre debió de ser *Meykapal,* esto es, el que formó el mundo.

Angñgaló y Aran al principio serían unos simples antepasados legendarios, como el Sukú y Mingan de los pampangos; pero después parece que de ellos se formaron mitos que tienen significación.

En uno de los montes que hay más allá de la bocana del rio Abra, á la derecha, viniendo de Ilocos Súr, ví una hendidura de tierra de unos cien metros de largo que de lejos parece una huella de pié humano. Cuentan que es de Angñgaló y que hay otra en el monte Bullagaw, que debió de ser el Paraiso de los de aquella co-

marca. Los ancianos tagalogs me han referido que hay semejantes huellas en los montes de Mariveles y de San Mateo y que atribuyen al Rey de la creación, lo cual confirma que éste y Angñgaló eran una misma persona.

Uno de los grandes subterráneos de Abra se señala como la matriz de Aran, y de aquí deduzco que en la interpretación mítica, Aran es la Tierra y que Angñgaló es el Supremo Hacedor de inconmensurable poder, ésto es, Dios (1). Los igórots llaman *madre* á la Tierra.

En el fondo del mito de Angñgaló y Aran no vemos más que el antiguo mito de que los seres nacieron de la cópula entre el Cielo y la Tierra. Los egipcios decian que Khum ó Shem, su Hércules (el Hara Kala de la India) que venció á los gigantes, fecundó á la diosa Sati ó á Anuké, símbolos de la materia. Los griegos cantaban que el Cielo (Urano) fecundó á la Tierra (Ghe ó Gea) y engendraron á los centimanos, los cíclopes, títanes y titánidos. Segun los fenicios, Kolp (el cielo ó espacio lumi-

(1) Estamos conformes con Lubbock en que entre las razas salvajes no hay mitos con significación, por no saber ellos formarlos; pero los antiguos filipinos (y los ilocos contemporáneos que conservan esta mitología), eran civilizados, y ellos bien sabían y lo saben que es una fábula; pero no sería una fábula sin oculta significación cuando la guardan con el cariño con que se conserva una joya heredada de los progenitores.

En Madagascar no hay ninguna fábula sobre dioses y diosas, de creer á Sibree *(Madagascar and its People)*. Y así ocurrirá entre los pueblos salvajes, cuya inteligencia no está aún cultivada para inventar estas ficciones; pero desde el momento en que ya saben inventarse historias fabulosas de dioses, parece lógico suponer que llevan un objeto al crearlas y bajo esas formas literarias ocultarán una idea ó enseñanza. No olvidemos que todas las religiones antiguas de pueblos que ya sabían especular, gustaban de rodearse de misterios, creyendo que el secreto hacía más venerables, augustas y eficaces sus enseñanzas; al mismo tiempo que así podían refinar el grosero antropomorfismo primitivo, dando á las muy humanas historias de sus dioses significaciones abstractas.

Los filipinos debían de tener sus mitos y misterios, como aún ahora los santones que de cuando en cuando aparecen, llevan sus libritos llenos de palabras y signos cabalísticos, que ellos explican á los suyos.

noso) fecundó á la Tierra (Achera) ó al limo primordial (Bahu). Unos malayos, hermanos de los filipinos, creen haber sido engendrados por el Cielo y la Tierra. Así creen algunas tribus de alfuros de Ceram, y añaden que los temblores se producen con los esfuerzos de la tierra para restablecer su anterior estado, y lo mismo otros malayos. Los javaneses llaman padre (*Bopo*) al cielo (*Koso*) y madre (*Ibu*) á la Tierra (*Pratiswi*). Brahma, el creador de los hindus, fué tambien gigante en el momento de la creación.

Angñgaló debe ser el Atlas filipino de que oyeron hablar vagamente los PP. Buceta y Bravo, *Diccionario Geográfico Histórico de Filipinas*, 1850; y suplieron la falta de noticias exactas sobre el mismo con las inventadas por Colin al ampliar las de Quirino. No hemos podido comprobar esta nueva cosmogonía ni entre los filipinos ni en otros autores más antiguos que ellos, y eso que creo haber descubierto las fuentes de sus datos. Atribuían á los filipinos la leyenda de que "sostenida la tierra por un gigante, hizo éste un movimiento obligado por la fatiga, y la tierra se sumergió en los mares, dejando sólo islas diseminadas á los hombres. Este es el Atlas, que en la mitología, sostenía el mundo sobre sus aguas, y cuya hinchazón cambió la primitiva forma de la tierra "

Objeción mía: Los filipinos antiguos, por sus escasos medios de comunicación y las insuperables dificultades que se ofrecían á la misma, ignoraban que nuestro Archipiélago se componía de pequeñas islas, y se creían que la tierra era un continente que se podía recorrer hasta donde empieza y se levanta la cúpula del cielo. Para llegar allí, decían nuestros abuelos, se necesita andar siempre desde que uno nace hasta que sea viejo.

En una nota de *Las dos Babilonias*, leemos que Ivan

y Kallery atribuyen al Japón una mitología semejante al Atlas.

No hemos leido esa mitología y no podemos decir si se acerca más á nuestro Angñgaló, ó ellos copiaron á Buceta y Bravo (1).

En China, cerca de Fochow, más arriba de los puertos de Mingan, tambien existe una tradicional huella que llaman *Bota del Mandarin.*

En Ceilan, en la cima del Pico de Adam, hay otra huella de gigante que se atribuye á Adam. Unos pueblos, como los eslavos y alemanes, cuentan que Adam y Eva fueron gigantes; pero los hindus atribuyen á Budha dicha huella y dicen que se imprimió con la fuerza con que saltó al cielo (2). Los ilocanos la atribuyen al estado fangoso de la tierra al principio, lo cual es menos inverosímil.

Antropogonía:—¿Y de dónde habrán salido Angñgaló y Arán?. Me parece exacta la leyenda que nos

(1) Los leni-lenape, segun Mul'er, dicen que al principio Mánitu nadaba en las aguas (como el Espíritu de Dios del Génesis I, 2) y de un grano de arena hizo la tierra; y de un árbol formó un hombre y una mujer.

Los mingos y los attawas creen que fué una rata quien hizo la tierra de un grano de arena

En *Hill Tracts of Chittagong,* de Lewin, encontramos un creador alfarero como el del Génesis. Segun él, los kumis de Chittagong, Dios hizo con arcilla el mundo, los árboles, los reptiles y últimamente un hombre y una mujer; pero todas las noches, acabado el trabajo, una serpiente devoraba las figuras de barro, mientras dormía el dios, hasta que éste acertó á crear un perro qne ahuyentó á la serpiente. ¿No sería posible que el cap III del Génesis haya provenido del perfeccionamiento de esta tosca cosmogonía?

Lo admirable es que los chipewyans, segun Dunn, en su *Oregon,* pensaban como los modernos geólogos que al principio el mundo era un globo de agua, del que el Gran Espíritu hizo salir la tierra.

(2) Blumentritt me escribe que huellas de díoses, demonios y gigantes se encuentran en todo el mundo: en las cercanías de Leitmeritz (Austria), donde él reside, hay en cierta piedra unas como huellas de mano que el vulgo atribuye al diablo, por lo cual se llaman *Teufelsptatze* (de *Teufel*-diablo, y *Ptatze*-mano grande de un gigante ó pata de león ó tigre).

trasmitió Quirino (1), de que los primeros hombres salieron de una caña en *su mata* (2). Hasta ahora cuando uno dice en broma que no nació de mujer, le contestan los ilocanos:—"Entonces has nacido de una caña".—En los cañaverales de Filipinas suelen crecer dentro de los cañutos "en su mata" pez llamado *búlan-búlan* en ilocano, *buan-buan* en tagalog y en castellano significa *pez de la luna* ó *lunar*, y les parece esto como un fenómeno de la naturaleza, porque no ven agujero suficiente donde se haya colado dicho pez. De análoga manera habrán supuesto que los primeros hombres debieron de haber nacido de una caña (3).

Recuérdese que cuando Angngaló formó el cielo, os montes y los mares, ya existía la tierra plana, y por consiguiente pudieron existir cañas y otras plantas antes que los primeros hombres y animales. En las cosmogonías suelen aparecer antes las plantas que los

(1) Pero no como la ampliaron Colin y otros.

(2) Si los brahmanes son los que nos trajeron esta leyenda, entonces hallaréis su orígen en una leyenda suya, segun la cual, el huevo del mundo flotaba sobre el mar de leche, y al cabo de un año, á la voz divina *vatch!*, revienta en dos mitades: el cielo y la tierra, enmedio la atmósfera, y se vió á Brahma en figura de niño como un señor hijo *(Pati-anak)* meciéndose sobre las olas recostado en una flor de loto *(baeno* en tagalog, segun el gran botánico filipino Dr. Leon M.a Guerrero). De repente se convirtió en gigante y exclamó: ¿Quién conservará lo que yo he creado? De su propia boca salió un espíritu azulado que contestó: «Yo». Y éste como Angngaló ordenó lo creado.

(3) «Blumentritt me escribe: «Los malayos dicen tambien haber salido de una caña. Los de las islas de Mentawei (O. de Sumatra), los de la parte SE. de Borneo (Pasir), los de Holontalo y los alfuros de la Minahassa (Célebes septentrional), los de la isla Kabroeang ó Abotean (grupo Talaur) entre Célebes y Filipinas cuentan que el primer hombre fué Hoera Boelauro (Hura Bulao). Este cortó en el monte un bejuco ó rotang, y en este bejuco halló á un hombre y una mujer de quienes dichos isleños creen descender. Segun la conseja, los reyes de los alfuros de la isla de Ceram traen su orígen de los árboles «Waringi» (especie de baliti) y otros de un cocotero. Algunas tribus de Amboyna creen descender de trozos de caña, otras de caimanes ó anguilas.» Serán como los igorots de Lepanto que veneran á las anguilas.

animales, porque sin aquellas éstos no comerían.

Resulta de esto que la creación de los primeros seres fué expontanea. Así, en efecto, creen los salvajes: que al principio todo surgió de la tierra expontáneamente como ahora las plantas brotan de ella (1).

Las tres hijas de Angñgaló, cuyos nombres ignoramos (2), se parecen á las santas de los igorots Bánñgan, Dúgay y Búgan, madres del género humano, ó á las tres hijas del encantado Sukú de los pampangos, que quizás sea el mismo.

Parece que representan las diosas ó inventoras de la Sal, del Arroz y del Oro. Los ilocanos dan el tratamiento divino de *Apo* (Señor) á estas cosas indispensables y hay una Diosa que se llama Balitok (oro). El arroz (3) que es su pan simbolizaría la comida, la sal toda vianda, y como los antiguos filipinos carecían de dinero, el oro representaría las riquezas.

Los bagobos de Mindanaw hablan de un gigante *Tagamaling* y de *Damakolen* que formó los montes. El nombre de Angñgaló recuerda al anito Mangaló de los bisayás y á Manñgalok de los bulalakaunos de la Paragua. Si entre ellos, esos eran anitos malos, habrá sido por los odios de raza ó de religión entre las distintas regiones del Archipiélago. En cambio, para los agutainos, Manalok que debe ser el mismo Manñgalok, es el más respetado de los diuatas.

Creemos que el Dios Supremo de los ilocanos, y

(1) Los cafres bachafines creen que las cosas se hacían por sí mismas, creciendo los árboles y hierbas por su voluntad (Burchel).

(2) Agradeceré mucho que los que tengan mas noticias de Angñgaló, y del Rey de la Creación las envíen al RENACIMIENTO para su publicación; y otros datos que crean interesantes para completar ó rectificar mis humildes opiniones é informes.

(3) En Benguet, Dúgay es la patrona de la cosecha del arroz, y antes de recolectarlo, le dedican ofrendas por medio del *mambúnong*.

probablemente de todos los demás filipinos civilizados, fué Angngaló, porque todos los creadores fueron los dioses supremos de los demás pueblos filipinos; y su principal atributo era el de Creador (*Namarsuá* ó *Lumaláng*), ó Hacedor *(Maykapal)*

En el *Sistema religioso de los amazulús* del Rev. Callaway, en su antropogonía, hallamos á *Unkulonkulo*, el Adam de ellos ó padre de sus tribus. Es algo parecido á Angngaló por su nombre, por haber nacido de un cañaveral y por no ser objeto de adoración. Y según el Rev. Merolla, los del Africa occidental cuentan que los que hicieron el mundo, fueron nuestros antepasados suponiendo ellos imposible que la tierra y el cielo fuesen obras de un Ser invisible é incorpóreo. Esto mismo creen los basutos, según Casalis (*The Basutos*)

Angngaló, pues, como Kabunían y otros dioses supremos de nuestras diversas tribus monteses, debió de ser algun antepasado divinizado, por su sabiduría ó ingenio, (así afirma un igorot ilustrado), en los tiempos remotos, en que aun los filipinos de las costas no llevaban vestidos.

Ahora ya no recuerdan los ilocanos que Angngaló haya sido adorado (1), y aún dicen que trabajó el cielo y la tierra por órden de Dios; más esto debió de ser una mixtificación del Cristianismo que hace ya cerca de cuatro siglos, abrazaron de tal modo que hasta les horroriza ahora como una gran herejía ó una tontería ridícula cuanto se refiere á su antigua Religión, habiendo conseguido los sacerdotes romanos hacerles creer que sus antiguos dioses eran los demonios, lo que es un incalificable engaño, pues si dentro del dogma romanista hay anitos ó santos protectores, siempre será más lógico invocar las

(1) Pero sí, entre los tagalogs, el Rey de la Creación.

almas de los antepasados que las de los extraños que no sabemos si fueron verdaderos santos, pues, segun la historia de los mismos, los principales de ellos fueron los frailes, que como los que vimos aquí todos con nuestros propios ojos, hicieron matar á muchos cristianos inocentes acusándoles de masones ó filibusteros, no siéndolo. Y otros, ni siquiera han existido como los tres reyes magos Gaspar, Melchor y Baltasar, pues esta interpolación búdica es falsa. S. Mateo no dice que fuesen reyes ni que se llamasen así, ni estos nombres figuran en las cronologías reales de Persia, Asiria ni de Damasco.

Según Morga, los antiguos filipinos veneraban las calaveras como si fueran vivos y los tuvieran presentes. Y comenta nuestro Dr. Rizal: "Encontramos mucho más piadoso venerar los restos de los padres á quienes lo deben casi todo y llaman *segundos dioses de la tierra*, que no venerar y reverenciar la memoria, huesos, pelos etc. de ciertos santos, muchos de los cuales fueron extraños maniáticos y de santidad tan dudosa, que se les puede aplicar lo que decía San Agustin: "que son adorados donde no estan, y donde estan, quemados."

Todos somos igualmente hijos de Dios, y si nuestro Padre comun dió Santos á los europeos, justo era que diese los suyos á los antiguos filipinos, porque sería absurdo que los haya creado á todos para el infierno.

En el nuevo Catecismo publicado por el Papa Pio X se dice que los paganos que guardán una vida santa, si mueren, tambien van al cielo, aunque no estén bautizados, porque, asevera con razón, que si bien no son cristianos en lo ritual ó externo, lo son en lo fundamental, que es el culto de Dios por medio de un corazón virtuoso y caritativo, añadimos nosotros.

Desde Angngaló para abajo, el culto de los ilocanos

era el Animismo ó Anitismo. Creían que muerto el hombre, sobrevivía su sombra, medio espiritual, medio visible; esa misma sintetización de la materia organizada y del espíritu que, segun los principios de la filosofía espiritista, sirve para constituir el ser animal y el ser humano por medio de un lazo fluídico, plástico, que se denomina *Peri-espíritu*, *Meta-espíritu* ó cuerpo aéreo (1).

Es como una emanación gaseosa que se forma con los vapores que transpiran por los poros del cuerpo.

En la otra vida sigue casi lo mismo que antes; más ya es semi-espiritual; se sustenta con nuestros alimentos, pero sólo con su substancia. Así dejan los platos ofrecidos visiblemente intactos, pero ya sosos y no aprovechables (2).

Los espíritus ó sombras viven comunmente en los bosques, despoblados, en las malezas ó huertas de los poblados y en las casas vacías. Cuando los vivos pasan por esos sitios, suelen perder su espíritu, pues se entretiene con ellos y se queda. Entonces el perdidoso cae como enajenado sin sombra ni razón, de modo que ese espíritu es la misma razón; se diferencia del alma, como la entendemos ahora, en que ésta es incorpórea, y aquel tiene cuerpo aéreo visible como la sombra, y á veces es palpable.

Los espíritus de los muertos pueden entrar en el cuerpo de los vivos para hacer encargos ó para molestarles, y esto creen tambien los malayos.

Todos los que mueren, desde los fetos hasta los más viejos, dejan un espíritu que les sobrevive.

(1) *El Espiritismo es Filosofía*, de Gonzalez Soriano; *Libro de los Espíritus*, de Allan Kardec, etc.

(2) Tambien los monteses de la India, los chinos y hasta los civilizados europeos en tiempos pasados ofrecieron comidas á sus muertos, y aun ahora ví á los gitanos de España poner platos en sus tumbas.

Los espíritus de los fetos, envidiosos de nuestra vida, de que ellos no han podido disfrutar, á veces extravían á los caminantes y molestan, excepto á sus parientes y amigos (1). En tagalog se llaman *Patiának*. *Pati*, en sanscrito, significa *Señor*, y *Anak*, hijo. *Pati-anak*, es pues, *Señor hijo*, ó *anito* (alma) *de hijo*.

En Ilocos Súr se llaman *kibaan* ó *kaibaan*, y en Ilocos Norte, *sangkabagui*.

La imaginación del hombre primitivo era tan juguetona y fantaseadora, como la de los niños, y lo que él no sabía, lo suplió y aún amplió con las quimeras que él se imaginaba. Los cantos nocturnos del grillo y similares, y las luces de las luciérnagas, los atribuyó á esos espíritus; como se anidan en los árboles y malezas, supuso que éstos eran las moradas de dichos espíritus, creyendo que los cantos de los ortópteros son los rasgueos de la diminuta guitarra del Kibaan, y las luciérnagas son sus lamparillas. Se llaman en bíkol *aninipot*, de la misma raiz *ani*, alma. El aullido de algun perro ó el mayar de un gato perdido fué tomado como el lloro del Patianak, y de la mera suposición pasaron inmediatamente á afirmar que han visto al Patianak en forma de niño recien nacido.

Una jóven aldeana de unos quince años que en 1876 se hizo famosa en Vigan porque creía el vulgo que tenía dentro del cuerpo muchos *kaibans*, nos dijo que una tarde vió sorprendida en un cerco niños diminutos que no pasaban de un palmo, y ella alborozada, los

(1) En la Biblia nada se dice de las almas de los fetos y de los niños no bautizados, ni del limbo de éstos, que es pura invención de los romanistas, siendo Dios incapaz de castigar á inocentes criaturas. Pero parece indudable que la idea de los querubes, que pintan como niños incompletos, debe de haber nacido de la creencia de que las almas de los fetos y de los niños se convierten en angelitos como lo vemos en los cuadros antiguos de los romanistas.

recogió en su delantal; entonces desaparecieron metiéndose en su cuerpo, y la hicieron su amiga y oráculo.

Ella se sentó al aire libre á media vara de distancia de nosotros unos cuantos espectadores. Una tía suya empezó á llamar á los espíritus por sus nombres iguales á los de los cristianos como Ciriaco etc. y sin despegar los labios la niña, contestó como un leve silbido que parecía salir de ella, sin duda, de su nariz; más, estaba completamente inmóvil y sin hacer fuertes respiraciones. Así el silbido fué contestando un rato. Nadie podía comprenderlo; pero la intérprete se despachaba á su gusto, diciendo que estaban durmiendo los demás espíritus hasta que el despierto se fué tambien á dormir.

Por lo visto, nuestras aldeanas son tan maliciosas como las demás del mundo; aquellas parecían inocentes é incapaces de tener descaro para burlarse de personas respetadas en el pueblo.

Segun esto, los *kibaans* duermen, quedan escaldados, si les echamos agua hirviente, y aún mueren.

No son demonios ni malos; sencillamente *son como nosotros, buenos con los buenos, y malos con los malos.* A sus amigos les regalan mucho oro, un capote que les hace invisibles, un tazón de cáscara de coco que dá inagotablemente arroz, un pucherito de barro que ofrece manjares de todas clases, y talismanes que satisfacen cuanto necesiten y deseen.

A los que derramen agua caliente, sin avisárselo, les tiran unos polvos que les producen enfermedades cutáneas molestas.

Cuando aparecen á los hombres, abren su boca, de la cual sale una luz deslumbrante, que sin duda será algun fuego fatuo que han visto. Son de dos sexos y procrean con los hombres y mujeres, como los demonios

íncubos y súccobos de los romanistas, de quienes quizás se imitó este detalle.

Cuando muere un *Kibaan* casado con una mujer humana, si ésta honra su viudez, los *kibaans* sobrevivientes le entregan los bienes dejados por el difunto.

Los demás pueblos filipinos hablan tambien de anitos enanos *(kukú* ó *pandak)* y deben ser las mismas almas de los fetos y los de los niños muertos. Hay *kibaans* que tienen la estatura de niño de un año.

El *Lítaw*, genio macho del agua, parece se[illegible] de un muchacho ahogado. Recordemos que las almas de los ahogados, según los antiguos, quedaban en el agua.

Designan otra diosa de río, que, según la leyenda, fué una niña que atraida por la limpidez de un arroyo, bajó á recoger una aguja perdida y fué presa y encantada por *Lítaw*. Esta diosa se llama ahora *Sirena;* su leyenda fué adulterada con detalles fantásticos tomados ó parecidos á los cuentos de hadas ó de las *Mil y una noches;* pero antiguamente sería la *Sinaya* ó *Amansinaya*, diosa del agua de los antiguos tagalogs, la cual no sería mas que el alma de una niña ahogada y convertida en anito del elemento líquido.

Los ilocanos hablan de un gigante negro que anida en las casas deshabitadas, se llama *Pugot* (negro). Es fácil adivinar que debe de ser el alma de un negrito, de los que entierran en sus casas, que luego son abandonadas.

Tienen anitos de árboles, á quienes piden permiso para penetrar en los bosques ó cortar árboles. Se llaman *mangmangkik* y serían las almas de los que se sepultaban allí.

Los *katataw-an* son unos seres fabulosos que cruzan el espacio en buques aéreos. Seguramente, son ésos las almas de los pescadores ó marinos que se inhumaban

en sus propias embarcaciones para que pudieran seguir el mismo género de vida que habían tenido antes. Debe venir de la raiz *taaw*, mar, esto es, anito de mar. *Katao* en bisayá és, en efecto, un monstruo marino en figura humana, de medio cuerpo arriba y repite lo que oye.

En Bangi (Ilocos Norte) en el sitio de *Lákay-lákay* (viejos), al doblar en dirección á Aparri, hay dos rocas que á diez brazas son tan parecidas á una anciana y á un a[illegible] [illegible]on salakot, que me hacen sospechar que [illegible] una antiquísima "civilización grandiosa" como afirma Reclus de la Oceanía en general. Al pasar los navegantes, les ofrecen algo de su carga. De lo contrario, creen que el viento ó la marea no les dejarían pasar.

Los ilocanos suponen que el alma de los malos encarna á veces en animales. Hace cuarenta años referían que el alma de un tal Lorenzo Manangkong encarnó en un perro tísico que recorría las calles de Vígan, para expiar sus pecados como usurero.

Los ilocanos están segurísimos de que sus padres, madres é hijos difuntos siguen amándoles é interesándose por ellos; aún suelen visitarles, especialmente el tercero y noveno día de su defunción, para lo cual tienen siempre abiertas las ventanas de las casa mortuoria y expolvorean las entradas con cenizas ó arena para que se conozcan sus huellas. A los abuelos, por la mayor veneración que les inspiraban, les consideraban como semidioses ó verdaderos Anitos. Si ese antepasado había sido célebre por su sabiduría, por sus hazañas ó por sus éxitos, con el tiempo y la leyenda se agigantaría más su figura hasta convertirse en verdadero Dios, y si sus devotos habían llegado á saber Astronomía, le convertirían en un Dios astronómico, y progresando más, en puramente espiritual.

¿Tuvieron demonios los ilocanos en el sentido de tentadores? No (1). Tenían Anitos buenos y protectores que eran las almas de los antepasados; y lasde los que fueron malos en vida, ó fueron enemigos personales ó de tribu, seguían siendo malas ó enemigas, haciendo daño; venían á ser sus demonios, que llamaban *dákes* (malo) ó *sairo* (perverso), como el *asura*, sanscrito, que significa lo mismo.

Uno de esos Anitos malos es el alma de una vieja itneg, que en tiempo de viruelas aparece ofreciendo maiz á los niños, y si lo toman, contraen dicha enfermedad. Esto se habrá originado de la fama de envenenadores que tienen los itnegs.

Hay otra vieja que inspira á los *maibangbángon* (visionarios).

Lo curioso es que los ilocanos, como los monteses del Norte, no conocen el *Asuang* ni cosa parecida Hablan de *bruja* y de *duende*, pero conservando sus nombres castellanos, que revelan su procedencia. Los frailes y jesuitas nos trajeron sus supersticiones. Si llegais á España, os sorprenderíais de que casi todas nuestras fá-

(1) Y hacían bien en no atribuir al imaginario demonio sus propios malos pensamientos, pasiones y vicios. No hay tales demonios, sino imperfecciones ó groserías de la materia, que debemos pulimentar Y hay muchas cosas naturales que llamamos pecados, pero no lo son No diremos como el filósofo, segun el cual, los pecados capitales son estímulos congénitos para el progreso; pero es indudable que todo lo natural que no esté adulterado realmente por el mal, no puede ser pecado, sino instinto establecido por el mismo Dios.

El hombre, como toda obra de Dios, está dotado de perfeccionabilidad; es como un brillante en bruto apto para ser pulimentado. El Creador puso esa perfectibilidad en sus manos y libre albedrío. El hecho de que aún no es perfecto, no quiere decir que no esté dotado de todas las disposiciones para llegar á ello.

Todo consiste en ir perfeccionándonos segun el desenvolvimiento natural de nuestra perfectibilidad constante, corrigiendo las indignidades de la materia, sus malas inclinaciones ó atavismos; en dignificarnos para que seamos dignos de nuestro Padre celestial, el prototipo de la perfección, y merecer así sus misericordias y favores.

bulas y supersticiones tienen idénticas allá, incluso la de matar á palos á los supuestos embrujados, creyendo que éstos no reciben los golpes, sino el brujo. El *Asuang* debe de ser una superstición importada. La zoantropía ó la manía de creerse convertido en brujo ó en animal, estaba en boga en Europa en la época en que los españoles llegaron por primera vez á Filipinas.

Los brujos parecen exóticos entre los del Norte de Luzón, pues sus noticias sobre ellos son incompletas y parecidas en parte á las consejas españolas, y en parte á las malayas. Segun los ilocanos, la lechuza es como el perro que acompaña á la bruja (no brujo). Esta recorre el espacio con medio cuerpo de la cintura arriba anunciándose con su atiplada y pavorosa cantinela. Hace daño á quien encuentre.

El *salaksak*, pájaro azul del tamaño del tordo, aunque mas pequeño, es parecido al ave *batala* de los pampangos, que es el mismo *tigmamanok*, de los tagalogs segun otros. Es ave agorera para los ilocanos.

Hablan de *Kúmaw*, ave fabulosa de grandes proporciones que coje á los niños abandonados, y probablemente, al principio no era más que algun montés que robaba á los niños incautos, como el *Iwananguan* de los itnegs. Y como los tagalogs, nos cuentan del ave *Adarna*, cuyo excremento convierte á los hombres en piedra; pero parece ser exótica.

Mencionan una luz prodigiosa que sale de la boca de los gallos extraordinarios que arrojan un poderoso amuleto. La llaman *mutiá* como los tagalogs. Creerían que ese *mutiá* es el alma del gallo, pues según las razas primitivas, todos los seres y hasta los objetos, como tienen sombra, están dotados de alma. El principio de esa creencia sería algun fuego fatuo que ellos habrán

visto aparecer casualmente cerca de la boca de un gallo.

Al Sol y á la Luna dan asimismo el título divino de *Apo* (Señor), y narran que las manchas de la última son un árbol y un hombre dormido á su sombra; es San José cuando abandonó descorazonado á María, así dicen ahora; pero antiguamente sería otro hombre, probablemente el hombre que los igorots creen ver montado en la luna, cuando un hombre fallece; ó tal vez la vieja que, según los iroqueses, está allí eternamente hilando, tal vez la tejedora Dawani de los bíkols, ó Aran (1). Esto concordaría con lo afirmado por Villaverde de que los astros son las moradas de las deidades de los monteses de Luzón.

Según los ilocanos actuales, el rayo empieza siendo un cerdo ó gallo blancos que después se convierten en fuego, y el trueno es su gruñido. Esto, evidentemente, es una corrupción de una creencia antigua. El cerdo y la gallina blancos son los escogidos para los sacrificios de Anito. Los igórots vecinos dicen que cuando truena, *Kirul* pide un cerdo ó gallina (2). Por lo tanto, la creencia antigua sería que cuando truena, el Anito se come algun cerdo ó gallina blancos.

Los ilocanos tuvieron, además de los visionarios citados, adivinos, *mammadles*, que los tagalogs llaman *manghuhula*, *pitho* ó *pithi*.

Los *mannílaw*, buscan con luces los objetos robados ó desaparecidos.

(1) Los sajones hablan tambien de un «hombre de la luna» que llaman Mane ó Mani, probablemente el Meni, de Isaías LXV, 11; *Deus Lunus*.

(2) Impreso el anterior pliego, el Presidente Municipal de Baguio (igorot), me informa que las dos mitades que se convirtieron en hijos de Lumáwig (ver página 70), eran igualmente truenos: el mayor es el que suena muy fuerte, y el menor, llamado *Ulpoan*, es ese trueno débil ó lejano.

ESCULTURA DE IGOROT

¿ES DÚGAY?

XIV.

Religión de los kagayanes.

Los antiguos abrigaban las mismas creencias que los ilocanos y monteses sus vecinos, ó sea el culto de los Anitos con sus sacerdotisas. Para casitas de adoración tenían unas chozuelas como las descritas de los itnegs, é imágenes de sus Anitos, que á veces soñaban ver reencarnados en karabaws, en hombres negros ó en mujercillas campestres (*kibaans*), que atraían á los incautos para hacerles daño.

Sus visionarias sacerdotisas pedían á Anito oro y alhajas, y soñaban que les daba muchas manillas de oro y sartas de valiosas piedras; pero que al despertar, se evaporaban (Aduarte, pág. 141 ·143); y esto era seguramente lo que daba por cierto el crédulo Gonzalez de Mendoza.

Fray Aduarte escribe: (Los kagayanes) "pedían á su Anito á veces que se dexasse ver, y respondía que era su cuerpo tan lindo, que no le podían ver ellos; rogándole una vez ciertos indios muy encarecidamente que baxasse de encima de la casa, de donde les hablaba en

dialecto kagayan, y viniesse á conversación con ellos, cayó luego en medio de los que allí estaban una piedra de mucha estima entre ellos, que llaman *maxin* y se estuvo meneando un buen rato en el suelo y desde ella hablaba con una voz pequeñita y delgada y al fin desapareció piedra y demonio" (pág. 142). Fué un sueño indudablemente como los otros casos que él mismo dice que los habían soñado; más los visionarios los contarían tan de buena fé que todos los cronistas frailes los daban por ciertos.

Creían en la resurreción de los muertos, según Aduarte, pág. 163; y hasta estos días, los monteses de la Isabela de Luzón cuentan de un matrimonio que volvió del mundo de los muertos, según fray Villaverde.

XV.

Religión de los pangasinanes, zamba'es y pampangos.

Hemos sacado de nuestros estudios la evidencia de que los pueblos civilizados, ó sean los de las costas, tenían una sola Religión, prueba evidente de que no eran tribus que se exterminasen en diarias luchas, sino un gran pueblo confederado. Solo existían lijeras variantes por la diferencia de dialectos y antepasados de cada familia; en el fondo y en las líneas generales no había más que una sola Religión. Cualquiera puede comprobarlo por poco que escarbe en el *Folk-Lore* comparado de las diversas provincias.

Sólo podrían pensar lo contrario los frailes que no pudieron penetrar en las interioridades de nuestras creencias, porque las perseguían.

Muchos anitos son los mismos, con distintos nombres, mientras otros no fueron registrados en los demás pueblos. Éstos nos servirán para completar nuestra Mitología general.

De los pangasinanes sólo se menciona en las cró-

nicas antiguas á *Anagaoley*, á quien ofrecían aceites, ungüentos y plantas aromáticas; y si lo pedía, le sacrificaban cerdos hasta esclavos. Es el mismo Anito supremo de los demás filipinos. Su nombre nos recuerda á Angngaló.

Apo-Laki (señor *Laki*) era su anito de guerra, y parece general hasta los apayaos de Ilocos Norte, que tambien le adoran. *Aglal-lalaki* significa hazañoso en ilocano.

El Anito supremo de los zambales era *Malyari*, el dueño del poder, y parece significar lo mismo que *Meykapal* ó *May-ari* (dueño... ¿de la tierra?)

Akasi, era el anito protector, á quien invocaban en sus tribulaciones y enfermedades.

Manglabat, anito de la paz, aplaca á los airados, como los parientes de algun asesinado.

Mangalagar, salvador en los peligros; le rendían sacrificios cuando salían bien de una guerra.

Aniton tavo, anito señor del viento y de las lluvias.

Dumangan, á quien oraban para que el arroz granase.

Kalasakas, lo madura.

Damulag, lo libra en flor, de huracanes. Parece que fué un anito que alguna vez encarnó en un karabaw ó búfalo de esos que parecen venerables esfinges. Su nombre significa este animal útil.

Los pampangos son el punto de unión entre las anteriores provincias y los tagalogs, con quienes tienen identidad de tradiciones.

Tambien ellos llamaban *Batala* (sin *h)* á un pájaro azul con pico encarnado y largo, blanco el pecho; *tigmamanok* en tagalog. Pero el de mal agüero es el *kásay-kásay* y no el *tigmamanok*.

Profesaban el culto de los Anitos, que llamaban

Iraya, que significa sombra ó espectro; corresponde al *Arariá*, de los ilocanos que significa lo mismo; y al *Anito* de los igórots.

Conocen el anito macho del agua, pero con el nombre castellano de *Sereno* ó del *Siúkuy* tagalog.

Todo lo que diremos de los tagalogs, se puede extender á los pampangos, pues conocen asimismo el *Asuang*, el *Tigbálang*, el *Patiának* etc.

Llaman á Dios *Linalánq* ó *Makirapát* equivalente á *Meykapal* (tag.).

Su Anito supremo parece ser el venerable anciano Sukú, uno que en vida fué principal y ahora habita en encantado palacio en el monte Sinukuan (Arayat). Los pampangos le piden permiso para andar por aquellos bosques ó tomar de ellos algun fruto ó árbol, dándole el tratamiento de *Apo* (Señor ó Abuelo). De lo contrario, les fulmina rayos.

En el Paraiso del Sinukuan hay un palacio encantado de bronce, cuyo cho se pierde en las alturas. Allí está *Sukú* sobre un *lankape* (sofá) de ébano recamado de oro y pedrería. Sigue el mismo método de vida que antes. La comida le es servida por encantamiento y despues los rayos recojen y limpian los desperdicios.

Este palacio tiene siete puertas guardadas respectivamente por un leon, un tigre, un oso, una víbora, una serpiente, un ita (negrito) y un *sagasa*, ave de pico corvo y de fiero aspecto. Todo lo cual recuerda las leyendas hindus (ver *Biblia Filipina*, pág. 32), advirtiendo que en la Pampanga ni en todo Luzon hay tigre, leon ú oso, prueba de que el encantamiento y otros detalles están añadidos de los cuentos de hadas ó de hindus.

Sukú tiene por criado á un negrito que le acarrea granos de oro como si fuesen gengibres que arranca de la raiz de la tierra; tiene cabritos que deponen oro; vacas que por excrementos dejan finos tejidos.

Mingan, esposa de *Sukú*, se estableció en el monte vecino.

Tienen tres hijas y varios hijos. Aquellas son como ninfas de hermosas y atraen con sus hechizos á los incautos jóvenes, para castigar á los malos, y sólo un jóven juicioso, bueno y valiente sería merecedor de sus favores. (Ver *Folk-Lore pampango* del Sr. Pedro Serrano Laktaw).

XVI.

Religión de los tagalogs.

Es la misma Anitería de los pueblos anteriores. *Maykapal* debe ser el mismo *Namarsuá* ó *Angngalo* de los ilocanos, el que llama el Sr. Ponce "Rey de la Creación;" el *kibaan* es el *pat.ának* ó *tawong damó*; el *litaw* es el *siúkuy*; el *aningaas* es el *kakap* tayabeño y el *kalag* bisayá y bíkol (alma semi-material).

Ya aparece el *Asuang* bisayá, nombre que no conocen las provincias del Norte, á no ser la *bruja* (así en castellano) introducida por los españoles, como indica su nombre. Y en vez del tratamiento de *Apo* que dan los del Norte y Súr de Luzón á sus anitos, *segun los españoles*, empleaban otro vocablo de orígen sanscrito, el *badhala* ó *bathala*, que significa lo mismo; pero ahora nunca dicen: *Bathalang Maykapal*, *Bathalang* San José; sino *Panginoong* Dios, *Panginoong* San José, y el *Panginoon* significa "Señor," como *Apo*.

Según mi pobre opinión, el nombre de su dios supremo era *Maykapal* ó *Lumikha*, y de aquí el que llamaran *likha* á sus imágenes sagradas, y no *Badhala*,

pues este último vocablo no era nombre específico, sino un tratamiento comun á las deidades y á los seres agoreros; así había *Badhala Maykapal* (Señor Hacedor), *Badhala Katutubo* (Señor Anito connacido), *Badhala* Pájaro azul, ó sea el *tigmamanok* ó el *kásay-kásay*, y se llamaba *Badhala*, como los cometas, no por ser dios, sino por ser agorero. Se pronunciaba *Badhala* y no *Bathala*, según me dijo un ilustrado anciano tagalog, y lo confirma el P. Noceda en su antiguo *Diccionario tagalog* (Año 1754). Hasta ahora le llaman *batala* los pampangos.

Los tagalogs adoraban las almas de sus antepasados como anitos protectores. Estas almas, según ellos, aparecen en forma de humo ó sombra; ó invisibles, se dejan oir. Dicen lo mismo los ilocanos.

Algunos anitos tagalogs llevaban los títulos de *Lakan*, príncipe, por lo que parece indudable que fueron régulos deificados, como *Lakan-Daytan*.

Lakan-Pati, anito de sementera, segun un extranjero era hermafrodita; más suponemos que serían anitos de sexos distintos que pueden tener tratos con hombres y mujeres, como se dice de los *kibaans*. No sabemos si era el mismo *Indianake*, anito de labranza.

Lakan-bakod ó *Lakan-bakor*, guardacercos, debe ser el mismo *Kibaan* que anida en las plantas que sirven de cercos. A él pedían que curase sus enfermedades, como los ilocanos á sus anitos campestres.

Lakan-bui ó *Lakan-busog*, ó *Lakanbini*, dá de comer, como el *Kibaan* dá á sus amigos una olla que produce toda clase de comidas. Es parecido al anito bisayá *Mackabosog*, que harta.

Bokong ó *Boking*, era otro de sus anitos.

Los anitos familiares se llamaban *dingali*. *Amá-*

ni-Kable ó *Amanikoable*, anito de los cazadores. Se dice que tenían un ídolo llamado *Linga*. Habrán querido decir *likha*. No creemos que sea el *Lingam* de los hindus, el órgano de la generación.

Silagan ó *Siligan*, brujo que destroza los hígados de los que van de blanco; debe ser el mismo *Asuang*.

Lahó, el monstruo que quiere devorar al sol ó la luna en los eclipses. Es de origen malayo, si no es que los malayos son los que lo tomaron de los filipinos. Los javaneses y maguindanaos lo llaman *rahu* (la *l* y la *r* se confunden en los dialectos filipinos y malayos) ó *karawn*. Los dayaks conocen tres monstruos *raho bawang* (dragón de oro), *raho-tumbaga* (dragon de cobre) y *raho-ambon* (dragón de nieblas). Los battaks le llaman *akkalau*, y otros malayos, *naga*, nombre que dan los hindus á su serpiente fabulosa, y segun Blumentritt, los tirurays de Mindanaw llaman tambien *naga* al fabuloso pez de ocho cabezas que suponen habitar en el ombligo (centro) del mar; pero esto no dice el Diccionario tiruray de donde tomó sus datos. En bíkol se llama *Bakonawá* el caimán cuyos movimientos produce los temblores.

Y temían á las almas de las tribus enemigas como genios dañinos.

Creían en la reencarnación de las almas de los fetos en el *Pati-Anak* (señor hijo), que aparece y llora en despoblado como un niño recien nacido, ó en una especie de duende que, como los *kibaans* de los ilocanos, hace el amor á las mujeres ó á los hombres, según los sexos. ¿Será este mismo el *Dian masalanta*, anito del amor y de la generación, de los antiguos tagalogs, según Blumentritt, ó el *Tomar* que es parecido al *Patianak*? Pensamos que un alma de feto sea el *Patianak*, y los

mas crecidos que ya son capaces de enamorarse, son las de los niños de más edad.

El *Tigbálang* es un hombre muy flaco, alto y de tan desproporcionadas extremidades que sentado en cuclillas, las rodillas pasan de la cabeza; otras veces aparece como caballo con piel humana y crines como los del puerco espin. Entre las puas de la cabeza, se distinguen tres mas gruesas que si se consigue arrancar, sirven de amuletos, como el duende tagalog lleva un bonete de cuatro picos. La serpiente de los antiguos tambien llevaba tres puas en la cabeza como el basilisco y el diablo coronado de los europeos. Estos detalles deben ser imitados de los extranjeros.

El *Bulislis* y el *Bibit* son parecidos al *Tigbálang*. Los bisayás llaman á éste, *Ungló*.

El *Siúkuy* es anito de río.

Amanisaya, *Amansinaya* ó *Sinaya*, anito de los pescadores, á quien ofrecían las primicias de la pesca, las cuales se llaman *pa-sinaya* (para *Sinaya*).

Los *Anayo* son como los *Mangmankik* de los ilocanos, que castigan con locura y otras dolencias á los que tratan sin respeto un bosque ó se bañan en algun río no frecuentado.

Taong-damó, hombre de las malezas, como los *Kibaans*, hacen abortar á las embarazadas, y con su nombre tagalog, se confirma que esos genios de las malezas, fueron hombres.

Balo, otros anitos de los despoblados.

Kakap es sombra delgada y escurridiza como de hombre que se introduce por los resquicios robando gallinas.

Hablan de un ave colosal que se anida en las nubes como el *Kúmaw* ilocano: ¿será el *Mamaw*?

El *Huniango*, dragon, cuyo variable color se adapta á cualquier objeto al que se agarra, para no ser conocido, símbolo de los políticos sin pudor. En Tayabas tienen el *timbabalak*, saurio poco mayor que la langosta con alas membranosas que á sus costados se plegan en abanico; así reza el *Folk-Lore Tayabeño*.

Según los tagalogs, los temblores se producen por los movimientos de un animal que hay en las entrañas de la tierra, como piensán los monteses de la Paragua, Mindanaw y Camarines. Parece general esta creencia en el Archipiélago.

Los tagalogs distinguen tres clases de brujos que están refundidos en una sola bruja en ilocano: el *Asuang*, el *Mananangal* y la *Mangkukulam*.

La *Mangkukulam* ó *Mangagaway* es muy parecida á la bruja española, sin duda imitada de ésta. Es una mujer que tiene pacto con el diablo, no puede sostener la mirada de las personas, y para dañar, lleva un muñeco que si pincha con un alfiler en la parte que desee molestar á una persona, le causará allí dolores intensos.

Según Blumentritt, los antiguos tagalogs entendían por *Mangkukulam* un anito envuelto en llamas que tan sólo podía ser exorcizado con el excremento de un moribundo. Si es cierto que existe tal conseja, es análogo al *Mandarangan* de los bagobos, anito del volcan Apo, cuyo nombre parece significar *llameante* ó que prende llama. ¿No sería ese *Mangkukulam* antiguo el anito del volcan de Taal? Pero Noceda sólo dice que era un hechicero.

El *Mananangal*, es el que por las noches deja en un rincon su medio cuerpo de cintura abajo, y con el resto vaga por el espacio haciendo daño. Los malayos hablan de un brujo parecido que en macasar se llama

Popokang manangala; en Menangkabaw, *Palasík panánga;* entre los battaks, *Hantuen* (esto es, anito), y en Malaca, *Penanggalang*.

El *Asuang*, según los tagalogs, es un brujo bisayá (quiere decir, de allí habrá venido esta superchería), que tan pronto se convierte en perro como en gato; gusta del hígado de los fetos, y lo busca, aún estando en el seno materno. Para ello se coloca en el techo de las casas y desde allí suelta su lengua como un fino y largo hilo de seda. Pero el pájaro nocturno *tiktik* (1) (espía contra el *Asuang*) va denunciando su presencia á las gentes para que se tomen sus precauciones. Por eso el brujo le odia á muerte y le persigue.

Los antiguos tagalogs hablaban de otros brujos que llamaban *Alasip* ó *Atasip*, é *Ikki*, además del Mathusalem tagalog, el hechicero *Hokloban*, que tambien conocen los de Katanduanes.

Los de Bataan adoraban asimismo á los Anitos y conservaban imágenes pequeños de ellos.

Mindoro, Marinduque y Luban. "Los habitantes de estas tres islas, escribía en 1800 el P. Martinez de Zúñiga, en la lengua, en sus casas, muebles, vestidos, embarcaciones, usos y costumbres, son en todo semejantes á los demás indios de la nación tagala, de que son una parte. Los cristianos tienen las mismas supersticiones que los tagalogs, y los gentiles la misma religión que profesaban antes de reducirse al Cristianismo. Adoran á un ente invisible que llaman *Anito*, cuyo nombre dan tambien al sacrificio que se le hace; al *nono*, que quiere decir abuelo, lo respetan y reverencian en los caimanes, árboles grandes, peñas y puntas de ríos y de mares;

(1) Es una clase de pájaro que suele aparecer en el mes de Mayo, gorgea de noche y parece decir *tik...tik*.

tienen sacerdotisas para hacer sus sacrificios que suelen consumar con un puerco, que se reparte dando la mejor porción á la babaylan ó sacrificadora; reverencian á algunos pájaros, creen en la inmortalidad del alma, y al mismo tiempo todas las supersticiones que creían los antiguos gentiles de estas islas". *Estadismo*, tom. I, pág. 134, editado por Retana.

Entre los anitos de los monteses de Mindoro, llamados manguianes, se cita á *Malagia*, anito de la lluvia.

XVII.

Religión de los bíkoles.

Es el mismo culto de las almas de los abuelos, que llamaban indistintamente *Anitos* ó *Diuatas*, porque los bíkoles son los intermedios entre los de Luzón y los bisayás; y hacían de ellos imágenes de madera. Hasta ahora los campesinos reconocen por Dios á *Apo*, al decir del ilustrado escritor filipino Pio Mondragon, *Folk-Lore Tayabeño* (1886), y *Apo*, no significa más que *Abuelo*.

El P. Castaño en el tomo I del *Archivo del Bibliófilo filipino* del Sr. Retana, tomando datos del *Diccionario Bícol* del P. Lisboa (1865) que aderezó con las noticias que el P. Francisco de San Antonio había copiado de Quirino y San Agustin, inventó una fantástica teogonía para los bíkoles, haciéndonos creer que *Gugurang* era su dios supremo, cuando no era mas que un Anito familiar, cuyo idolillo llevaban consigo los bíkoles, y asegura el P. Lisboa que "sí le pedían que lloviese, luego llovía, y cualquier otra cosa que le pedían, la hacía."

Tambien inventa un fantasma que llama él *Popó;*

pero según los bíkoles, ese fantasma que impide crecer á los niños, es el *Isaw*.

Es inexacta la clasificación que hace de los dioses en *Bathalas*, protectores de pueblos, y *Katambay*, protectores de indivíduos, y la otra división de los Anitos, en *Tagnó*, genio doméstico; y *Pararangpan*, bienhechor público ó tutelar de pueblo.

Lo único que el P. Lisboa dice, es lo siguiente: *Bathala*, según los bíkoles, era un Anito que hacía venturoso al que acompañaba, y evitaba que le acontecíesen desgracias. No era pájaro.

Katambay no se halla en su *Diccionario*; pero creo que sea el mismo *Badhalang Katutubo*, dios y protector congénito de cada individuo.

Tagnó era idolillo ó figura de Anito.

Pararangpan era una estatua ó figura que antiguamente levantaban á la memoria de los muertos.

Lagdon era un idolillo al que hacían sacrificios los balianas (*baglans*, sacerdotes). *Landong* en bisayá es *sombra*, alma de muerto, anito. Por esto, las imágenes de los anitos se llamaban *Landong*.

Dauani era una mujer gran tejedora y segun parece, creían que el arco-iris fué tejido por ella, pues lo llaman *Habul nin Dauani* (tejido de Dauani). Esta mujer me recuerda á la fabulosa vieja que segun los iroqueses, está continuamente hilando en la luna, y es la que aparece á la sombra del como árbol que se vé en ella.

Okot es otro anito familiar que les hablaba silbando.

Tenían anitos malos, que llamaban *Onglo* (parece ser el mismo *Tigbálang*) que sin duda serían los difuntos de las rancherías ó pueblos enemigos. No es cierto que el *Asuang* sea su Rey, como nuevo Ahriman; no es siquiera un ser espiritual, sino un hombre brujo ó

zoántropo, de esos monomaniacos que se creían convertirse en animales, y comían carne humana, ni es exacto que viva en el infierno, pues los bíkoles, como todos los demás filipinos, no tienen vocablo correspondiente á infierno, ni idea neta de ello. La palabra *Gagamban* que cita Castaño como correspondiente á infierno, no se halla en el Diccionario Bíkol, como tampoco *Oriol*, *Gulanggulangan* y *Cotumba*. El *Kasanaan*, que cita fray San Antonio, hemos descubierto que fué una mala interpretación de lo que el P. Noceda había escrito en su Diccionario al decir: «*Kasanaan* no significa mas que *muchedumbre;* así *kasanaan nang hirap* (muchedumbre de penas), es infierno; y *kasanaan nang toua*, (muchedumbre de alegrías) es el cielo.» Como Blumentritt se equivocó al escribir que el infierno de los ilocanos se llamaba *Kasanaan*, sólo porque yo había escrito que en ilocano *sanaang* significa el dolor agudo de las heridas.

Las consejas zoantróficas les hicieron creer en *Lake*, animal que se halla en los montes con piés y pelos de cabra, y rostro de hombre. Recuerda á Apo-Laki, anito que invocaban los pangasinanes cuando iban á la guerra. Los antiguos bisayás, cuando salían de sus casas, invocaban á sus anitos diciendo: *Laki-Laki*. Los indígenas de la isla de las Flores (Atlántico) llaman á su dios *Laki-Laki*.

Los *Bonggos* eran hombres que echaban centellas de fuego por los ojos, según los campesinos.

Creían en *Mañgindara*, peces de figura humana que viven en el interior del mar, y en *Añgoñgool*, animal como mono de grande que anda en los ríos, abraza á la persona que encuentre y no la suelta hasta que le nazcan yerbas en los huesos (lo que parece causa muerte, según la conseja.)

Bakonauá es el animal fabuloso que quiere tragarse á la luna en los eclipses. En tag. *Lohô*.

Irago, serpiente muy grande y muy pintada, sólo se menciona en los cantares. Sería una de las grandes culebras que abundan en Filipinas, y como no podían concebir á donde iría el alma del hombre que devorase, creerían que encarnaba en ella.

Sarimaw, animal fiero, quizás el tigre, igual que el *halimaw* de los tagalogs.

Koró-koró, pájaro parecido á la tórtola, de mal agüero.

Atang, es ofrecer los sacerdotes comida á los anitos, y después la comían ellos. Es el mismo *panangyatang* ilocano.

Hogot, era sacrificar algun esclavo por la muerte de un principal.

Himoloan, el diezmo de una cosa.

Dool, abstinencia de algunas comidas por la muerte de un deudo.

Soragué, canto de los belianes.

Hidhid, rito antiguo con que estos curaban á los enfermos tocando con arroz y *upa* (bagazo?) del buyo en la cabeza, cuando creían que uno tenía en el cuerpo una langosta viva ó pulgon.

Yokod, superstición que se hacía con los niños, dando vueltas por dentro de la casa como en procesión.

Sakom, rito antiguo que consistía en azotar con hojas de banay á un alelado ó enfermo que se creía haber perdido su espíritu, para que lo recobrase. Tambien los tagalogs y hasta los campesinos españoles azotan con rama espinosa á los enfermos que se creen poseidos de algun brujo, para que éste se marche.

Los bíkols antiguos, como los demás filipinos, hablaban de un pájaro fabuloso, señor de los murciélagos.

XVIII.

Religión de los bisayás.

Era la misma de los Anitos, pues esta religión se extendía hasta Mindanaw, donde aún se conserva entre los monteses.

Los bisayás, como los bíkols, llaman *Kalag* el alma; á los espíritus de sus antepasados, *Umalagad*, que parece significar *Guardador* ó *Protector*, y *Landong* á la sombra y á los ídolos de los diuatas. Practicaban el Xamanismo no más ni menos que ahora lo siguen los itnegs de Abra, como hemos visto en el Informe de Legazpi al Rey de España antes de llegar á Manila. Y llamaban *tinodlok* el cerdo con señales para ser sacrificado.

Dice el P. Encarnación: «La víctima ordinaria es un puerco, negro hasta la pezuña, muerto de antemano, pelado y destripado. Le adornan con hojas y le ponen en una mesita que llaman *golang-golang*. Alrededor baila la sacerdotisa mayor llamada *Babailan*, y si es profetisa, la llaman *Catoólan*. A la sacerdotisa menor

llaman *Daitan*. Ponen al enfermo (regularmente hacen estas ceremonias con los enfermos) á caballo sobre el puerco, echan su arenga, hacen sus peticiones al Diablo (se refería á su dios, al *Diwata;* pero los romanistas siempre llaman diablo al que no sea su divinidad, como si ellos fuesen los únicos hijos de Dios), y después se comen el puerco.»

A esta antigua religión se fueron añadiendo creencias importadas por los malayos hindus y mahometanos.

En las islas Bisayás, como en Mindanaw y Paragua, á la llegada de los españoles, los Anitos se llamaban ya mas comunmente *Diwatas*, de *Devatas* ó *Devas*, genios protectores de los hindus.

Tambien los malayos de Borneo, Java, Célebes y Sumatra llaman *Dewata*, *Rewata*, *Djuwata* ó *Djewata* á sus espíritus, ángeles ó genios tutelares. Los maguindanaos mahometanos designan con el nombre de *Dewa* á una diosa, y *dewata* á los dioses é ídolos de los extraños. Según el P. San Agustin, entre los bisayás, *dia* significa Dios; quizás habrá querido decir *Diua* ó *Dewa*.

Los bisayás, como los luzónicos, adoraban las almas de los fetos ó infantes muertos, como Anitos niños, parecidos á los angelitos de los cuadros de los romanistas, ó como genios pigmeos (*patianak*, tag. y *kibaan*, iloc.), y les llamaban *kukú* (enano) ó *pandak*. Y parece que los mahometanos lo convirtieron en *Pandak-Sitan* ó *Saitan*, ó sea el enano Satán. El caso es que los bisayás antiguos hablaban de un *Pandakesita* que lleva las almas al Sulad (¿Púlag?) del que debían salir mediante sacrificios.

Según Blumentritt, los bisayás antiguos llamaban *Sumpoy* al dios del infierno. Como buen católico, tambien se contagió de la costumbre de llamar *diablo* y *dios del infierno* á los dioses de nuestros abuelos, lo que es im-

propio ciertamente de un hombre de ciencia como él.

Sumpoy, debe provenir de la raiz *apoy* ó *apuy* (fuego) y significar anito del fuego ó de algún volcán. Lo cierto es que los bisayás no tenían palabra correspondiente á infierno. El P. Encarnación en su Diccionario visayá escribe: «*Infierno*, lugar nga pasaquetan» (lugar de castigos.—«*Solad*, entrañas de la tierra, sepulcro. *Soladmon*, difunto, morador de la sepultura.» *Solad*, pues, no era infierno, sino como un mundo subterráneo á donde van las almas, no precisamente para sufrir, como dicen nuestros hermanos los olo ngadjus de Borneo. Es como el *sheol* de la Biblia que no significa mas que sepulcro ó pueblo de los muertos, así de los buenos como de los malos.

Me atengo á las noticias del *Púlag* que adquirí de los igórots: es una región de la tierra, pero desconocida.

Moguayan, anito bisayá; según los igneines, lleva las almas en barangay (embarcación) á otra vida como el Caron filipino de que hablaba Aduarte. Y *Lisbusauen* lleva las almas al Paraiso que situaban en Borneo, lo cual indica la procedencia de estas creencias extrañas. Sólo en el Diccionario mitológico del sabio Blumentritt he leido esto. Más en el del P. Encarnación que nos merece más crédito en esta materia, no hallamos los nombres de Sumpoy, Maguayan ni Lisbusauen, ni tampoco *Uatangau*, que sin duda es una trascripción equivocada de *Balangau*, pues antiguamente los españoles escribían con *u* la *b* como *hauian* en vez de *habían*.

El *Asuang* es bisayá, y no luzónico, como ahora mismo aseguran los tagalogs. Según Blumentritt, es «el nombre mas antiguo que lleva el demonio malayo en la Malasia holandesa.» Le conocen los mandayas de Mindanaw y otras islas del Súr.

Baua es un pájaro, que según se cree, antiguamente fué un asuang que se transformó.

El *Ngio-ngio*, otro brujo convertido en ave.

Mangaló ó *Mangalok* era parecido al *Asuang* en cuanto devoraba invisiblemente las entrañas y le atribuían toda muerte que no fuese por la vejez. Le sacrificaban animales hasta esclavos para que se contentase con las entrañas de las víctimas y dejase á los sacrificadores.

¿Cuál era el nombre del dios supremo de los bisayás? Los de Limasaua, según Pigafetta, llamaban *Abba*. Según Quirino le designaban con el nombre de *Laon*, esto es, el *mas antiguo* de sus anitos. Según el P. Delgado, así llamaban los de la isla de Negros al dios bisayá que vive en el volcan Malaespina ó Kanlaon, á quien recomiendan sus campos, pues es el que envía langostas y otros calamidades. Los battaks de Sumatra llamaban Si-Laon á los anitos de sus mas antiguos antepasados y entre ellos significa tambien "antiguo."

Los de Panay tenían por dios á *Sidapa*, creador de todas las cosas, el cual moraba en el monte Madias de Iloilo, que era su *ologan* (Paraiso). Desde allí medía las virtudes de todos los que nacían, los cuales, una vez llegado á su respectivo límite, morían irremisiblemente, Parece que *Sidapa* es el mismo *Laon*, pues este nombre no es mas que calificativo.

Los bisayás creían en anitos campestres, los *Talonanon* ó *Tagalabong*, á quienes pedían permiso para penetrar en bosques y montañas.

A *Naguined*, *Makbarubak* y *Aropayang*, pedían que sobreviniese la muerte, enfermedad ó alguna desgracia á sus enemigos. *Makaptan* ó *Kaptan* vive más arriba del cielo, tambien hace enfermar y mata.

Makabantog, el diwata del escándalo, y *Mabosog*, *el que harta*, eran los principales en el río Araut, costa de Panay.

Labawdumgug, héroe de su antigüedad, era invocada en sus casamientos y canciones. En Iloilo se señalaba como su imagen cierta peña que parecía un bisayá que con caña impelía un barco.

Banog (significa gavilán) era otro peñasco en forma de esta ave; decían que impedía el paso, si no le veneraban y rendían algun presente.

Simuran, *Siguimarugan* y *Kamalay* eran anitos malos, como *Ogima*, demonio transfigurado en sátiro.

Todtod, es anito grandísimo con dos dientes arriba y otros dos abajo; tiene un brazo de piedra.

Katao, monstruo marino en figura humana de medio cuerpo arriba y repite lo que oye.

Hanan, anito ó héroe que les dió las reglas del luto.

Amakaudor, otro diwata de los bisayás antiguos.

Según un manuscrito del año 1580 que sirve de primer apéndice á la Historia de Filipinas del jesuita Delgado, los bisayás ó pintados, se dividían en marítimos ó habitantes de las playas, llamados *higuecinas*, y en monteses, llamados *tinginanes*.

Según los primeros, el cielo y la tierra no tuvieron principio; tenían dos dioses: *Kaptan* y *Maguayan*, el viento de la tierra y el del mar se casaron; el primer viento *vomitó* una caña: ésta la sembró *Kaptan* y habiendo crecido, reventó echando de sí dos cañutos que traían hechos un hombre y una mujer: al varon llamaron *Sikalak*, y de aquí el llamar *lalak* á todos los hombres; y á la mujer, *Sikabay* (1), de donde vino la denominación *babay* que se dá á las mujeres. El hombre propuso á la hembra que se casasen por no haber otros en la

(1) Habrá querido decir *Si-lalake* y *Si-babae*.

tierra; pero ella se opuso por ser hermanos salidos de una caña sin haber habido entre ellos mas que un nudo. Al fin acordaron ir á consultarlo con el Temblor de la tierra, y éste declaró que era necesario que se casasen por no haber otros en el mundo. Se unieron, pues, y tuvieron por hijo á *Libo* y después una hija llamada *Saman*. Estos dos hermanos tuvieron una hija *Lubluban*, la cual se casó con el hijo de los primeros hombres llamado *Pandaguan*. Estos dos tuvieron por hijo á *Arion*, siendo *Pandaguan* el primer inventor de los corrales de pesca; y lo primero que pescó fué un tiburón, lo sacó á tierra no pensando que se moriría, y al verle muerto, comenzó á hacerle ofrendas y llorarle quejándose de los dioses, pues hasta entonces ninguno se había muerto. Al oirlo el dios *Kaptan* envió á las moscas á averiguar qué era el muerto; y no atreviéndose las moscas, envió al gorgojo. Este volvió á decir que se trataba de un tiburón. Enojados *Kaptan* y *Maguayan* de que se hubiesen hecho ofrendas á un pescado, mataron de un rayo á *Pandaguan* y estuvo treinta días en el infierno ó lugar de los muertos y al cabo de ellos, se condolieron de él y lo resucitaron devolviendo al mundo.

Durante su ausencia, su mujer *Lubluban* se amancebó con *Marakoyan*, y este fué el primer caso de amancebamiento. Cuando llegó *Pandaguan* á su casa, no la halló porque había sido invitada por *Marakoyan* á comer un cerdo que había robado (éste fué el primer robo.) Envió á su hijo á llamarla; pero ella se negó, diciendo que los muertos no vuelven jamás al mundo. Entonces él se volvió enojado al lugar de los muertos. Si ella hubiera acudido al llamamiento y no se hubiese vuelto *Pandaguan* al sepulcro, todos los que se mueren, volverían al mundo. Todo fué por culpa de otra Eva.

Los tinginanes ó monteses, según dicho manuscrito, tenían la siguiente leyenda, la misma que trae Colin, cuya procedencia ignorábamos hasta aquí. (Rectifíquese lo dicho en la pág. 31.)

No había más que mar y cielo. Un milano, no teniendo donde posarse, revolvió el cielo y la mar. Esta lo atribuyó al cielo, y le declaró la guerra hinchándose hácia arriba. El cielo la castigó arrojando sobre ella estas islas del Archipiélago para domeñarla é hizo que el mar se corriese de una parte á otra para que no pudiera hincharse otra vez. De aquí provino el *Mavario*, que es vengarse por una injuria, cosa común en esta tierra. El milano picó una caña y de ella salieron los primeros hombre y mujer. Esta se llamaba *Kariuhi* y la primera vez que parió, dió á luz tantos hijos juntos, que el padre entró muy enojado en casa, y amenazando á los hijos, ellos huyeron de miedo, metiéndose unos en aposentos interiores y fueron despues los principales; otros en aposentos exteriores, y fueron los *timauas;* los de aquí, en los *dindines* ó paredes de caña, y fueron los esclavos; los de allá en el fogón, y fueron los negros; y otros se hicieron á la mar, y son los europeos y otros extranjeros.

Aunque carecían de templos permanentes, tenían sus casitas ofrendatorias ó altares de nipa llamadas *olango,* y para las grandes fiestas ó sacrificios, improvisaban una *palapala* ó construcción de caña adornada con follaje y flores, como cuando daban gracias por una victoria, etc. El cerro de Pangibalón era el mas notable de sus adoratorios y los cronistas españoles aseguran que los diwatas contestaban allí á sus preguntas.

En casos de enfermedad los sacrificios se hacían en casa del doliente.

XIX.

Dioses de la Paragua.

Los tinitianos y los tagbanuas llaman *diwatas* á los anitos ó seres invisibles, buenos ó malos.

El dios superior de los tinitianos es *Banua* y en las defunciones le suplican que no mate otros.

Los bulalakaunos temen á *Mangalok* y para ahuyentarlo queman cierta alga marina; y á *Tawo-Satolonan*, que debe ser el mismo *Talonanon* ó genio campestre de los bisayás; dicen que se come los niños.

Entre los agutainos, *Manalok*, que debe ser el mismo *Mangalok*, es el diwata mas respetado.

Los tagbanuas adoran á *Maguisda* ó *Nagabkaban*, dios del cielo; á *Sedumunadok*, dios de la tierra, le invocan cuando cosechan arroz; á *Maguindose*, dios de los montes de donde nacen los ríos, le invocan en sus necesidades y le ofrecen arroz y pescado seco; á *Poko*, dios del mar, invocan en sus enfermedades; y á *Tabiakond*, dios del interior de la Tierra, que debe ser el gigante ó culebra, cuyos movimientos producen los terremotos.

XX.

Deidades de Mindanaw.

Aquí las creencias filipinas estan muy adulteradas por el mahometismo, debido á su proximidad á los moros.

Mandayas.—Estos que se consideran como los monteses mas antiguos de la costa oriental de Mindanaw, llaman *diwata* ó *manaug* á los ídolos de sus antepasados ó los seres invisibles, como los manobos. Hablan de Dios padre *Mansilatan*, del cual se desprende el *busaw* (1), virtud que da valor á los *baganis* (caudillos), y de un Dios hijo, *Badla.* Les invocan en sus enfermedades, especialmente en los dolores de cabeza, epilepsia y parálisis. En estos casos, los *belians* (sacerdotes) hieren á los ídolos de los genios malos, bailando y cantando que *Mansilatan* descenderá del cielo y *Badla* arreglará la tierra. Tienen verdaderos demonios: á *Pundaugnon* que significa "tentador," y á su mujer *Malimbog* que seduce y engaña á los hombres (2).

(1) En cambio, entre los bagobos, *Busaw* significa demonio ó diwata malo.

(2) Mas, para los bagobos, *Malibod*, que debe de ser la misma, es diwata buena, protectora de las mujeres.

Pero hasta ahora llaman *ampo* ó *apo* (significa abuelo, como entre los ilocanos) á sus anitos ó tambien *busaw*, que parece significar alma, espíritu ó espectro.

En los eclipses, creen que un dragon ó culebra quiere tragarse al sol ó la luna y disparando sus flechas, gritan: Déjate ver, abuelo (*Pagkabaton hay ampo.*)

Tienen á *Kukú*, anito enano, como los *kibaans* ó *patianak* de los luzonianos; y pájaros de mal agüero como el *limokon*, y creen, como los tagalogs, que los temblores son causados por los movimientos de un cerdo grande, *baybulan*, que para rascarse, roza su cuerpo contra el tronco de la tierra.

Consideran dioses á *Abdalian*, á su esposa *Kagabian*, y á *Paliti* que vive en la cumbre del monte Kampalili, donde, según ellos, hay una laguna encantada con caimanes, tortugas, tiburones y otros peces, que convierten en piedras á los que se atrevan á ir allá.

Bagobos.—Su primitiva religión era la de los Anitos ó Diwatas, como les llaman. Su dios del principio bueno, es *Nito*, según el Dr. Schademberg. Hablan de *Tagadium* y de *Lumabat* (1) que fueron hombres piadosos y subieron al cielo con un enjambre de abejas blancas. Entonces Dios les hizo anitos y ensanchó la esfera del mundo, que había hecho estrecha. Con la introducción de los *avatars* hindus, hicieron de *Tagadium* un Dios que se humanizó con el nombre de *Lumabat*. Recuerda á *Lumawig* de los monteses luzónicos.

Tienen además un trimurti parecido al de la India, formado por tres hermanos: *Tiguiama*, dios bueno, en

(1) En el *Diccionario bagobo-español* del jesuita Mateo Gisbert, Manila 1892, no se hallan los nombres de *Malibud, Tagadium, Lumabat, Macoret, Macaponquis, Mamale, Abac, Camalay, Calambusan, Tagamaling, Maline, Salibud, Tomulac, Panayangan, Cañaragan, Mandarangan,* ni *Matuga guinaua.*

quien reside el poder creador; *Manama*, quien conserva, premia y castiga; y *Todlay* que preside los casamientos; según otros, el creador de los hombres. En las bodas le ofrecen buyo y arroz. *Todlay* tiene por esposa á *Todlibong*, siempre vírgen, que mora en el cielo. Es como la esposa de Brahma, ó *Maya*, madre de Buda que imitaron los cristianos paganizantes cometiendo la enormidad de casar á María con el Espíritu de Dios (1).

Tienen á los diwatas *Abak*, que debe ser el *Abba* de que hablaba Pigafetta; á *Kamalay*, *Siring* que es anito enano, como duende; á *Kalambusan* y al gigante *Tagamaling*, (el *Malin* de los subanos).

Según otro autor, el principal dios de los bagobos es *Mandarangan* (2), dios del volcan Apo. Su corazón se llama *Matuga-guinawa* (buen corazón) y le rinden culto especial, lo que recuerda el corazón de Wishnu que han imitado los jesuitas en el Sagrado Corazón de Jesús. No pueden los bagobos ascender á dicho volcan sin sacrificarle un hombre, cuya sangre le ofrecen para bebida. Tiene varias mujeres, lo que parece indicar un orígen hindu-mahometano; tal vez sea una reminiscencia de *Agni*, deidad hindu del fuego; según otros, el volcan Apo es la boca del infierno (3), creencia que debe ser importada de Java.

Otros de sus dioses son *Panayangan* y *Tomulak*, según Blumentritt, y hablan de *Makoret*, dios creador del aire; de *Makaponkis*, creador del agua; de *Mamale*,

(1) Gisbert sólo dice que entre los bagobos, el 1.er nombre de Dios es *Tiguiama*, el 2.o *Manama* y el 3.o *Todlay*; y que *Todlibon* es mujer pura, santa, que veneran, especialmente, las mujeres, sin haberla visto ni conocido; esposa de *Todlay*, aunque siempre vírgen.

(2) Parece que significa llameante: *darang*, en ilocano es llama.

(3) Al volcan llaman *sandaoa* ó *libbangan*. La idea del infierno debió de nacer de la vista de los volcanes.

creador de la tierra; de *Malibud*, creador de las mujeres (es la misma *Malimbogd*); de *Kamaragan*, dios de las mujeres casadas; de *Salibud*, que enseñó á los primeros hombres á cultivar los campos, comerciar y ejercer industrias; de *Kambulan*, su Adam, y de *Bayguebay* ó *Beiguebei* que era su Eva ó primera mujer.

Hablan de los demonios *Kalambusan*, *Pelubatan* y de *Tabankak* que induce á lujuria, á riñas y asesinatos para que coma su amo *Rioa-rioa*. Este es un monstruo que suspendido en el zénit como péndulo, devora con su lengua á los hombres, como el *Asuang* ó el *Balbal*, que es su brujo. El *Balaitan* es un hechicero.

Los moros maguindanaos llaman *Iblis* al diablo.

Tambara es una casita con platos dedicada al *diwata* y se llama tambien así el armazon para el *diwata*, que tiene cada pudiente.

Gisbert dice que Dios es *Diwata* en bagobo, y siempre habla de *Diwata* y no de *diwatas* en plural.

Casi todo esto debe de ser importado. Lo neto era el culto de los *após* ó abuelos, que aún conservan los mandayas y los bagobos en sus diwatas protectores, como el *Tag-balay*, anito protector de la casa; el diwata *Tag-tabibi*, protector de los niños; el *Tagabanua*, anito de la tierra ó de los campos; el *Taga-allaw*, anito del buen tiempo; el *Darago*, que recuerda al *Irago* de los bíkoles, causa enfermedades ó derrama sangre; pero según Gisbert, por el contrario, es el diuata del valor, y le invocan en sus fiestas.

Tirurays.—Evidentemente la religión primitiva de ellos era el culto de los antepasados. *Laguey Lengkuos*, *Laguey-Bidekkroon*, *Laguey-Feguefedan*, *Laguey Lindiblugatu* y *Laguey-Titay-beleyen*, fueron en vida Sacerdotes, pero que ahora se veneran como Santos. *Laguey* signi-

fica *varon*, *hermano*; parece corresponder al *Lakan* tagalog. *L. Lengkuos* se casó con la vírgen *Metiatil*, y sin juntarse, procrearon á *Matalegú ferrendam*.

Los *Fenabang* habían sido unas personas que se convirtieron en animales por haber desobedecido á *Laguey-Lengkuos*.

Los *Endilag belalá* ó *kerrekam* son tambien hombres deificados.

Hasta ahora llaman *diwata* á los seres invisibles, pero especialmente al fabuloso pez (1) con ocho cabezas que vive en el ombligo (centro) del mar. Y ya sabemos que *diwata* significa anito ó alma de los *Após* (abuelos). A uno de ellos llaman *Opo-Lukes*, genio malo. *Opo* significa hermano, y *Lukes* corresponde al *Dákes* ilocano, que significa malo, demonio. *Telaki* es diwata bueno, ángel. ¿Es el *Apo-Laki*?

Al alma llaman *kamatu* y parece que distinguen varias denominaciones del alma en un hombre.

El *Fagad* es un duende que se come los muertos como el *Bolbol* ó *Balbal*, brujo que causa enfermedades y devora las entrañas de los cadáveres. Por eso, los tirurays ponen espejo en la parte superior del cadáver para que el *Fagad* huya de miedo, al ver dos cabezas con un solo cuerpo ó por creer que su alma está guardando el cadáver.

A Dios llaman *Tulus*, quizá el nombre del principal antepasado de la tribu.

---

(1) Los battaks de Sumatra y los olo-ñgadjus de Borneo dicen que la tierra descansa sobre una culebra ó dragon llamados *Naga-padoja* ó *Naga-pusah* (culebra del terremoto), y cuando se mueve, produce los temblores. Otras veces dicen que esa culebra es un hombre, quizás *Angñgaló* ó el Atlas que sostiene la tierra. *Naga* es serpiente fabulosa entre los hindus. Segun Blumentritt, se llama tambien *Naga* el pez monstruo de los tirurays.

Tienen el *Bulalu-talun*, diwata de bosque que come carne humana.

Hablan de *Bongos* (1), como los bikoles, y tienen á *Bongo-matir-atir*, doncella que subió al cielo y á *Bongo-solo-delemon*, otra semidiosa. Y otras *kenogons* ó vírgenes deificadas, como *Kenogon Enda* y *Afan*, *Enguelemon*, *Enguerrayar*, *Sambuyuya*, y á *Metiatil*, que permaneció vírgen siendo esposa de *Laguey Lengkuos*.

Filanduk, espíritu malo; *Semeligan*, es el mismo duende *Bolbol*, pero que se presenta fingiéndose como un pariente ó compañero de casa que se ausentó; y hasta conocen á *Saitan*, el *Sitan* de los árabes (Satán). Llaman tambien *Demangias* al diablo.

Mofirrou, dios dueño de las almas de los asesinados y con él van á descansar. Los tirurays después de asesinar á álguien, le encomiendan el alma de éste cantando el *kerreensiou*. Carecen de vocablo correspondiente á infierno.

Belian es sacerdote, y *Tenines* es una casita muy arreglada donde los belians hablan con Dios.

Los bukidnons de Mindanaw llaman *Apo* (abuelo) á sus dioses é invocan en tiempo de guerra ó de epidemia á los anitos campestres llamados *Tauo sa salup*, que como los *Tauong-damó* de los tagalogs y los *Talonanon* de los bisayás, significan hombres silvestres.

---

(1) Los javaneses tienen á *Onto-Bogo*, culebra que rodea el mundo, y que es tambien *Ananto* ó Anito.

XXI.

Semejanzas del Anitismo.

Con el Espiritismo.—En la primitiva Religión filipina, si separamos las adiciones extrañas, hindus y mahometanas, no había mas que la primitiva Anitería ó Animismo, que servía de fondo general á todas la religiones y no es otro que el moderno Espiritismo, como veremos en las siguientes semejanzas:

1.ª Filipinos y espiritistas creen en la existencia de un alma semi-material, que los primeros llaman *aningaás* y los últimos *peri-espíritu.*

2.ª Los anitistas llaman esa alma *anioaás* ó *karkarmá* cuando el cuerpo está vivo, y *anito* ó *kalolua*, cuando el cuerpo está muerto. Los espiritistas llaman *alma* cuando está aún unida al cuerpo, y *espíritu* cuando se separa de él (1).

3.ª Los aniteros y espiritistas creen que ese espíritu puede internarse en otros cuerpos vivos.

4.ª Coinciden ambos en que cuando los baglans

(1) Tambien la Biblia distingue *espíritu* de *alma*, Isaías LVII, 16: 1.a Tesalonicenses V, 23; Hebreo IV, 12.

y los mediums evocan á los espíritus, se ponen duros, extasiados ó frenéticos.

5.ª Los baglans y los mediums son igualmente histéricos, visionarios ó alucinados.

6.ª Coinciden en creer que no sólo los seres vivientes, sino hasta los objetos, tienen sombra ó espíritu, al que atribuyen los espiritistas su cohesión que llaman *afinidad.*

7.ª Ambos dicen que los espíritus vienen en alas del viento.

8.ª Los espiritistas de Barcelona me han declarado que en efecto, nuestra Anitería era el propio Espiritismo, y que aquella fué la primera forma de Religión y de Espiritismo.

Con el Romanismo:—

1.ª Los Anitos filipinos no eran mas que los Santos de los romanistas, hombres divinizados, á imitación del paganismo.

2.ª Los angelitos de los romanistas en forma de niños recien nacidos ó solo de cabecitas, son parecidos á las almas semi-divinizadas de los fetos y niños de los aniteros.

3.ª Anitistas y romanos creen en anitos ó genios malos, que son los demonios de los últimos; pero no hay tales demonios. Su existencia sería contraria á la infinita bondad y misericordia de Dios.

4.ª Ambos creen en supuestas apariciones del alma después de la muerte del cuerpo; pero no hay tales apariciones, por la sencilla razón de que el espíritu es invisible.

5.ª Creen ambos erróneamente en posesos, ó sea en que un demonio ó alma se puede introducir en el cuerpo de otro hombre vivo.

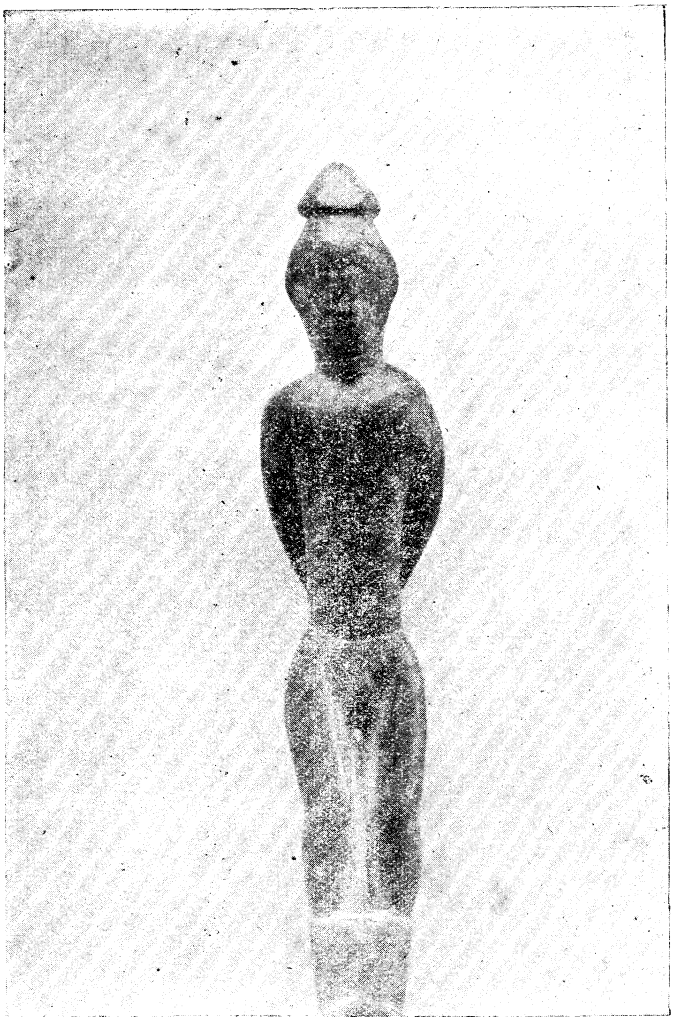
6.ª Creen en brujerías y en la eficacia de los exorcismos.

7.ª Ambos tienen ídolos ó imágenes sagradas de formas humanas.

8.ª La Religión filipina incurrió en los mismos errores que el Mosaismo, el Romanismo, el Protestantismo y el Espiritismo, á causa de la imperfección de sus conocimientos científicos; pero es tan santa y digna de nuestro profundo respeto, como *todas* las demás Religiones, en su objeto, ó sea en su instinto natural de buscar al verdadero Dios para rendirle el tributo de nuestra adoración y gratitud por sus inagotables y providenciales misericordias.

Otras semejanzas.—El Budhismo tambien tiene por fondo la divinización del hombre. Y el Brahmanismo profesa otras creencias comunes.

El Anitismo tiene grandes semejanzas con todas las demás religiones, pues, es el que sirvió de base general á todas. Creo que el Anitismo es indígena y la primera forma de religión que hubo en todos los paises.



ESCULTURA IGOROT

¿ES MASÍKEN?

XXII.

Aplicación del estudio de nuestra Mitología.

Cuando se aclaraba la razón del hombre-niño ó primitivo, se encontró con muchas cosas para él de pronto inexplicables: el día con su claridad, la noche con sus tinieblas, el cielo con sus astros, el aire con sus nubes, vientos, lluvias y rayos; el mar y los rios con sus peces y anfibios; la tierra con sus volcanes, sus animales que á veces parecen esfinges, y las plantas que aunque inmóviles, brotan y crecen, á veces despiden sonidos al ser agitadas por el viento, y de noche parecen moradas de seres invisibles con los cantos de los ortópteros ó con la luz de las luciérnagas ó de los fuegos fatuos; y cuando empezó á hacer observaciones, notó que los que penetran en los bosques ó en los pantanos, morían de fiebre, ignorando que lo produce el humus de los bosques vírgenes ó los microbios de los lugares pantanosos, como los arrozales

Al principio nada de esto llamaba su atención, a no ser el imponente estruendo de los rayos y de los vol-

canes que instintivamente le sobrecogía de miedo; creía que todo era natural, que todo nace y se desarrolla, como una hierba brota espontáneamente de la tierra. No reparó siquiera en la necesidad de un creador. Así creen aún los cafres, como lo atestigua Burchel en *Travels*; y si apurais á preguntas sobre el orígen de estas cosas á los más ignorantes de nuestros monteses, os contestarán lo mismo: que todo es porque sí, todo natural y expontáneo; que nada saben de la primera causa. Su infantil y tosca inteligencia aún no ahonda á más.

El hombre, pues, pareció empezar por una carencia de idea religiosa ó de lo sobrenatural; pero teniendo miedo instintivo al estrépito de los fenómenos de la Naturaleza, pronto empezó á averiguar qué seres vivos estarían ocultos en ellos y procuró desarmar su rigor ofreciéndoles su comida, que era lo mejor que poseía. Su rica imaginación le dió cuanto deseaba, confirmó cuanto sospechaba, y sus meras suposiciones se convirtieron en creencias y después en dogmas.

Poco á poco el hombre-niño se fué fijando en lo que más le afectaba de cerca y hería directamente sus sentimientos. Por indiferente que fuese, no pudo menos de afectarle hondamente y de hacerle meditar, la violenta interrupción de la vida en sus seres queridos. ¿Cómo podían morir absolutamente personas que sólo ayer ó hace un momento nos hablaban y querían entrañablemente? El cariño así mortalmente afectado, unido con sus sueños en los cuales volviera á ver y hablar con personas ya muertas, le hizo pensar en que en el hombre hay algo más que el cuerpo que se corrompe con la muerte. Observó que en el hombre dormido (que es la imagen de un muerto), mientras el cuerpo duerme, por lo regular su imaginación sigue despierta y vaga

por regiones misteriosas ó ignoradas (1). Unió esto con esa sombra que en forma parecida á la suya, le sigue á todas partes, sombra cuya realidad se hace visible de un modo sorprendente al mirarse uno en el espejo de las aguas, ó en el fuego fatuo que á veces sale de los sepulcros, y se robusteció su creencia de que existe un otro hombre dentro de cada hombre, lo que nuestros ilocanos llaman *aningaás*, *anioaás* ó *karkarmá*; en tagalog, *kakap*, *anino* ó *multó*. Ese *aningaás*, esa sombra, creen que es una emanación del cuerpo, se forma de los vapores que transpiran por nuestros poros; por eso, aunque parece impalpable, en realidad es visible. Este *aningaás* es la razón (2) y la sombra; así el loco ha perdido su *aningaás* ó su sombra. Como los indios americanos y los antiguos griegos, creían que tampoco el cadáver tiene sombra. Cuando un campesino pierde la razón, le acompañan á los parajes retirados por los cuales se supone que haya perdido su *aningaás* y gritan llamando á éste. Y por evitar que se quede por distracción, cuando se retiran de los bosques, exclaman: Vamos, vamos! (3).

---

(1) Los dayaks de Borneo, los negrito-malayos de Luwang, Aru, Kei y Babar, hasta los antiguos germanos, creen que el alma se separa del cuerpo durante el sueño. Y los amazulús afirman que las almas de sus padres viven aún mientras se les aparecen en sueños.

(2) Los egipcios creían que la razón ó inteligencia, *Khu*, era su alma ígnea y que volaba al éter, al morir el cuerpo; mientras la otra alma, *Ba*, quedaba sometida al juicio de Osiris.

(3) En ilocano, la sombra se llama *aniniwan* [tag. *anino*). *aninaw*, la imagen en el agua, *aninag* la sombra vista al traves de alguna cosa trasparente; *aningaás*, se compone de *ani* (alma) y de *anges* ó *umanges*, lo que transpira (por los poros), todos se forman de la raiz *ani*, que como el *ánima* latino, significa alma ó sombra. En malayo, el alma se llama *ani-ani*. Ya hemos dicho que *anito* significa alma de muerto.

La otra raiz de alma es el *karahuang* de los malayos de Borneo, del que se forman el *karkarmá* ó el *kararuá*, ilocano; *kaloluá* y *kakap* en tag.; *kalag* bis.y bik.; *kamatu* entre los tirurays.

Habrán sido decisivos los testimonios de los visionarios y locos que aseguran tener amigos sólo visibles á ellos con quienes hablan contínuamente, y los sanos labriegos creen que en efecto los tienen.

Establecida la existencia del *aningaás* ó alma, fá-

En bisayá y bíkol, la *sombra* se dice *landong*, y *landong* ó *lagdon* llamaban á sus ídolos, que corresponde al *ladawan*, [iloc.) ó al *larawan* [tag.], que significan imagen.

En la Micronesia y Tasmania, la palabra con que se expresa alma, significa sombra *(t'amune* ó *tamre)*. Los indios americanos consideran la sombra del hombre como su alma ó vida.

En mi *Prehistoria de Filipinas*, llamé por primera vez la atención sobre las diversas denominaciones del alma entre los ilocanos. Se llama *karkarma*, la sombra del hombre cuando vive aún el cuerpo; *alalia* ó *araria* cuando ya murió éste, y *aniwaás* ó *aningaás* es nombre común á ambos estados, muerto ó vivo. Y hay otro vocablo que corresponde al alma tal como la conciben los cristianos y se llama *kararuá*. Parece ser *arariá* el alma de los malos, pues hace daño y es temible, y *kararuá* corresponde á la de los justos, porque es un vocablo que implica veneración; corresponde al antiguo vocablo *Anito*: pero *kararuá* por la idea que expresa, parece ser extranjero, y procede probablemente del *karahuang* de los olo-ngadjus de Borneo. Estos diversos vocablos se refieren á la razón, que antiguamente se creía ser la misma sombra ó espectro, y con la introducción del Budhismo y del Cristianismo, se convirtió en alma.

Blumentritt supone que las diversas clases de almas de los malayos se refieren á una misma.

Entre los hebreos, las sombras de los muertos se llamaban *nephesh* ó *nephaims* (plural) é iban al *sheol*, sepulcro ó pueblo de los muertos (necrópolis), pero no lugar de penas.

Los malayos de Nias al O. de Sumatra, distinguen tres almas: 1.a *noso*, el alma que se introduce al nacer y se marcha al morir ó es trasmitido por los dattos á sus sucesores, 2.a el *bechu* (espíritu) *zi-mate* (del muerto), va al mundo de *dewatas*; 3.a el *noso-dodo* [el alma del corazón], queda despues de la muerte, y á veces encarna en la araña *moko-moko* por lo que le rinden respeto, como los filipinos creían que encarnaba en el caiman, etc. según el animal ó *totem* (patrono) predilecto de cada pueblo. Cabe suponer que son una misma alma.

Los battaks de Sumatra, sus hermanos, abrigan semejante creencia: reconocen tres almas ó *tondis*: 1.º *Tondi-siguliman* ó *sipargagon*; 2.º *tondi siantahara* y 3.º *tondi sichochor*. Este muere con el hombre; los demás, despues de la muerte, se reunen en una sola llamada *sumangot*, y van hacia el Occidente, á la morada de los dewatas, su paraiso. Los tondis de los malos vagan por la tierra encarnándose en tigres, caimanes ó en los árboles, hasta que el Dewata crea cumplida su expiación y les conduzca á su mansión.

Los dayaks de Borneo creen que al morir el hombre, el alma *hambaruan* se

cilmente ocurrió al hombre la idea de la otra vida ó del otro mundo misterioso. Williams cuenta que en cierta ocasión colocó por sorpresa delante de un espejo á un indígena de rostro agraciado, de las islas Fidji, y se puso muy contento diciendo en voz baja: "Ahora puedo ver el mundo de los espíritus" (*Fiji and the Fijians*).

El hombre, por su profundo cariño á sus difuntos, se negó á creer en el aniquilamiento absoluto de ellos, y pensó en que muerto el cuerpo, su sombra iría á continuar una vida semejante á la anterior, á ese mundo misterioso á que suele escapar durante el sueño.

El hombre observó que los demás seres y objetos hasta las armas y utensilios tienen sombra y creyó que también tienen alma (1), sin duda para la otra vida.

divide en dos: el *liau* (alalia?) va al Paraiso; el *karahuang*, (que corresponde al *kararua* ó *kalolua* de los filipinos) queda asfixiado en el cuerpo hasta el *tiwah* (*tibau* de los tagalogs). Cuando se celebra el *tiwah*, invocan á los espíritus buenos (*sanguiang*, correspondiente al *sangunian* ó tutelares ó defensores de los tagalogs) para que despierten el *karahuang* y que vaya á reunirse con el *liau*; es como el *karkarmá* de los ilocanos, que se puede extraviar ó perderse por descuido.

Los javaneses, buquineses, makasares y malayos propios creen en dos almas ó dos denominaciones de almas, que llaman *sumangat* los malayos propios y *semangot* los javaneses. Los sondaneses mencionan tres almas: 1.a el *lelembutan* ó *atji* (la vida, como los hebreos); 2.a el *juni* ó *yuni* (voluntad, simpatía, prestigio); 3.a el *sukma*, el alma que piensa.

Los dayaks y los negrito-malayos de Célebes creen que el espíritu de cada enfermedad se introduce en el cuerpo del enfermo y ocupa el lugar del alma (*hambaruan*) é invocan á los espíritus buenos para que expulsen al espíritu de la enfermedad. Los campesinos de Filipinas suponen que en ciertos enfermos se ha metido el alma de un difunto, y lo expulsan azotándole con ramas espinosas.

Los fidjianos afirman que el hombre tiene dos almas, una negra que es su sombra, va al infierno. La otra es su imagen reflejada en el agua ó en un espejo y ésta permanece cerca del lugar en que el cuerpo muere.

(1) Como lo creen los dayaks, los fidjianos y seguramente los demás malayos. Hasta eso imitaron los espiritistas. En una sesión del Centro *Amor Universal* de Barcelona, oí decir á un medium que una imagen de Cristo puesta en el fuego, se destruye ó disgrega, porque pierde su "*espíritu*." Sí, la madera tiene espíritu, repitió, ó sea su afinidad, quería decir cohesión, que los químicos llaman ley de afinidad, ó de atracción, según Flanmarión.

De aquí dedujeron que los muertos seguirían un género de vida semejante á ésta en el otro mundo y por eso enterraban á los muertos con sus armas é instrumentos de labor segun los sexos, y á los ricos les hacían acompañar de esclavos que mataban para que les sirviesen en la otra vida; y á los difuntos ofrecían comidas, cuya substancia éstos consumían.

Habrán contribuido á esta creencia los espejismos que nos muestran en el espacio panoramas completos con hombres, animales, plantas é instrumentos de trabajo.

Prueba de que el hombre primitivo se conserva en las selvas filipinas, es que las famosas sepulturas prehistóricas que se hacen remontar á las edades del hierro y del bronce y aún al periodo neolítico, son parecidas á las que hasta ahora hacen nuestros monteses.

Esas sepulturas prehistóricas se hallan en las cavernas ó cuevas, ó bien se abrían nichos en las mismas montañas ó bien en dólmenes ó sean sepulcros con losas de piedra verticales; encima se cerraban horizontalmente con otras piedras semejantes, y los intersticios se recubrían con tierras formando túmulos. Dentro de esos dólmenes se encuentran esqueletos acompañados de utensilios y armas, como vajillas, hachas pulimentadas, puntas de lanza, etc.

Recomiendo á las sociedades de estudiantes excursionistas visiten y hagan excavaciones en las cuevas. "En las de Tayabas, según el ilustrado folk-lorista señor Mondragón, dicen que hay una cueva encantadora que guardan esfinges de serpientes, toros embistiendo con hombres desnudos y cornígeros." En Europa se estiman en mucho semejantes cuevas prehistóricas que conservan los primeros grabados y manifestaciones del arte.

"En los sitios de Pinaglapatan y Balanga, de Gu-

maká, añade, existen mansiones legendarias de encantadores," que para mí—añado yo—serían cementerios antiguos, y por consiguiente, se deben excavar bajo la direcc ón de personas peritas "En las costas exteriores de la isla de Alabat y en Balogo (Camarines Súr) hay camillas de tres palmos de longitud y calaveras de 0'027 mm. de diámetro."

XXIII

La Mitología filipina nos descubre el orígen de los diversos cultos, cosa que no acertaron á encontrar los sabios por falta de informes exactos.

¿Y á dónde, pensaría el hombre primitivo vá el alma después de la muerte del cuerpo?

Reencarnación.—Dijimos que un hombre devorado por un caiman, se creía que su alma reencarnaba en el anfibio, y por esto, los filipinos llamaban *abuelo* á ciertos caimanes (1). Y así de los demás animales, eli-

(1) En Java, Sumatra, Buru y Célebes suponen que en ciertos caimanes hay almas humanas. Estos caimanes no hacen daño, sino que defienden á los hombres contra los verdaderos caimanes. Los battaks los consideran sagrados, inviolables. Llaman *buwaja*, en Filipinas *buaya*. Los de las islas de Timor, Baba, Wetter, Aru y Amboina dicen descender de caiman. Cuando sube al trono un nuevo rey, le arrojan una jóven que, creen, se casa con ella. Les ofrecen de comer y hacen idolillos de ellos.

En Hawai suponen que el alma de un hombre devorado por un tiburón, reencarna en éste.

Hasta el mismo fray G. de San Agustin, pág. 379, creía que los caimanes del río de Panay que devoraban casi diariamente una persona, eran hechiceros y brujos

giendo como su *totem* ó animal divinizado y protector al mas temido de la comarca, como el búfalo silvestre (cimarrón), en quien creían que solían encarnar los anitos, según Aduarte; los jabalíes, que son los que abundan en Filipinas, y el caiman donde los haya, y donde nó, hasta las simples anguilas. Por eso, en los sepulcros que encontró Sinibaldo de Más entre los igórots de Amburáyan, estaban grabados un karabaw y un cerdo montés. Y en otros paises, donde hay elefantes, leones, tigres, bueyes especiales como el apis, osos, águilas y grandes monos, son tambien los preferidos.

La idea de la reencarnación es casi universal entre los pueblos antiguos, egipcio, indio y aún entre los filósofos griegos. Platón lo admitía, y Pitágoras hasta aseguraba acordarse de sus existencias anteriores. Profesan esta creencia los filósofos judíos y la llaman *gilgul;* lo mismo los cristianos maniqueos y muchos modernos.

Los monteses filipinos creen que el rayo sorbe los sesos de sus víctimas y por consguiente, su razón ó alma, la cual se identificaría con el rayo; por eso decían que el que truena son sus antepasados Kiruls. El rayo no debe ser tal fuego, sino hombre, pues dicen que metiéndose uno en el cañadulzal, se vé libre de él, porque teme ser herido de las puntiagudas hojas.

Cuenta Tanner en *Narrative of Captivity among the Indians*, que el régulo de los pieles rojas, asustado por una tormenta horrorosa, ofreció tabaco al trueno como si fuese un hombre, pidiéndole que parase.

---

que tomaban aquella figura para hacer daño á aquellos de quienes se querian vengar, porque, dice, "los anzuelos que les armaban se hallaban colgados de lo mas delgado de las cañas y árboles y á veces los vestidos de los que habían cogido sin romperse, cosa que nadie podia hacer mas que el demonio." Y añade: "Muchas cosas de estas *vi* y *oí* decir en seis años que estuve en aquella provincia muy difíciles de creer."

Según Lubbock, es creencia general entre las razas atrasadas la de que el trueno es la voz de una deidad celeste ó antropomórfica.

Muy posteriormente, cuando ya se inventaron los carros y las leyendas del carro de Helios ó el Sol, se creyó que el trueno es el ruido de ese carro, y el rayo las chispas que despiden sus llantas al chocar con el empedrado del cielo.

Si ahora los ilocanos suponen que el rayo al principio es un cerdo blanco ó gallo, esto es una equivocada conservación de una creencia. Es que cuando el trueno ruje, tiene hambre y pide un cerdo ó gallo de los que suelen sacrificar á los Anitos (1).

Las almas de los ahogados, según los antiguos filipinos, quedan en el agua, y con el tiempo son adorados como genios del elemento líquido.

De la misma manera creían que los espíritus de los que se enterraban en sus casas, permanecían en ellas y éstas serían los Anitos de hogares.

Las ánimas de los sepultados en los bosques, quedaban poblándolos como genios campestres. Los tirurays llaman *nunok* (abuelo) al baliti *(Ficus)*, queriendo significar que en él habita el alma de algun abuelo. Los árboles no eran venerados como dioses, sino como moradas de los anitos, y de éstos proceden los talismanes ó amuletos vegetales y minerales.

Y los espíritus de los que se inhumaban á campo raso formando encima un monton de tierra á modo de túmulo, quedarían viviendo en esos montones y otros parecidos, como el *Nunô sa punsó* (el abuelo del montoncito).

(1) Los salvajes suelen identificar la víctima con el Anito á quien la sacrifican, considerándolos igualmente sagrados, así como los romanistas confunden la hostia con Dios.

En Mindanaw llaman *Apo* (abuelo) al volcan de este nombre, prueba de que Mandarangan fué un abuelo, quizás devorado por sus llamas. Así como un Anito antiguo, *Lal-laon*, vive en el volcan Malaespina de Negros. Los volcanes inspiraron la idea del infierno.

Como no todos los muertos eran devorados por animales, rayos ni el agua, había necesidad de imaginarse un mundo misterioso, á donde la generalidad iría á continuar esta vida, y no había otro mas apropósito que las desiertas cumbres de las más altas ó abandonadas montañas. Allí iban á recibir su recompensa los buenos divirtiéndose, cantando, comiendo y bebiendo, lo cual ciertamente debe constituir la felicidad posible, no solo entre los salvajes, sino entre los más civilizados también, sin que dejasen de trabajar, para lo que llevaban sus instrumentos de labor.

La contínua fiesta empalagaría y llegaría á ser un tormento. Y los que fueron malos, volverían á ensayar nueva vida á ver si mejoraban; pero jamás el corazón puro, sencillo y bueno del hombre-niño pudo creer en absurdos infiernos, porque con su admirable intuición comprendió desde luego que para castigo de nuestras debilidades son suficientes los contratiempos, pesares y miserias de esta vida. "La pena del fuego en un infierno, dice Grasserie, es rara, casi exclusiva de la religión cristiana," y aún sería más exacto decir, del Cristianismo neoplatónico que es Cristianismo adulterado. Los diversos infiernos debió ese Cristianismo imitar del mazdeismo, del brahmanismo ó del taotismo chino.

La vida en el otro mundo, para el salvaje, es como la presente: para los buenos, un jardin de delicias, y para los malos, miserias que podrá remediar con el santificante trabajo. Sólo al elevarse su inteligencia, es

cuando piensa en la comunión con su Dios, y se espiritualiza hasta en sus goces y penas.

Transmigración.—Los espejismos, esos fenómenos ópticos frecuentes en las llanuras cálidas ó en el mar, que consisten en ver reproducidos en el aire panoramas con sus hombres, bestias y árboles, que se hallan á distancia del espectador, invertidos como en una máquina fotográfica, opino que produjeron la idea de que las almas de los difuntos recorren el aire. De aquí los diversos anitos del espacio; y eso tambien debió de abrir el camino á la idea de la transmigración de las almas á las estrellas.

Al principio no se ocupaban en averiguar quién pudo haber hecho el Universo, creyendo que todo surgió espontáneamente. Así, en efecto, muchas razas aún no tienen idea de un Creador, como los indios de California, los zulús, los hotentotes, los bongos del Sudán, los siberianos, los cris del Polo, los negros australianos, (y quizás algunos monteses nuestros) según los testimonios de Dobritzhoffer, Baegert, Stuhr, Muller, Callaway, Franklin, etc.

Mas tarde, cuando el entendimiento de la raza ha acertado ya á hacer de sus antepasados unos dioses, su rica fantasía de niño atribuyó á esos antepasados poderes extraordinarios y llegó á considerarles como constructores del Universo cual creen los basutos y los africanos occidentales, y para que esto fuese posible, era preciso imaginarse que los progenitores fueran unos gigantes inmensos, como creen los eslavos, alemanes, hindus, ilocanos, etc. y donde viera hendiduras de montaña las tomó por huellas de dichos gigantes, y á los mismos montes como bancos ó asientos de ellos.

Contribuiría grandemente á esta creencia el que an-

tiguamente había inmensos animales y reptiles, que ahora ya no existen.

Aquí tenemos, pues, descubierto en el fondo de la Mitología filipina como los diversos cultos de fenómenos, de gigantes, de animales, de serpientes ó anfibios, de plantas, de genios, de las piedras que no fueron más que imágenes de los Anitos, etc., todos tuvieron por orígen el culto de las almas.

XXIV.

Culto del fuego en los rayos, volcanes é incendios.

En la historia de los primeros pueblos civilizados (China, India, Persia, Caldeo-Asiria, Egipto, etc.), el primer culto ordenado que encontramos, fué el del Sol, pero sirviendo de fondo vestigios del primitivo fetichismo. Eso fué, cuando el hombre era ya civilizado, cuando puesto á observar las estrellas, descubrió la gran importancia del Sol como centro y fuente de toda la vida de nuestro sistema planetario.

Más, según observaba Voltaire, el hombre primitivo, como el niño y el salvaje coetáneo, ni siquiera debió de fijarse en la verdadera importancia del sol y para él no era más que una lámpara del cielo, cuyo tamaño es el que ofrece en el horizonte al salir ó al ponerse, así lo creen los monteses y campesinos de Filipinas. Según la misma Biblia, el sol no es más que una lámpara colgada de la bóveda sólida del cielo, mayor que las diminutas estrellas.

Los brahmanes decían que el Fuego era adorado por ser la imágen del Sol; pero no es verosímil que el culto del Fuego sea posterior al del Sol. Cuando se descubrió la real importancia de este astro, sólo entonces se unificó con el del Fuego, y aún adelantándolo.

Si profundizamos en las historias indias, el culto del Fuego parece anterior al del Sol.

El nombre de Aloro, el primer rey fabuloso que tuvo Babilonia, no significa más que "dios del fuego," anterior á Belo, el Rey deificado en el sol.

Según las antiquísimas tradiciones zendas, este culto se originó de haber salido una chispa al chocar una piedra lanzada contra una roca. Es decir, cuando el hombre descubrió la propiedad del silex de producir fuego. Es posible.

Antes de eso, los truenos y los volcanes no habrían dejado de llenar de pavor al hombre primitivo, y por consiguiente, de ser objetos de su adoración. Creo que el culto del fuego se originó del miedo á los rayos, á los volcanes, y á los incendios, no sabemos si fué simultáneo ó anterior al del sol, pero de ningun modo posterior. Los judíos llamaban "flechas de Dios" á los relámpagos.

El culto del fuego es antiquísimo y casi universal. Los ainos, aborígenes del Japon, tienen por Dios principal, no el sol, la luna ni las estrellas, sino el fuego á quien piden cuanto necesitan, al decir de Bickmore. *(Trans. Ethn,)* (1).

---

(1) Según otro autor, los ainos adoran el sol, el viento, la mar y el oso, llamándoles *Kamui* (dios), ofrecen ó fijan pequeños trozos de madera en nombre de sus dioses, como los católicos ofrecen velas á sus santos. Al oso, á pesar de ser venerado, lo comen, rezando antes de hacerlo.

Guardan como amuletos plumas de pájaros, piel de serpiente y calaveras de animales.

Pensaban que los perros hablaban en un principio. Un matrimonio tenía un perro que hablaba. El hombre fué á un bosque con este perro, y después éste volvió á la mujer á decirla que su amo había sido devorado por un oso y que antes de morir él, le encargó que se casase con la viuda. Esta, escandalizada con la superchería, arrojó á su boca un puñado de tierra, y desde entonces el perro perdió el habla.

Los ilocanos también le dan el tratamiento de *Apo* (Señor), como un elemento que les sobrecoge de miedo en los grandes incendios de sus casas de materiales combustibles. Los tagalogs llaman al incendio metafóricamente *calabaza* ó *enredadera encarnada* y otros lo consideran como un dragón de fuego, cuyas múltiples lenguas hacen desaparecer cuanto lamen.

Uno de los amuletos primitivos era la cruz que representaban dos cañas que frotadas una con otra, producían el fuego; la veneraban como sagrada los hindus, persas, babilonios y otros. Mas tarde se perfeccionó este primitivo procedimiento de producir el fuego en el *swastika*, también en forma de cruz, que lo daba frotando ó barrenando un agujero que tenía en medio. Con este mismo signo se representaba la letra sagrada T, *tau*, que mil quinientos años antes de Cristo llevaban como amuleto caldeos y egipcios.

XXV.

El culto del Sol.

No debe ser tan antiguo como creían los primeros pueblos civilizados. Los grabados de este astro hallados en algunos sepulcros prehistóricos, pudieron no ser mas que símbolos ó adornos, pero no como objetos de adoración. (Verlos en la *Biblia filipina* pág. 111).

Parece indudable que el hombre sólo deificó al Sol, cuando ya tenía idea de la vida ultraterrestre; así, no es anterior al culto de las almas. Para los monteses filipinos, parece que el Sol y la Luna no son mas que antepasados, como se cree en el Sintoismo japonés (1).

---

(1) *El Sintoismo.*—Es la antiquísima religión de nuestros vecinos los japoneses, la que profesaban antes de abrazar el Budismo, que en el siglo VI de Cristo penetró desde China y Corea. Se llama *Kami no michi* (Camino de los dioses) y en sino-japonés, *Sinto.*

Consiste en el culto de las almas de los muertos, de las fuerzas de la naturaleza y de los genios que vivea en el aire. Por lo visto, es parecido á nuestra Anitería.

Veneran á los espíritus de los héroes y bienhechores del pueblo, y les invocan en sus necesidades y tribulaciones para protegerles.

Los dos principios macho y hembra llamados *Isa-nagi* é *Isa-nami*, que vienen á ser su eros hombres, engendraron la diosa del sol, *Ise*, y ella gobernó el Japón. Sus descendientes, al morir, fueron deificados representando los podores de

Ya hemos visto cómo los mandayas de Mindanaw cuando ocurre algun eclipse, gritan d'sparando sus armas: "Abuelo, déjate ver." Algunos monteses de Luzón alborotan procurando ahuyentar al dragón que quiere devorar á los enunciados astros, lo que es tambien creencia china; pero esto lo han negado los de Benguet.

Según Morga, los filipinos adoraron el sol y la luna, y el Dr. Rizal en su deseo patriótico de ensalzar nuestra civilización prehispana, comentó diciendo que el Sol era el Dios supremo de los filipinos y que en la Naturaleza no hay otro sér mas grande y admirable que dicho astro. Este comentario del inmortal filipino nos recuerda al inca del Perú que contestó á un misionero. —"Tu invocas á un Dios muerto; yo adoro al Sol que no muere jamás."

Pero como nuestro objeto es investigar la verdad pura, prescindimos ahora de lo patriótico y declaramos que los antiguos filipinos civilizados veneraron, en efecto, dichos y otros astros con los nombres de *badhala* en su acepción de luces *hermosas* y de misterioso orígen. Ahora mismo, nuestros monteses admiran al sol y las estrellas como astros y sus imágenes se ven tatuadas en sus antebrazos, pero ignoran el papel importante que ejerce el sol en nuestro sistema planetario. Los veneran

---

la naturaleza. De ellos descienden en línea recta los mikados (emperadores), los cuales son considerados como dioses aun estando vivos.

Su libro sagrado es el *Ko-si-ki* ó *Furu-koto Bumi* que data de los comienzos del siglo VIII; según la tradición, procede del libro *Chu-king* de los chinos. Predica el respeto á los dioses, el amor á la patria, sumisión al Mikado y á sus representantes, y obediencia á sus mandatos, á los dictados de la propia conciencia y á las leyes de la moral social.

En 1868 el Sintoismo fué declarado religión del Estado. A pesar de ello, está muy decaido, y prevalece el Budismo, pero mezclado con el Sintoismo y modificado por los bonzangs japoneses.

de un modo secundario. Quizás esta veneración (no culto) fué introducida por los hindus ó los mahometanos.

Lo que dice el P. Villaverde que según nuestros monteses, los astros son las moradas de los dioses, no es verosímil, porque entonces conocerían aproximadamente sus verdaderas magnitudes, y la realidad es que para ellos las estrellas no son mas que unas lucecitas tan pequeñas como aparecen á simple vista.

La leyenda ilocana de que en la luna hay un San José durmiente, ó de un hombre montado en dicho astro, según los igorots, debe ser posterior á la época prehistórica, que estudiamos.

Parece que las razas primitivas no adoraron á los astros á juzgar por los polinesios. Algunos autores españoles dicen que nuestros negritos adoran el Sol; pero no lo hemos podido comprobar. Según los primeros españoles descubridores de Filipinas, "no parece que los filipinos adoraron en estrellas, animales ni calabernas ni otras cosas que adoraron los gentiles." *Memoria* de 20 Abril 1572). De todos modos, entre los demás monteses nuestros, la veneración del Sol es muy secundaria en comparación del Anitismo. Lord Kames en *History of Man* afirma que los malayos de Borneo y Célebes no tienen otros dioses que el sol y la luna. Es inexacto; ellos, como nuestros antepasados sus hermanos, profesaban la Anitería.

Hasta donde llegan los recuerdos de los pueblos mas antiguos en civilización, el culto de los astros está íntimamente ligado con la deificación de los reyes. En Egipto vimos que por adulación comparaban con el sol á sus reyes, por lo que les dieran el sobrenombre de *Faraones*. En Asiria vimos que el rey Belo se convirtió en dios sol, así como Mitra en Caldea y Persia, y que,

entre los zendas y los hindus, sus reformadores divinos se metamorfosearon en la estrella Sirio, la mas brillante que vemos Es posible que lo que empezó por una adulación á los reyes comparándoles con el fulgor de los astros (1), acabara en sabeismo; que cuando se deificaron las almas de los reyes, fueron adorados los astros, como moradas de ellos al principio; y mas tarde, cuando los adelantos de la Astronomía demostraron la gran importancia é influjo del sol y de los demás astros sobre la tierra, sólo entonces les deificaron como tales dioses. Desde la 5.ª dinastía egipcia se registran restos grabados del culto del sol.

Quizás el monoteismo ha nacido del conocimiento del universal predominio ó influencia del Sol sobre nuestro sistema planetario, es decir, sobre el Universo entonces conocido.

El culto del Sol empezó siendo grosero; para los paises cálidos es maléfico, atribuyéndosele las insolaciones y demás enfermedades. Y para las regiones frías, es dios benéfico.

---

(1) Los profetas hebreos les comparaban con el lucero de la mañana. Isaías XIV, 12.

XXVI.

El viento.

Suponemos que el viento es el soplo de Anito, pues en sus alas dicen que viene á los bagians. Según los ilocanos quienes le dan el tratamiento de *Apo* (Señor), viene de unos cañaverales del Abra, probablemente de un cementerio ó morada de Anitos.

Los zambaleños llamaban *Aniton-tavo* (anito hombre) al espíritu del viento y de las lluvias, lo cual evidencia que el viento no es más que el alma de algún abuelo.

Los tirurays, llaman al viento por la mar, diciendo: *Kemerrek!*

Los judíos llamaban á la tempestad "amenazador discurso de Dios", y se imaginaban que el Creador tiene encerrados los vientos en cavernas que llamaban "los tesoros de Dios". (Spinoza, *Tratado teológico-político*, I, pág. 41).

Los paganos creían que Eolo era el dueño de los vientos.

XXVII.

Zoolatría.

El culto de los animales se basa en la reencarnación de las almas de los difuntos, y que aquellos fueron venerados, no como tales animales, sino por los difuntos en ellos reencarnados.

Los griegos y romanos no adoraron á los animales; pero según Plutarco, cada dios tenía sus animales sagrados: Afrodita la paloma, Apolo el cuervo, Artemis el perro etc., así como los romanistas dan á los cuatro evangelistas un águila, un león, un buey y un ángel, lo cual es un plagio de la visión de Ezequiel I, 10.

Hasta ahora los tirurays de Mindanaw creen en la reencarnación y hablan de los *fenabangs*, personas que se convirtieron en animales.

En Guinea creen que los monos, cocodrilos y serpientes son hombres reencarnados.

En Madagascar, la tribu betanimena cree que la babacute, especie de lemur, es una encarnación de los espíritus de sus antepasados y les horroriza el matarla. (*Fork-Lore Record*).

En Sumatra (país hermano nuestro) llaman *nenek*, antepasados, (*nunô* en tagalog, abuelo) á los tigres, siendo su verdadero nombre *rimaw* (*alimaw*, animal salvaje en tagalog) ó *machang* (en filipino, *machin* significa "mono". Temen llamarles por sus nombres, como nuestros campesinos á sus deidades y padres, por considerarlo como falta de respeto.

Cuentan las leyendas japonesas que, perseguida la hija de un rey del continente asiático por su mismo padre con fines incestuosos, huyó en una piragua al Japón sin más compañero que un perro y desembarcó en Yeso. Tuvo varios hijos semi-dioses del perro y fueron los padres de los ainos, raza aborígen que ahora ocupa la parte septentrional sin refundirse con los japoneses. Pero *aino* significa *perro*, así es que el perro de la leyenda no sería tal, sino un hombre aino. La leyenda, pues, no significa más que los japoneses coetáneos, ó los ainos, nacieron del cruzamiento entre los ainos y los asiáticos invasores. Quizás el nombre de *perro* habían dado los invasores á los aborígenes por sus enemistades.

Esta leyenda es una variación de la otra, según la cual los japoneses proceden de 300 jóvenes y 300 doncellas que el emperador chino Hoangti envió á los mares del Japón para buscar la flor de la inmortalidad.

En el Japón se cree que los hombres se convierten en tejones (como zorras ó perros).

XXVIII.

Culto de los reptiles.

Algunos cocodrilos eran adorados por considerarse como reencarnaciones de sus abuelos. A veces los salvajes suponen que los espíritus de los muertos reaparecen en forma de serpientes grandes y se distinguen por frecuentar las chozas, no comen ratones ni temen á los hombres; á veces hasta creen encontrar en la serpiente señales características del muerto que se supone haberse encarnado en ella. Y suelen ofrecerles sacrificio ó comida. Parece ser que por la misma creencia fueron respetadas por los filipinos las grandes culebras llamadas *boas*, que ellos consideran inofensivas á diferencia de las demás; las cuidan en las casas, dándoles de comer. Los ilocanos hablan de una isla, á donde, al envejecer las culebras, van á petrificarse.

En Java creen que á veces una mujer pare un cocodrilo al mismo tiempo que un niño. Los filipinos dicen una culebra en vez de cocodrilo.

Los cafres creen que sus antepasados se ocultan en las serpientes, según Casalis, Chapman, Callaway, Arbousset, Livingstone y otros.

En Madagascar (país malayo como Filipinas) y Guinea se considera el cocodrilo como deidad, cuya clemencia invocan en sus oraciones.

Como objeto de culto, la serpiente es el primero de todos los animales, según Deane. Está extendido por todo el mundo antiguo. Dice Müller, en su *Mitología científica*, que la serpiente simboliza la juventud y la salud; según el Evangelio, la prudencia. Fergusson, en su libro sobre el culto de los árboles y de la serpiente, dice que fué adorada por su belleza; más, creemos con Lubbock que lo fué sencillamente por adulación hija del miedo del salvaje.

El *bakonawa* bíkol y el *lahô* tagalog son caimanes que quieren devorar al sol ó la luna en los eclipses.

XXIX.

Piscilatría.

Los igórots de Lepanto veneran las anguilas porque creen que están encarnadas en ellas las almas de sus difuntos.

En Marianas creen que las almas reencarnan en los peces.

Los antíguos bíkols hablaban de los *mangindara*, peces que tenían formas humanas y seguramente se creían que las almas de algunos ahogados se habían encarnado en ellos.

Los tagalogs hablan del pez *bulig* que se conserva vivo en el estómago del *mangkukulam*.

Los tirurays llaman *diwata* al fabuloso cetáceo *Naga* que, segun ellos, vive en el "ombligo" del mar y *diwata* significa alma de difunto divinizado.

XXX.

Avilatría.

El culto de las aves se halla ligado con la reencarnación de los difuntos. En el Japón, vemos con frecuencia en sus dramas reencarnado un difunto en un canario cuyos gorgeos entienden los parientes del finado, ó en una gran mariposa negra.

Bastante hemos hablado del ave *tigmamanok*.

Según los bisayás, el *baua* fué un hombre *asuang* que se trasformó en ave y temen mucho al *kaskas*, ave nocturna muy grande. Probablemente es el mismo fabuloso *kumaw* de los ilokanos que coje niños abandonados. Ilokanos y tagalogs hablan del ave *adarna* (española?), cuyo excremento convierte en piedra á quien toque.

Los igorots y mayoyaos hablan de un pájaro cuyo excremento petrifica, según el P. Villaverde.

Lo cierto es que los filipinos no veneraron las aves como diosas, sino solo como malas agoreras, como el *salaksak* y *kiring* de los ilok., el *labeg* de los monteses, el *kilitkilit* de los bulalakaunos, el *balantikis* ó *balatiti*

(tag.), el *saya-saya* ó *haya* de los bíkols, el *limokon* ó *lemuguen* de los de Mindanaw *(Phabotreron brevirostris)*. El cuervo no puede ser dueño de la tierra sino en cuanto á su desvergüenza; los filipinos no comen su carne por causarles asco. Así no pudo ser su dios, como pretende un crónista.

XXXI.

Fitolatría ó culto de los árboles.

No la hubo en Filipinas, y con probabilidad en ninguna parte, pues la flor del loto, la cebolla egipcia y el sagrado *Asclepias ácida* de la India y Persia, eran más bien símbolos que otra cosa. De Brosses pretende que el vocablo inglés *church* (iglesia) proviene de *chercus* (encina), que ya es pretender. Los árboles no fueron adorados como dioses, sino como moradas de genios ó anitos, como el tibbeg de los ilocanos, el baliti (*Ficus índica*, Linneo,) el kalumpang (*Sterculia fœtida, Linn*), según Martinez de Zúñiga, y el bagaw, según Buzeta y Bravo.

Al decir del P. Villaverde, relatan los igorots que "algunos de sus difuntos volvieron á visitar los lugares y rancherías de los igórots vivos: uno de aquellos cuenta que se vino con su mujer á visitar á los suyos, quienes les mantenían con la flor de harina de arroz. Cansados ya los parientes de tanto gastar, los embarcaron yendo á parar á uno de los montes de los mayoyaos al Oeste de Kawayan en la Isabela de Lusón. Sentado

el varón sobre un peñasco, y á la sombra de un árbol, cayó sobre su cabeza el excremento de un ave que allí posaba. (Esta ave cuyo excremento convierte en piedra á quien toque, se denomina *Adarna*, según los ilokanos y tagalogs.) De cuyas resultas, y continuando allí sentado, nació en su misma cabeza un árbol de *baliti*."

Entre los monteses de la India, en América, Súr de Egipto y otras partes del Africa, los celtas, los lapones, los de Asiria, Persia y Grecia, incluso Séneca, afirman que existió la veneración de los árboles, pero como mansiones de dioses. En dichos puntos, como en los montes de Filipinas, cuelgan banderitas ó adornan con trapos ciertos árboles para agradar á los genios que moran en ellos, para desagraviarles y pedir la salud perdida de los que padecen fiebres.

Los dayaks de Borneo creen que en los árboles habitan anitos ó almas que llaman *gana*. Estas pueden meterse en el cuerpo de los vivos, y á ellas piden licencia para cortar árboles, como los monteses filipinos. Lo mismo los battaks de Sumatra, y llaman *tondi* á esos anitos de árboles. Veneran principalmente el anito del arrozal. Los javaneses veneran el baliti que llaman *waringi* y los alfuros de Ceram creen que sus reyes descienden del baliti, como los antiguos filipinos, del bambú (*Bambus arundo*, *Linn.*) En la India y Ceilan se adora el árbol bo. Doscientos cincuenta años antes de Cristo, el rey Asoka envió una rama de bo y fué plantada en el centro de Ceilan. De entonces acá viene siendo reverenciado como el primer "númen" de aquella isla.

Los polinesios tienen por sagrado el banano *ava*. Los ilokanos suponen que la flor del plátano ó banano, al inclinarse á tierra, arroja una piedrecita brillante, que es poderoso amuleto. Los que proporcionan talismanes,

son los anitos de los árboles como los *kibaans* etc.

En Ogtok de Ragay (Camarines) se señala un bosque sagrado que encierra el palacio encantado de un genio como el de Sukú en Arayat, y otro monte en la isla de Alabat.

XXXII.

Talismanes, amuletos, etc.

Talisman, del árabe *tilsam*, significa figura mágica; y *Amuleto*, del latin *amolior*, preservar (del mal).

Los monteses y campesinos de Filipinas distinguen varias clases de talismanes ó amuletos, que los ilokanos llaman: *taguiroot*, las plantas misteriosas y raras que tienen virtudes para atraerse el amor etc. Un *itneg* me vendió por talismanes amatorios unos vegetales ó raices parecidos á cabellos. Se denominan *babató* ó *guinguinammul*, las piedrecitas prodigiosas que encierran ciertos vegetales, reptiles, peces, aves ó aerolitos y tienen el poder de hacernos invencibles, invulnerables, invisibles ó de atraernos el amor de las mujeres. Tanto el *taguiroot* como el *babató*, se deben alimentar con aceite puro de coco ó con leche. Sirven tambien de amuletos ciertas frutas, pepitas, ó los huesos de mono contra la viruela, ó de otros animalitos.

Ciertos huevos rarísimos, como los de las aves, culebras ó anfibios difíciles de coger, ó el que cuentan que ponen los gallos (machos), tienen virtudes semejantes.

El *mutyâ* es el fuego fatuo que dicen sale de la boca de los gallos extraordinarios y se cristaliza en otro amuleto (1).

El *anting-anting*, como indica su nombre, es de orígen latino, y significa *anti* ó contra-peligros. Todos los *anting-anting* que hemos visto, son oraciones cristianas escritas en latin y, según la misma tradición, fueron introducidas como amuletos por los jesuitas y frailes. Son, no más ni menos, esas oraciones que los católicos usan contra la peste etc. En el *Estadismo* de Martinez de Zúñiga, apéndice A de Retana, se insertan muestras de esos anting-antings latinos. Los moros de Mindanaw y Joló tienen parecidos talismanes, pero escritos en árabe y según las creencias mahometanas; invocan á Alah (Dios) y á Mahoma su profeta diciendo entre otras cosas: "Confío en Alah Todopoderoso para que me libre de Sitan (Satán) que fué expulsado del cielo, en el nombre de Alah clemente y misericordioso." Adviértese que *Alah* no significa más que Dios y es el mismo *Eloha* de los israelitas, el *Elah* de los babilonios, y el propio Dios de los cristianos y de todo el mundo.

El *suma* es un jugo, antídoto contra las mordeduras venenosas; nos recuerda el *soma*, vino sagrado de los persas.

Los tagalogs llaman *gayuma* las enredaderas silvestres amatorias, y *mutià*, las piedrecitas que sirven de amuletos; el *pamaynan*, y el *saolopong* son piedrecitas poderosas; el *galanan*, talisman de Tayabas, como el *paadiokan*, moneda que trae otras muchas. Los alemanes

(1) Cuentan los chinos que cuando la jóven madre de Confucio lo concibió, vió un *kilin* (parecido al rinoceronte), que acercándose á la jóven, dejó caer de su boca una piedra preciosa, que luego encarnó en Confucio. Entre los ilokanos, el *kiring* es un pajarito fabuloso de mal agüero.

tienen semejante moneda y la llaman *heckep fenning;* el *galing*, virtud personal; el que tiene *galing*, con sólo su palabra, rompe las culebras y hace otros prodigios; el *gaway*, hechizo; el *golo*, idem amatorio; el *hikap*, hechizo que mata instantáneamente; el *bating-tawo*; otro hechizo; el *tagalpu* debilita al contendiente; el *taguibulag* lo ciega; el *taguisamâ* hace aborrecible; el *kabal*, que significa cota de malla, hechizo que impide ser herido; en bisayá *kibal* y en tiruray, *kebel.*

Los ilocanos consideran la flor del *pakô*, como talisman para hacernos invisibles; el *aribobô* atrae mujeres.

Los pampangos tienen el *pialúngan* y los demás amuletos de los tagalogs.

Los negritos de Angat tienen una planta amatoria llamada *manibig*.

Los bisayás tienen el *dalongdong*, hierba para hechizar; el *abiog*, colmillo de jabalí; el *tagadlom*, el *panaglimatá*, hierbas que nos hacen invisibles; el *daligmatá*, hierba que nos muestra á un hechicero invisible; el *lomay*, hierba amatoria; el *odong* entontece y deja alelado al enemigo; el *gapon*, hechizo; el *alok*, idem para causar enfermedades; el *takin*, concha del marisco *kapinan*, produce abundante cosecha; *taliakom*, la buena suerte que llevan consigo ciertas armas, instrumentos de labor, redes, ganado etc. El *paniyas* es lo mismo que el *kibal*; el *inaw*, permite ver los objetos al través del agua, la tierra ú otra cosa.

Los tirurays de Mindanaw tienen como amuletos ó *aguimat* piedrecitas, conchas, dientes de caimán, trozos de madera etc como el *falulud* que da cuanto deseamos, especialmente el amor de las mujeres; el *falulud tamuk* atrae las prendas ajenas; el *fangelung louoj*, escudo del cuerpo contra enfermedades y hechizos; el *fangil*

que da á conocer si uno es sabio ó ignorante; el *faramanis* que nos hace hermosos; el *fauden*, oración que hace dormir; el *fekimoy*, que inmoviliza al enemigo; el *felios* hace errar el golpe; el *felunkang* que amansa al irritado; el *ferirung* nos hace invisibles; el *ramut* revienta al que come algo robado; el *bongat* mata á los ladrones de frutos; el *fetetek*, oración, y el *kambung*, otra para calmar tempestades; el *ilemú* y el *kefit*, otros hechizos; el *kemanbung* detiene la lluvia.

Los moros tienen el *adimat*.

El gran Padre de la Iglesia San Agustin, hablaba también de una yerba amatoria llamada *carissia*.

XXXIII.

Culto de las fuentes, rios, lagos, pozos y mares.

Son adorados, no como seres animados, sino como mansiones de anitos ó deidades. Dijimos que los antiguos filipinos creían que las almas de los ahogados quedan en el agua como genios de la misma.

En la India se consideran sagrados el Ganges y otros ríos; adornan los árboles de las orillas y al atravesar aquellos, arrojan moneda ó comida como nuestros abuelos.

Las tribus monteses de santals, kondos, karens, etc. veneran á ciertos ríos. "Los karens y birmanes tienen pozos sagrados, cuyas aguas creen que están habitadas por espíritus que secuestran doncellas;" Mc Mahon, en *The Karens of the Gold. Chersonese.* Según los ilokanos, el anito del agua también seduce y arrebata incautas jóvenes.

En Persia consideran como sagrado al río Sogod.

Los de Sumatra ofrecen al mar bollos (1) y dulces.

(1) Los que en España se llaman bollos son la bizcochería, que en Filipinas llaman *sopas:* el que llamamos *broas* es bizcocho en España. Los bizcochos duros filipinos no existen en España, á no ser rajas tostadas de pan, pero no dulces.

Los campesinos de Filipinas temen ofender al mar, porque podría arrastrarles, y los ilokanos por nada del mundo se atreverían á pronunciar el nombre de la Sirena estando ellos en un río.

El culto de los ríos imperó en Europa y lo conserva la Mitología griega, pero como mansiones de hadas.

XXXIV.

El culto de las piedras y montañas.

En las creencias tinguianas, las piedras son adoradas, no como tales piedras, sino como imágenes, después de ser invocado sobre ellas el anito del que se desee ser ídolo.

Además, la fantasía del hombre-niño se creyó que las rocas que tienen algún parecido á los hombres, animales, aves ó reptiles, lo habían sido antes, pero que se petrificaron, ya sencillamente por la vejez como se dice de las culebras, ya por el excremento de una ave encantadora. Pero siempre en el fondo está como germen el culto de los difuntos.

Recordad lo que decía Aduarte que los kagayanes no sólo creían, sino vieron á Anito encarnar en la piedra preciosa *maxin*.

Nuestros hermanos los javaneses (malayos) conservan la siguiente leyenda sobre las tres rocas ó estatuas del Tiandi Mendut, que están cerca del templo de Boro-Budur, el monumento más notable de los budistas, que se supone data del siglo VIII ó IX de Cristo.

Deua Kesuma, poderoso príncipe de Java, ofendió á un cortesano. Este en venganza le robó una hija de dos años. Trascurridos doce años, Deua Kesuma vió una jóven de singular hermosura, y enamorado, se casó con ella habiendo tenido un hijo. Entonces el cortesano ofendido descubrió á Deua que su esposa era su hija desaparecida. Horrorizado el padre, lo consultó con los bonzos (sacerdotes) y éstos le dijeron que para purgar el incesto, ó tenía que encerrarse por todo el resto de su vida entre cuatro paredes con su hija y el fruto de su error, ó levantaba un suntuoso templo á Buda sin faltar ni una sola de sus imágenes; y construyó el grandioso templo de Boro-Budur; pero como faltara una imagen, los dioses convirtieron en piedra á él y sus dos hijos, y ahora se enseñan las tres estatuas del Tiandi Mendut para hacer aborrecible el incesto.

Los filipinos conservan análogas leyendas de hombres convertidos en piedras á causa de haberles tocado el excremento del ave prodigiosa Adarna, como el Labawdungug de Panay, y adoraban en la roca Banog que parecía un gavilan, creyendo que estas rocas disponían del éxito de los viajes, como los indígenas de la isla Vancouver. Lo mismo dicen los ilocanos de unas rocas de Lákay-Lákay.

En Sumatra y otros paises malayos tienen piedras sagradas.

En la Micronesia se adoran piedras, y la principal divinidad de Tokelau tomó cuerpo en una piedra.

En las islas Fidji hay piedras sagradas, pero consideradas como habitaciones de deidades.

Este culto era muy extendido en el mundo antiguo. Los fenicios y árabes lo practicaron, y se lo imitaron los hebreos. En América y la India adoran en piedras;

en el último punto las pintan de rojo y llaman *Pandus*. Según Dulaure, los franceses siguieron adorando en piedras aún después de la introducción del Cristianismo, y hasta ahora en algunos valles de los Pirineos (*Historia sucinta de los cultos*).

Griegos y romanos veneraron ciertas piedras derechas bajo los nombres de Hermes ó Mercurio. Dulaure opina que el culto de las piedras se originó del respeto casi sagrado con que eran guardadas las que servían de mojones, á lo que se adhiere Lubbock; pero nosotros que conocemos las frescas leyendas de este culto, sabemos que distan mucho de la verdad. Les adoraban, ya como ídolos ó fetiches, ya como habitaciones de los espíritus, como la piedra de Jacob llamada *Beth-El*, casa de Dios.

Y en cuanto á las montañas, eran adoradas como mansiones de los anitos ó deidades, ó por sus huellas grabadas en ellas.

XXXV.

El culto de los gigantes.

No lo menciona Sir John Lubbock; pero encontramos íntimamente relacionado con el de las rocas y montañas, donde se dice que se hallan huellas de inmensos piés humanos como las de Angngaló, la bota del mandarin de China, y la huella de Budha. De éste vimos muy gigantescas estatuas en el Japón y en Colombo.

Las razas primitivas creían que los primeros hombres fueron gigantes. Según los *Folk-Lores* aleman y slavo, Adam y Eva fueron gigantes.

La misma Biblia asevera que existieron gigantes en la tierra. Génesis VI, 4.

En Europa vimos dos gigantes: uno australiano y otro aragonés. Los mas altos filipinos sólo llegarían á sus hombros. Actualmente hay en Cebú, según la prensa de allá, un gigante bisayá, Vidal Arellano, de la policía de Tuburan que mide 2'25 metros de estatura y el ancho del cuerpo es de 75 cents. Si se conservan inmensos fósiles de mamut y otros animales gigantescos ya estinguidos, ¿qué dificultad hay en que existieran gigantes? Mas, no se conservan fósiles de hombres gigantes.

Repetimos: la suposición de su existencia debió de obedecer primero á que había animales gigantescos; segundo, por esas hendiduras que parecen huellas humanas; y tercero; porque creyendo que los creadores fueron nuestros antepasados, éstos sólo pudieron construir el Universo, teniendo extraordinarias proporciones. En el fondo palpita siempre el culto á los antepasados.

Ya he manifestado mi humilde opinión de que el Angngaló ilokano debió de ser el mismo Rey de la creación, como decía el Sr. Ponce, ó de la Tagalicia, como yo sospechaba. Después, volviendo á registrar el Folk-Lore Tayabeño del Sr. Mondragón, encontré la siguiente leyenda, que también he oido, y me parece recordar que Rizal la insertó en una de sus novelas.

Dice Mondragón: "Cuando se reunió tres ochos á lo último de este año (1888), debió haber salido del monte de San Cristobal (Tayabas), el *enormísimo* coloso, *mayor* que el de Rodas, *rey indígena* ahora derribado y aherrojado, no quedándole libre mas que el dedo pequeño, que en moviendo, la tierra sufre horrorosas convulsiones y aparece el rayo".

He oido que cada año que pasa, se rompe un eslabón de esa cadena y que cuando se rompan todos, entonces Filipinas será independiente.

Es interesante esta leyenda, porque confirma la existencia de un gigante rey tagalog que se relaciona con los terremotos.

Y añade el Sr. Mondragón: "En la portada de la Iglesia de Kabintí se ve una huella de pié de cerca de dos tercios de vara".

Otros dicen que se hallan semejantes huellas en el río de Norzagaray (Bulakán) y en un monte de Santiago (Ilocos Súr), esto es, no tan grandes como la de Abra.

XXXVI.

Ofrendas y sacrificios.

Las ofrendas y sacrificios son consecuencias del Antropomorfismo ó de la creencia de que los dioses son como los hombres con sus necesidades y pasiones. Las razas monteses les ofrecen comida, porque suponen que necesitan alimentarse.

Los sacerdotes de los tinguianes, como los antiguos filipinos de las costas, matan gallina que ofrecen á los *anitos* y creen que éstos consumen la substancia de los trozos ofrecidos, dejándolos al parecer intactos, pero sosos y sin substancia. Esto mismo creen los limbus que viven cerca de Daryiling, según Campbell. *(Trans. Ethn. Soc.)*

También los monteses filipinos ofrecen víctimas á sus anitos para que éstos se contenten con ellas y perdonen la vida á los sacrificadores. Después la ofrenda se convierte en sacrificio expiatorio. Pero no concebimos otra expiación que la reparación del daño causado y haciendo obras de caridad por nuestras caídas, con firme propósito de enmienda.

En el Perú, cuando uno caía enfermo de peligro, se sacrificaba uno de sus hijos al Sol rogándole que aceptara el cambio. En la Florida, como entre los antiguos semitas, todos los primogénitos eran sacrificados á dicho astro. Suponemos que los legisladores ó los sacerdotes para evitar agresiones ajenas, dispusieron el sacrificio del hijo propio, del primogénito como primicias.

En Guinea, según el citado Bosman *(Pinkerton's Voyages)* se cree que la sangre corresponde á los ídolos, á los que rocían con ella, como los monteses filipinos, sin duda porque suponen como los hebreos, que la sangre es la vida ó parte espiritual de los cuerpos.

Tanner cuenta que los algonquines no rompen un solo hueso de la víctima, como el Evangelio dice que hicieron de Jesús.

En todas partes se considera la víctima ó la ofrenda como sagrada. *Sacrificio* significa *hacer sagrado* lo que se ofrece. De aquí que se identificara con la misma divinidad, como el buey Apis de los egipcios, el vino sagrado de los hindus y parsis (el jugo del *Asclepias ácida)*, las tortas redondas de los adoradores del sol, y la hostia romana que se imitó de esas tortas.

Entre las tribus monteses de Filipinas, como en la China é India, después de ofrecida á Dios la víctima, el sacerdote la distribuye entre los asistentes.

Las razas incivilizadas matan los esclavos de un muerto para que tenga servidores en la otra vida. Y además, como se creía grato ofrecer á los dioses animales y comidas, les sacrificaban los prisioneros de la guerra, como lo practican los salvajes del Brasil y los hebreos de la Bíblia; Lev. XXVII, 28 y 29.

Los islamitas siguen degollando á los pueblos conquistados que no abracen su religión.

Los asirios ofrecían víctimas humanas al dios Nergal; los fenicios á Moloch; los romanos siguieron sacrificando hombres hasta 46 años después de Cristo, á pesar de haberlo prohibido el año 95 A. C. En Galia se hacía lo mismo.

Los sacrificios humanos obedecen á veces á venganzas. Las razas supersticiosas atribuyen siempre la muerte á algún maleficio, por lo que se ponen á observar al agonizante y si éste, al morir deja extendidos algunos dedos, entienden que les encarga matar tantos enemigos como dedos ha extendido. Es el *panagtutuyó* que practican algunos campesinos de Ilocos y otros paises.

En las islas Sandwich se amputaban un dedo para obtener la curación de una grave enfermadad. Lo mismo los hotentotes del Africa y los bosquimanos. Estos cortan el dedo meñique á sus hijos para que no se mueran. Los de Tonga y Hawai se cortan las falanges de los dedos. Y según Forster, *Viaje alrededor del mundo.* Los guaranis del Paraguay y los californianos se cortaban el dedo meñique como nuestra de su pena por la muerte de un pariente.

El sacrificar á los no correligionarios fué una criminal intriga de los sacerdotes, favorecida por los caudillos para enardecer á los suyos en la guerra.

El sacrificio en el sentido de que una persona se sacrifica por otros, probablemente habrá provenido de que algunos prisioneros jefes hayan conseguido librarse de la muerte comprando su vida con las de sus esclavos; y si es con dinero, se llama rescate, ó bula entre los romanistas.

Según Grasserie, los sacrificios empezaron como meras ofrendas para obtener los favores de los dioses;

luego como muestra de deferencia ó de gratitud; pero la "idea de la expiación es muy tardía."

Cuando los hombres habían adelantado en civilización, cambiaron las víctimas humanas con animales, con muñecos ó con figurillas de barro, de pasta ó de harina, como lo hacían los romanos y algunos pueblos de la India. Los primeros arrojaban los muñecos al río Tíber, y los últimos les cortaban la cabeza en honor de los dioses (Dubois). En Perú los sacerdotes hicieron creer que los dioses habían abolido los sacrificios humanos. En China fueron prohibidos en el año 972.

Los tratadistas entienden que la hermosa leyenda bíblica del suspendido sacrificio de Isaac, no tiene otro significado que la abolición de los sacrificios humanos, que había ordenado Moisés, Lev. XXVII, 28, 29; Números, XXV, 4, 5, Deut. XX, 13, 16. Entonces sería otro anacronismo comprobante de que esa leyenda es posterior á la época del Legislador hebreo; también desagradaron los animales que sacrificó Cain, y solo fueron gratos á Dios los frutos ofrecidos por Abel, á lo que debemos añadir que los profetas condenaron continuamente los sacrificios sangrientos. Sólo concedían comer carne sin sangre, (esto es, ¿los que morían de muerte natural?).

Los musulmanes no hacen sacrificios ni tampoco los budhistas, y solo admiten ofrendas vegetales como flores, inciensos, sándalos.

Strauss dice: "Los sacrificios con que los pueblos bárbaros creían apaciguar la cólera divina, fueron en su orígen humanos. Fué un progreso cuando se les cambió con animales. El supuesto sacrificio de Jesús era una regresión".

XXXVII.

Sacerdotes.

Esta palabra significa *sacrificadores*, los encargados de ofrecer cerdos, gallina ú otros animales á los dioses. Los judíos lo imitaron de los egipcios, y la tiara de los prelados la tomaron de los asirios, según el profeta Exequiel, cap. XXIII.

Los hombres, al principio eran iguales; mas después algunos se fueron distinguiendo como curanderos y visionarios, hijos del espíritu supersticioso de las gentes sencillas. Del visionarismo y también de la charlatanería, fueron saliendo hechiceros y adivinos de buena ó de mala fé, si bien estudiaban y procuraban de veras curar á los enfermos con plantas, masaje y aceites.

Los salvajes carecen aún de sacerdotes, y sólo tienen médicos hechiceros, que curan sus enfermedades, interpretan sus sueños y ahuyentan á los espíritus malos; pero cuando su religiosidad progresa, cuando saben ya orar y ofrecer sacrificios, el hechicero se convierte en sacerdote.

Estos sacerdotes, en su vida de contínua meditación, extendieron sus estudios ú observaciones á las estrellas, y sin duda, se debe á ellos los primeros conocimientos

astronómicos, de legislación, de moral y en general, de todo elemento de ciencia y de civilización.

Las distintas denominaciones de los sacerdotes filipinos, segun los dialectos de cada localidad, se pueden reducir á los hechiceros-médicos, sacrificadores y adivinos. Podemos adoptar la clasificación que Allan Kardec establece en el *Libro de los Mediums*, al decir:

"Casi todos somos mediums por naturaleza; pero en el uso sólo se llaman así los que tienen claramente caracterizada su facultad medianímica, lo que depende de su organización más ó menos sensible, y según sus aptitudes especiales, hay mediums de efectos físicos, mediums sensitivos ó impresionables, auditivos, parlantes, videntes, sonámbulos, curanderos, pneumatógrafos, escribientes ó psicógrafos."

Lo que no sabemos es si los espíritus *parlantes* abundan más en el Espiritismo europeo americano que en el Animismo de nuestros monteses, aunque es fácil adivinar que la malicia como todas las cosas del civilizado siempre serán más refinadas que las del hijo de las selvas.

Así como la Religión surgió espontáneamente y de buena fé de los sueños, visiones, alucinaciones, delirios y desequilibrios mentales ó histerismos, los primeros intermediarios entre los dioses y los hombres, fueron los visionarios, los histéricos, los medio-locos ó los genios.

Está probado que el genio y la locura tienen afinidades íntimas: que los grandes genios se volvieron locos ó tuvieron momentos y rasgos de locura. Unos naturalistas creen que el genio no es más que un desequilibrio mental; otros lo niegan suponiendo que son meras coincidencias; pero no pueden negar que la locura es muy común entre los grandes genios.

Lo cierto es que esos visionarios, llámense auritas (Egipto), magos (Persia y Caldea), bramanes ó bonsangs (India), profetas (hebreos), taumaturgos (entre los romanistas), etc. fueron los mayores talentos que tuvieron las sociedades. Aún ahora, entre nuestros monteses, si son muy venerados los *baglans*, es porque sin disputa son los más inteligentes entre ellos. No es cierto que sean unos pillos explotadores. Son los más honrados y virtuosos entre ellos, y podemos asegurar que obran de buena fé, pero alucinados por la fuerza de las creencias heredadas de nuestros abuelos. Así como de muy buena fé los romanistas creían y aún creen en los demonios y en la eficacia de los exorcismos.

Los ilokanos tienen aún visionarios que se creen inspirados en sueños por una diosa anciana y se llaman *maibangbángón*.

Los sacerdotes de nuestros monteses son al mismo tiempo buenos curanderos; conocen las milagrosas virtudes de nuestras plantas medicinales. Ciertas raices como la *sumâ* (arbutra)y otras, que sólo ellos conocen, efectivamente son contravenenos, así como en las farmacias hay bebidas que inmunizan contra las mordeduras venenosas.

Pero después, pretendieron conocer fabulosas plantas y piedrecitas que sirven de amuletos y talismanes, por la inclinación del hombre á exagerar sus propios méritos, engañando y explotando á los crédulos. No más ni menos que ciertos sacerdotes civilizados, quienes dicen cosas que ellos mismos no creen.

Los *mannílaw* pretenden buscar los objetos perdidos ó robados por medio de luces y otras ceremonias. Los *mammadles* son adivinos.

En la Biblia vemos que al principio no había sacerdotes, sino cada uno rogaba por sí mismo, el padre por

su familia; y en otros pueblos, los magos evocaban por sí mismos á los dioses; pero después los más listos se erigieron en intermediarios entre Dios y los hombres, y hasta se formaron castas sacerdotales.

En Israel de cuando en cuando surgían profetas que condenaban á los sacerdotes; eran unos espíritus independientes y viriles que desenmascaraban las hipocresías y oponían á las ritualidades y dogmatismos sacerdotales la verdadera piedad y un más sano criterio que nacen directamente de la libre razón y de la conciencia.

Los reformadores modernos vienen á ser los profetas de antaño.

Jesucristo abolió los sacrificios despidiendo para siempre del templo á los que vendían animalitos para víctimas; y aun antes que el Señor, los habían condenado los profetas Samuel, XV, 22; David, Sal. LI, 16, 17; Isaías, I, 11, 18; Jeremías, VII, 22, 23; Amós, V, 22-24; Miqueas VI, 7, 8; Oseas, VI, 6, cuyo dicho hubo de recordarnos el Sublime Maestro: "Misericordia quiero y no sacrificio; ciencia de Dios más que holocaustos."

Jesús estableció Apóstoles, pero no Sacerdotes. En los Evangelios, en los Actos de los Apóstoles y, se puede asegurar, en todo el Nuevo Testamento, si eliminamos dos interpolaciones apócrifas, el nombre de Sacerdotes sólo se aplicaba á los de la Antigua Ley; pero no á los Apóstoles, ancianos y diáconos de la Nueva.

Así, pues, la Iglesia Filipina Independiente hace bien en declarar que no tiene Sacerdotes ó Sacrificadores, sino sólo Apóstoles ó Mensajeros evangelizadores de Cristo.

XXXVIII.

Templos, oraciones, símbolos, danzas religiosas y mitos.

Los salvajes carecen de templos. Las tribus que viven en chozas, suelen enterrar sus cadáveres en ellas, ó en paraje descubierto que señalan con piedras ó túmulos. Estas chozas ó túmulos dieron origen á los templos, según demuestra Fergusson con respecto á la India. Véase lo que hemos dicho de los dólmenes y de los sepulcros y templos de los filipinos.

Los salvajes no oran, sencillamente por su natural indiferencia á estas abstracciones; porque poco se ocupan de Dios, y apenas tienen pocas ideas de él. Aún cuando ya llegan á conocerle bastante, le siguen mirando con indiferencia, y si se les pregunta por qué no oran, contestan que los dioses no se molestan ocupándose en los hombres, ó como dicen los pieles rojas, orar es dar lecciones á Dios. Pero cuando truena ó es inminente un peligro, instintivamente procuran desarmar el rigor de los dioses.

Cuando llegan á orar, se limitan á pedir sencilla-

mente que prosperen ellos, su familia, su ganado y todo lo suyo.

Los símbolos.—Son las formas de las religiones antiguas. Según Pierrot, la que se creía zoolatría egipcia, no era más que un sistema de símbolos por medio de los animales: el águila representaba á Júpiter, así como el león á Osiris, etc. Según Grasserie, en muchos casos las plantas y animales deificados, no eran más que símbolos. Unas veces conducen á la idolatría, y otras veces son vestigios de ella.

En las mitologías india y aria, los seres celestes ó aéreos se comparan con los animales de la tierra: las vacas lecheras son las nubes, los vientos son sus cachorros. Las estrellas se comparan también con las vacas ó con los ladrones que ahuyenta el sol.

Las religiones civilizadas del Paganismo están llenas de símbolos, que la Iglesia romana ha heredado. Los sacramentos en nada se diferencian de las ceremonias á las que los salvajes conceden extraordinarias virtudes. Esos también tienen sus sacramentos. El bautismo del fuego no es más que la purificación que simboliza el fuego, según los arios é hindus. El bautismo del agua, representa el baño á que se sometían los que habían caido en el cautiverio para rehabilitarse. Es una purificación espiritual materializada en el elemento líquido.

El hombre es muy aficionado á las ceremonias, á los saludos, prosternaciones, besa-manos ó piés, etc. Y por eso, las religiones más ceremoniosas son las más seguidas, y no hay mas remedio que transigir con sus gustos, con tal de encarrilarlos honradamente en la educación de las almas.

Las danzas religiosas.—Según unos autores, sirven para provocar el éxtasis; otros suponen que representan

las vueltas que dá el sol por el zenit. Nosotros opinamos que así como el salvaje cree conquistar la voluntad de su amada, cantando y bailándola, quiere acercarse á su Dios danzando y ensalzándole. David bailaba delante del Arca, y la vuelta del hijo pródigo se celebró con danzas. No vemos pues razón alguna para prohibir los bailes decentes.

Mitos.—Eran unos enigmas historiados ó historias simbólicas de dioses como si fuesen hombres, pero que ocultaban enseñanzas religiosas que los sacerdotes explicaban á los iniciados. Por ejemplo: Júpiter, el padre de los dioses, engendrando á Venus, la diosa de la hermosura, significa el Creador que se manifiesta á nuestros ojos en la hermosura de sus obras. Saturno devorando á sus hijos, significa el Tiempo que devora los días que engendra, ó según Potino, el mismo Creador que contínuamente destruye sus propias obras, ó mejor dicho, las transforma.

Las religiones animistas, según Grasserie, carecen de mitos y quizás tenga razón. Pero los filipinos son muy aficionados á los *talinhaga* (tag.) ó semejanzas enigmáticas, á los *bugtongs* (tag.), adivinanzas, ó *burtí* (ilok.) A sus dioses antropomórficos y personajes legendarios atribuyen historias, pero ciertamente ignoramos si tenían ó no significación, como en Egipto, la India y Grecia. Pero se asegura que el poema mas popular de los tagalogs, la *Vida de Laura y Florante*, es una serie de enseñanzas enigmáticas de oculta significación, como los *talinhagâ* que son verdaderos mitos ingeniosos.

Los mitos de Egipto representaban los movimientos del Sol ú Osíris.

Lang en su *Mytolhologie* ha descubierto semejanzas entre las historias mitológicas y los cuentos populares.

XXXIX.

Ascetismo, Mutilaciones, Ayunos.—Pacto entre Dios y el hombre.

Los primitivos Sacerdotes, para poner freno á los abusos de los instintos naturales que son mortales para ambos sexos, inventaron las mutilaciones al mismo tiempo que prohibían ó limitaban el uso de bebidas fuertes, como los hindus. Los filipinos practicaban la circuncisión en ambos sexos para evitar la lujuria, y acaso tambien por higiene en los paises cálidos, según opina Renan.

La circuncisión es una forma de ascetismo material, común entre los negros de Africa, Egipto, los semitas etc. Cuando las meditaciones á que se entregaban los sacerdotes habían progresado, cayeron en muy lamentables exageraciones. Pretendieron, nada menos que aniquilar con ayunos y martirios, la carne, esta vida tan preciosa que Dios tuvo la inefable generosidad de concedernos para que la disfrutemos en su paz y gracia.

Los budistas se proponen ir aniquilándose corporalmente para identificarse con Dios que es espiritual. Es

lo que llaman *nirvana*. Lo imitaron los judíos esenios y mas tarde los romanistas. "Vivo yo, mas no yo, sino Dios en mí," que decía con admirable elocuencia Santa Teresa de Jesús.

La espiritualización que predicamos no consiste en matar esa vida, sino en agradecerla al Supremo Bienhechor por medio de un corazón puro y obras de caridad, prescindiendo del *yo* exclusivista; pero si tenemos el deber de dar pan al prójimo que lo necesite, ese deber no es menor con respecto á nosotros mismos. La caridad bien entendida empieza por sí mismo; el altruismo debe ser equilibrado por nuestra obligación de empezar por atender á nuestras propias necesidades.

El ascetismo predispone al éxtasis y á la visión. Los ayunos servían para evocar los espíritus, esto es, con el traspaso del hambre se hacían visionarios, porque no hay nada como el hambre para producir exaltaciones. Pero so capa de que matando el cuerpo, se espiritualiza el hombre, en realidad va perdiendo la salud y la razón, contrayendo graves enfermedades. Los pieles rojas ayunan para que tengan visiones ó, como dicen ellos, para que sus dioses les hagan revelaciones. Y Moisés ayunó antes de subir al Sinaí, como tambien Budha, de quienes se imitó el supuesto ayuno de Jesús. Más lo cierto es que el gran Maestro suprimió los ayunos diciendo: "De todo lo que os pongan delante, comed, que no lo que entra en la boca contamina al hombre, sino lo que sale de ella como las malas palabras. El buen Pastor no es el que mata á sus ovejas, sino el que les da vida en abundancia." Y aun añadió: "No digo que se retiren del mundo, sino sólo que se guarden del mal." Marc. VII, 15-22; Lucas X, 8, y Juan X, 10; XVII, 15.

Pacto entre Dios y el hombre.—Entre los filipinos

antiguos, cuando un enfermo se veía que pronto iba á morir, los sanos se encomendaban á él para que les protegiese en la otra vida, y parece que entre ellos se hacía este pacto: el anito protegería á los vivos contra los malos anitos invisibles y demás peligros que los espíritus pueden ver y prever, y les harían grandes favores á cambio de que los vivos les sirviesen comidas y otras que aquellos habían de necesitar en la otra vida.

Además, según los filipinos, los *kibaans*, *sangkabagui* y otros anitos del país, pueden ser enemigos ó amigos mediante mutuos favores y servicios.

Ved aquí los orígenes de los pretendidos pactos entre Dios y la criatura.

Cuando se iba perfeccionando la idea que el hombre tenía de las relaciones entre Dios y su criatura, pulimentó esas groseras creencias basando el pacto en que el hombre debe rendir á su Creador su homenaje de gratitud en obras buenas, para merecer su protección y sus mercedes. Si tenemos deberes con nuestro Padre celestial, tambien como hijos suyos, tenemos derechos á su amorosa protección. Por eso, debemos recurrir siempre á Él con filial confianza é inquebrantable fé en sus misericordias infinitas.

XL.

La Moral en la Religión.

El niño abre sus ojos siendo sensible; al alborear su razón, empieza á comprender y á distinguir, prefiriendo lo bueno; pero en su infancia no distinguía claramente lo bueno ó moral de lo malo; era antropófago y creía obrar bien. Los vicianos mataban á sus padres á los 40 años, porque como en el otro mundo se continuará viviendo como en el presente, consideraban obrar bien enviándolos allá en plena salud, con el fin de que tuviesen mayor resistencia para recorrer el largo camino de Mbulos, morada de las almas. Algunos pueblos salvajes se comían á sus padres para darles digna sepultura. Las madres guaranis devoraban sollozando los cadáveres de sus hijos en la creencia de que así los volverían á dar á luz. La moral, pues, varía segun las costumbres y la psicología de cada pueblo.

La moral del incivilizado, como sus conocimientos, es embrionaria, incompleta y sin dirección fija á no ser hácia sus conveniencias egoistas.

La Moral surgió naturalmente del perfeccionamiento

de la razón, de nuestros sentimientos nobles ó sea el de la propia dignidad que nos impide envilecernos, y el sentimiento de la justicia que nos veda hacer daño al prójimo so pena de grandes remordimientos. Esos sentimientos se perfeccionan cuando la razón los ilumina y hallan caracteres educados ó de suyo buenos que sigan sus impulsos.

La Moral siempre progresa y muchas veces cae en exageraciones contra la naturaleza, como el ordenar los ayunos para matar los instintos naturales y la absoluta castidad ó castración, para igualarse á Dios. Pero todo lo que sea antinatural es imposible y contrario á la voluntad de Dios, porque la Naturaleza es el orden establecido por el Señor.

XLI.

Utilidad de esta clase de estudios.—Opiniones anteriores.

Es útil el estudio de estas mitologías y teogonías de las diversas tribus arrinconadas en nuestro Archipiélago, porque nos retratan las creencias de los hombres primitivos, y sirven para rectificar las opiniones de los sabios que han intentado escudriñar los orígenes de la Religión.

Ninguno de esos hombres de ciencia cree ya en lo que dicen los romanistas y protestantes que el hombre al salir de las manos de Dios, le conoció porque conversó con él.

Lo histórico es que hasta la Biblia empezó siendo politeista y antropomórfica.

Las primeras palabras del Génesis nos hablan de dioses creadores, *Elohim*, en plural, y es inexacto lo que dice el abate Du-Clot en *Vindicias de la Biblia* que "todas las páginas del Antiguo Testamento dan esta forma en plural al nombre del Dios de los hebreos," pues Job y Daniel le llamaban *Eloha* en singular, porque

eran en realidad monoteístas. Tampoco es exacto lo que asevera el obispo Scío que los hebreos para honrar á Dios, le llaman en plural, pues con frecuencia le designan con los nombres de *Adonai* (Señor), *Yahweh* (el Eterno), *Shaddai* (el Omnipotente) y hasta de Dios, *Eloha*, en singular. Y es mucho menos admisible que el plural aluda á la pagana Trinidad, en razón á que no hay ni una sola palabra de tal Trinidad en el Antiguo Testamento, ni en el Nuevo, si de éste se eliminan las evidentes interpolaciones neoplatónicas, como se demuestra en el *Evangelio Filipino.*

Y la forma plural de *Elohim* no fué casual: el Génesis hace hablar á los Dioses en plural, diciendo: *Hagamos* (I, 26); *Uno de nos* (III, 22); *Descendamos y confundamos* (XI, 7). Y en los vers. 2, 4—8, y 16 del cap. XVIII, que se hallan burdamente mezclados en un documento yahwista, se hace figurar á la divinidad en tres ángeles ó elohim, habiéndose el compilador olvidado de arreglar las contradicciones que resultaban, pues tan pronto habla de un solo Dios como de tres elohim.

Este politeismo no nos extraña, toda vez que Tharé, Abraham, Nachor y Laban fueron politeistas (Josué XXIV, 2; Gén. XXXI, 30), esto es, los primeros hombres *históricos* de la Biblia, pues los anteriores casi todos eran meros símbolos de razas ó pueblos.

Esto no prueba mas que la ley universal de Dios sobre la evolución. El Señor nos dotó de todos los medios para perfeccionar nuestra inteligencia y nuestros sentimientos, pero dejó á nuestro libre albedrío el utilizarlos, señalando como nuestro mérito el que por nuestros propios esfuerzos busquemos y encontremos su santa Verdad en todas las cosas. Así, las ideas religiosas, como todas las demás que abrigaba el hombre en

su infancia, empezaron por ser embrionarias, vagas, toscas y se fueron perfeccionando hasta concluir en concepciones elevadas y abstractas á medida que se desarrollaba su inteligencia, como lo observamos en los niños y adultos.

Hume en su *Historia de la Religión* dice: "Hasta donde alcanza la Historia, hallamos al linaje humano entregado al politeismo. Es inverosímil que antes de la invención de las artes y de las ciencias, haya descubierto un monoteismo espiritual en su estado salvaje y que cuando empezó á civilizarse, cayó en un grosero politeismo antropomórfico. Esto equivaldría á creer que el hombre vivió antes en palacios que en chozas y que conoció la Geometría antes que la Agricultura."

Objeción. Eso no puede ser, contestarán escandalizados romanistas y protestantes, porque entonces habría dejado Dios á los primeros hombres á vivir y morir como brutos sin conocerle.

Respondemos: Sí; habrán vivido y muerto sin conocerle bien, como ahora mismo vemos vivir y morir así los monteses en lo mas retirado de nuestros bosques, sin que por eso el Creador condene á nadie por su ignorancia. Dios tendrá sus razones para obrar de esta manera; y no podemos decir que abondona al hombre, desde el momento en que le dotó de razón, para que con ella investigue la verdad. La razón, pues, es la verdadera inspiración del Eterno, é ir sistemáticamente contra ella, es engañarnos á nosotros mismos. El Creador estableció su ley de evolución y con arreglo á ella, sólo con el contínuo progreso y desenvolvimiento, alcanzaremos la verdad y la perfección.

Y añade Hume que la religión nació de las ansiedades del hombre ante los rigores de la naturaleza, de

su deseo de evitarlos y de conseguir bienestar y sosiego. Con estas miras trató de agradar á los seres que él temía.

Lo mismo piensa Strauss y dice: "La forma primitiva, y en cierto modo natural, de la religión, fué el politeismo. Se presentaban ante el hombre una pluralidad de poderes que le oprimían y contra los cuales quería ser protegido ó de los que quería asegurarse; una pluralidad de relaciones sociales que quería fundar y consagrar. Debió, pues, pensar en una pluralidad de seres divinos. Se halla confirmado por la observación que todos los pueblos de la tierra que se encuentran en cierto modo en estado natural, lo mismo hoy que entonces, son ó fueron politeistas."

El fenicio Sanconiathon, contemporáneo de Saul, intentó fijar las fases del desenvolvimiento de la Religión por medio de las generaciones á contar desde la creación por la línea de Cain.

Estas eran: 1.ª Los primeros hombres consideraron y adoraron como Dioses á los vegetales, aunque se alimentaban de ellos.

2.ª Los de esta generación eran Cain (el primer vástago, en griego *Genos)* y Cainath (la primera hija, en griego *Genea)*, residían en Fenicia. Como sufrían sequías, alzaron los brazos al sol *(Baal,)* pidiéndole clemencia como á único Señor de los cielos.

3.ª Nacen *Fox* (luz), *Pur* (fuego) y *Flox* (llama), los cuales frotando trozos de caña, sacaron fuego por casualidad y de ellos aprendieron esto los hombres.

4.ª Era la generación de gigantes, de que tambien se hace eco el autor del Génesis, VI, 4.

5.ª Había pueblos de solas mujeres, como las le-

gendarias amazonas (1). Fué cuando Usous, una vez salvado del diluvio, adoró como dioses al fuego y al viento; les sacrificó animales y les levantó columnas que roció con la sangre de aquellos.

6.ª Halieus inventa las artes de la caza y de la pesca.

7.ª Chrisor que era el mismo Vulcano ó Tubalcaim (2), descubrió el hierro y el modo de forjarlo. Por eso, despues de muerto, fué adorado como dios con el nombre de *Diamichius*.

8.ª Data la época de la alfarería.

9.ª Epoca, en que adoraban á Agrove en Fenicia. Le dedicaron un templo, y su estatua muy venerada, se sacaba en procesión en un carro tirado por una ó más parejas de bueyes.

10.ª Las tribus nómadas forman rancherías y se dedican á criar ganado.

Siguen otras dos épocas en la 1.ª se descubre la sal, y en la 2.ª viene la generación de los cabires y Tot inventó el alfabeto fenicio.

Esto es lo que creían los fenicios, porque veían que las razas incivilizadas hacían sus cultos á la sombra de unos árboles y guardaban como fetiches hierbas que les servían de talismanes ó amuletos. Y en cuanto á los pueblos civilizados como Fenicia, Egipto, Persia Babilo-

(1) También de las islas Palaos se decía lo siguiente:

"Vna de estas Yslas es habitada de solas mugeres, las quales al modo de las antiguas Amazonas, conservan la especie, teniendo comercio vna vez al año con los hombres de vezinas Yslas: los quales cada año van á la dicha Ysla, y en ella se detienen algun tiempo, y después se buelven á las suyas propias; y bolviendo el año siguiente, hallando, que de esta comunicac'ón han nacido hembras, las dexan con sus madres en la dicha Ysla, y si han nacido varones, los llevan á sus propias Yslas". Comunicación del Jesuita P. Juan Serrano al Rey de España, 1705. *Archivo* del Sr. Retana, tomo. 2.º.

(2) Vulcano es alteración de Tubalcain, *Cantú*.

nia y la India, era muy antiguo en ellos el culto del sol, unido con el del fuego, que se consideraba como su imagen.

Y sin estudiar la religión de las razas salvajes que son el vivo retrato del hombre primitivo, formaron esta cronología de las religiones, que descansa sobre suposiciones falsas. Los sabios de entonces todavía no se ocupaban de Antropología ni de Folk-Lore; y sin duda Sanconiathon no hubiera podido presentar pruebas de que, en efecto, los hombres empezaron por adorar às plantas y sucesivamente el sol, los gigantes, el fuego, el viento y los hombres extraordinarios.

Los antiguos persas contaban como el rey Uchenk, encontrándose en el bosque con una fiera, le tiró gran piedra, que yendo á parar en una roca, produjo chispas. Uchenk tomó el fuego como una divinidad y lo hizo adorar como tal á sus súbditos. El culto del fuego es de lo más antiguo que se conoce; pero lo que le elevó á deidad, no habrá sido ese mero incidente, sino la vista de los volcanes y de los rayos atronadores. Los fenicios consideraban como lugar sagrado ó casa de Dios (*Beth-El*), donde estallaba un rayo.

Salomón (1), á su vez, dice que los hombres tuvieron por dioses gobernadores del universo ó al fuego, ó al espíritu (de los muertos), ó al aire tempestuoso, ó al giro de las estrellas, ó á la mucha agua, ó al sol y la luna, y aun á los animales inútiles. Continúa que por la idolatría perecieron los gigantes en el diluvio, y dice: "El principio de la adulteración religiosa fué la invención de los ídolos; porque ni los había al principio ni

(1) Aunque el *Libro de la Sabiduría*, por su estilo griego ó alejandrino, se atribuye por otros á Apolos, el rival de San Pablo; ó al viejo Filón, el contemporáneo de Demetrio Faleño.

los habrá siempre. La vanidad de los hombres los introdujo en el mundo y por lo mismo, pronto tendrán fin. Porque un padre afligido por la muerte prematura de su hijo, hizo su imagen y comenzó á honrar como dios al que era entonces un hombre muerto y ordenó á sus siervos dedicarle ceremonias y sacrificios (1). Así una costumbre impía, robusteciéndose en el curso del tiempo, pasó á ser una ley, y las imágenes fueron adoradas por mandato de los tiranos. Y á aquellos que no podían honrar en su presencia por hallarse lejos, hacían traer de lejos la figura de ellos, y honraban á la imagen del rey á quien querían adular, como si estuviese presente. La notable habilidad del artífice contribuyó á la superstición de los ignorantes, porque queriendo aquel dar gusto al que le contrató, puso toda su arte para producir una imagen con la mejor perfección. Y la multitud de los hombres, seducida por la hermosura de la obra, á aquel que poco antes era sólo honrado como hombre, ahora le adoraron como un Dios. *Libro de la Sabiduría*, XII, 24; XIII, 2; XIV, 12-20.

Más, esto se refiere á la época de los reyes, cuando el hombre conocía ya el monoteismo y había adelantado mucho en las Bellas Artes. Expresa el orígen de los ídolos pintados de rojo, pero no el de la Religión, si bien Salomón, ó quien quiera ser el verdadero autor de este libro, parece dar á entender que los hombres, después de admirar la hermosura de sus ídolos ó la virtud é influencia de las criaturas divinizadas, "después de saber tanto que podían hacer concepto del mundo: ¿cómo con mayor facilidad no hallasen al Señor y autor de él?" Y disculpa de algun modo á los paganos, "por-

(1) Esto mismo se dice que hizo Nino de su padre Belo.

que—dice—éstos yerran quizás buscando y deseando encontrar al verdadero Dios." XIII, 3-9.

Sócrates (años 470-400 A. C.) era ya monoteista, y su contemporáneo Xenófanes, de Colofon (Grecia), el fundador de la Escuela eleática que tantos hombres virtuosos produjo, demostró el primero que el culto de los dioses personales era una idolatría grosera proviniente de la deificación de los hombres: lo que amplió y completó su compatriota Evemero el siglo IV antes de Cristo, demostrando que los dioses que se adoraban, no eran estrellas ni fueron seres celestiales, sino reyes ú otros hombres célebres que fueron deificados.

Aristóteles, que nació el año 384 A. C., decía: "La más remota antigüedad dejó á los siglos sucesivos bajo la obscuridad de las fábulas las creencias que ellos tenían de los dioses y de que la divinidad abarcaba á toda la Naturaleza. La fábula añadió lo demás para obligar al pueblo á obedecer las leyes para bien del Estado. Así han llegado á asemejar los dioses á los hombres, á algunos animales ó á otras cosas parecidas." *Metafísica*, lib. XII, cap. 8.

Pero no es verosímil que una concepción tan elevada se haya prostituido caprichosamente por los hombres convirtiéndola en grosero fetiquismo. Lo claro que resulta de las palabras de Aristóteles es que el fetiquismo ó lo fabuloso data de la más remota antigüedad y que en su tiempo ya creían que "los dioses habían sido las primeras naturalezas de todas."

Es más aceptada hoy la opinión de los epicúreos de que la religión nació del miedo.

Diodoro que nació el año 44 A. C., atribuía el orígen del culto de los animales á la Mitología, según la cual, viéndose atacados y estrechados por los gigantes,

se ocultaron durante algún tiempo bajo la forma de animales.

Según los hindus, los ángeles rebeldes encarnaron en los bueyes y que por eso éstos se consideraron sagrados. También los egipcios decían que los dioses, bajo la forma de animales, combatieron mandados por Horus para vengar la muerte de Osiris.

Según Plutarco (año 48 D C.) que tenía una colección de animales sagrados, la zoolatría se originó de la costumbre de pintar figuras de animales en las banderas; pero con razón observa Goguet que este culto es anterior al uso de banderas. Plutarco suponía que el cocodrilo era adorado, porque, no teniendo lengua, era el símbolo de la divinidad, que, sin hablar, imponía sus leyes á la Naturaleza. Mas esta especulación hubiera sido inaccesible á la tosca inteligencia del hombre primitivo. Lo histórico es que fué adorado el cocodrilo por creerse como la encarnación del alma de algún hombre, que había devorado, como creían los filipinos.

Otros autores antiguos atribuían la adoración de los animales á los jefes egipcios que usaban cascos en forma de cabezas de animales; pero pueblos que no llevaban semejantes cascos, adoraron tambien en animales, y es más probable que, por el contrario, esos cascos hayan derivado del culto de los animales, quizás como amuletos. Pierret, en *Le panthéon égyptien*, demuestra que los ídolos egipcios con cabezas de animales, no constituían zoolatría, sino meros emblemas.

Hace doscientos años, Voltaire decía: "El hombre empezó por reconocer un solo dios, y luego la debilidad humana inventó la pluralidad de dioses. Una aldea ó mejor dicho, ranchería, asustada por los truenos y rayos, atribulada por la pérdida de la cosecha, ó mal-

tratada por la ranchería vecina, al conocer su debilidad, habrá creído que en todas partes hay un poder superior á nosotros del que procedían el bien y el mal. Me parece imposible que al principio pensara en la existencia de dos poderes. En todo se empieza por lo sencillo, despues se llega á lo compuesto, y con frecuencia retrocedemos á lo sencillo cuando tenemos mayores conocimientos."

Respondemos: Precisamente en las cosas dudosas y conjeturables suele ocurrirnos á la vez muchas ideas diferentes y vagas sobre un mismo asunto, hasta que el mejor estudio y más detenida meditación, cristalizen en uno solo nuestro parecer.

"No me parece verosímil—continúa Voltaire—que el hombre haya empezado adorando al sol ó á la luna. A los niños, que son muy parecidos á los hombres ignorantes, no les llama la atención la hermosura ni la utilidad del sol y de la luna, ni las variaciones de su curso. Se acostumbran á todo eso sin fijarse en ello. No adoramos mas que á lo que tememos y todos los niños ven el cielo con indiferencia; mas cuando truena, tiemblan y se esconden. Indudablemente los hombres primitivos obraron lo mismo que los niños. Sólo más tarde cuando surgieron una especie de filósofos que fijándose en el curso de los astros, descubrieron la importancia de éstos, fué cuando consiguieron que los hombres los admiraran y adoraran; pero los salvajes ó los simples labradores que eran completamente ignorantes, no sabían lo suficiente para adoptar una religión que ya revela adelanto. Y á ese poder que truena, que malogra nuestras cosechas y mata nuestros hijos, para adularle llamaron *Señor* (1): es lo que significa el *Knef* de los

(1) Corresponde al *Bathala* de los hindus de la Tagalicia, al *Poon* ó *Pañgi-*

egipcios; el *Adonai* de los sirios, el *Baal* ó *Moloch* de los fenicios, el *Bel* de los babilonios, el *Papée* de los escitas. Como cada pueblecillo tenía su dios, de aquí provino la multiplicación de dioses."

Herbert Spencer, en *El Culto de los animales*, saca las siguientes conclusiones: Toda religión en estado rudimentario es un método para hacernos propicios á los ascendientes difuntos, á quienes el salvaje cree que siguen existiendo con forma no menos tangible que la que tuviera en vida, con el poder de hacer bien ó daño á los vivos. Estos sentimientos é ideas que él tiene respecto á dichos difuntos constituyen todo el fundamento de sus supersticiones.

Los salvajes tienen la costumbre de darse apodos de animales ó plantas, y además, según testimonio del Dr. Miligan, toman sus nombres de objetos, sucesos ó actos de la naturaleza. De aquí nació el equívoco, muy fácil de cometerse por la escasez de vocablos y medios de transmisión en los salvajes. Los descendientes de un hombre difunto que se llamó Sol, con el tiempo se creyeron hijos del astro Sol (japoneses etc.); y si su nombre era buey ó leon, se creerían hijos de un buey, como los adoradores del buey (hindus, egipcios), ó del león (asirios, romanos, etc.) "Cada tribu se considera descendiente del ser que es objeto de su adoración."

Sólo así se explicarían las leyendas de que primitivamente los animales hablaban, robaban mujeres, recojían y educaban niños, etc.

Cuando la tradición guarda el recuerdo de dos ramas de ascendientes bajo los nombres de distintos

neon de los tagalogs puros y al *Apo* de los ilokanos y demás filipinos netos. Todos estos vocablos significan *Señor*.

animales, se representará el fruto de este cruzamiento con el cuerpo de uno de esos animales y la cabeza del otro, como la diosa Pacht de Egipto que tiene la orma de una mujer con cabeza de león; ó los leones alados de Babilonia.

"La necesidad—dice Spencer—de introducir el sexo en los nombres, es una de las razones por qué los nombres abstractos y los colectivos han tomado un sentido antropomórfico. Por esto viene despues el culto de divinidades puramente antropomórficas, cuando el lenguaje se halla formado ya lo suficiente para que en la nueva tradición se pueda conservar la distinción entre los verdaderos nombres y los apodos. Lo que más justifica esta teoría ó mejor hace ver su exactitud, es que se halla de acuerdo con la ley general de evolución: de una creencia primitiva simple, vaga en su forma, hace nacer á nuestres ojos, por diferenciaciones contínuas, las numerosas y heterogéneas formas de creencias que han existido y existen.

El deseo de tener propicio el segundo *yo* (alma) del ascendiente muerto, deseo común entre el salvaje y el civilizado, ha sido en todas partes la primera forma de religión: de ahí—concluye Spencer—han nacido las numerosas y diferentes formas que acabamos de citar."

Fustel de Coulanges y Grasserie opinan tambien que del culto de los antepasados surgió la religión.

Sir John Lubbock, en *Orígenes de la Civilización*, trata de demostrar que los animales, las plantas, el agua, las montañas, las piedras, el fuego, los cuerpos celestes y otra multitud de objetos, son y han sido adorados muy extensa y á veces simultáneamente, de manera que no pueden servir de base para una clasificación natural de las religiones, y enumera como las grandes etapas

del desenvolvimiento de la idea religiosa, las siguientes:

1.ª *Ateismo:* No la negación de la existencia de un Dios, sino la falta de ideas definidas en religión entre los mas salvajes. Según él, representan esta etapa, entre otros, los australianos, los cuales sólo poseen algunas vagas ideas sobre la existencia de un ser rencoroso y malévolo, pero débil y solo temible en la obscuridad, y el temor general al maleficio. No tienen ninguna idea de la creación, oraciones, ni ceremonias religiosas; todo lo que constituye el culto les es desconocido. No creen en la existencia de un Dios (1); ni tienen palabras para expresar *Dios* y *alma* como los indios de California, de creer al Padre Baegert, que dice haber vivido con ellos diez y siete años (2). Se asevera que tampoco tienen religión ciertas tribus de esquimales, los polinesios (Palaos), los indios de los valles del Sacramento y de San Joaquin (Brasil), ni los cafres, hotentotes y otros africanos del Sur (3). Con todo, confiesa Lubbock que no dejan de creer en seres invisibles; y aunque no lo quiera él, sin duda eso es una Religión embrionaria.

2.ª *Fetichismo.* No es religión, afirma Lubbock, sino irreligión. Se ha definido hasta aquí como el culto de las cosas materiales, confundiéndolo con la idolatría. Mas el ídolo es objeto de culto, mientras el fetiche pone á la divinidad bajo el poder del hombre. El salvaje no adora á su fetiche, sino se vale de él para dominar y contrarrestar al espíritu ó divinidad que representa, obligándole á cumplir sus deseos, no por la virtnd de la

(1) *Report of the Commitee of the Legislative Council ou Aborigines,* Victoria 1859.

(2) *Nachrichten von der Amer. Halb. California.* 1773.

(3) Gibbs y Schoolcraft, *Indian Tribes*; Burchel, *Travel*; Dr. Vanderkemp, Moffat y Dr. Gardner, *Religiones del mundo.*

oración ó de las obras buenas sino con ofrendas, comida y á veces con sacrificios humanos acompañados de danzas. Muchas veces insultan á su divinidad y le pegan para obligarle á ser bueno ó á conceder lo que ellos desean. En substancia el fetichismo es maleficio puro. Los brujos de todo el mundo piensan que obteniendo algo del enemigo (como cabellos, retazo de ropa, retrato etc.), alcanzan cierto poder sobre él. Basta al efecto un simple trozo de su vestido, y cuando nó, les parece que todo daño ocasionado á su imagen afectará al original. Atribuyen la muerte al maleficio de algun enemigo, por lo que la vengan en el sospechoso.

Los últimos de los salvajes—continúa Lubbock—apenas estiman á sus dioses más poderosos que ellos. Esos dioses son malos (1), sujetos á las mismas pasiones que el hombre. Hay tribus que no conocen dios bienhechor como los veddhas de Ceilan (2). Tales dioses se ganan con comidas y no con la oración; no son creadores, omniscientes ni todopoderosos. Son menos materiales que nosotros, pero como nosotros mortales (3), y que si son más poderosos que el hombre en ciertos respectos, en otros lo son menos. En su religión, si así puede llamarse, no entra para nada la moral. Las palabras *bueno* ó *malo* se refieren al sentido del gusto ó al bienestar material, y no á la idea de lo recto ó de lo inícuo. Esos dioses no recompensan el bien ni castigan el mal, sino con frecuencia lo aprueban, y no la virtud. El fetichismo

(1) Tam'ién un médico director de un gran hospital de Alemania, que había sido educado cristianamente, dijo á Haeckel: "Si es cierto que un Dios inteligente rige al mundo, no puede ser un Dios de amor, sino un demonio omnipotente que se divierte en un eterno juego destruyendo lo que ayer edificó. *Maravillas de la vida.*

(2) Davy, *Ceylon.*

(3) Como los *kaibaans* de los ilocanos.

carece de templos, ídolos, sacerdotes, sacrificios y oraciones, excepto casos raros.

Esta es la religión en una fase ínfima, reducida á la simple creencia en seres malignos; pero los monteses tampoco tienen demonio en su carácter esencial de *tentador*. El fetichismo—añade Lubbock - se aplica por lo común á los negros, pero en realidad se registra en todo el mundo.

3.ª *Totemismo*. Es la adoración de los objetos y seres naturales, como árboles, lagos, ríos, astros, piedras, montañas, animales, el lingam ó falo etc. Lubbock cree con Spencer que este culto provino de los nombres ó apodos de animales que se dieron á los antepasados. Y por eso lo llama *Totemismo*.

Esta palabra procede de la América del Norte. Se llama *totem* el dios, patrono ó blasón de cada tribu ó familia. Segun Schoolcraft, los pieles rojas hacen remontar su genealogía hasta el animal que les sirve de *totem*. En el Africa del Súr, las tribus bechuanas se dividen en hombres del mono, del leon, del cocodrilo, del elefante, del buey, del puerco espin etc., y nadie come la carne de su respectivo *totem*.

El maleficio, dice Lubbock, ya no vence á los dioses; pero aún no se les considera como creadores sobrenaturales, sino partes de la naturaleza; son sobrehumanos, especies, no individuos. Los espíritus ya no mueren tan pronto como el cuerpo; hacen largos viajes y en el camino se extinguen los abuelos. El cielo es una parte distante de la tierra. El culto de los astros, dice, en su forma primitiva no difería esencialmente del culto de una montaña ó de un río.

4.ª *Xamanismo*. El culto de estos genios es lo que llaman "Xamanismo". Hasta aquí las divinidades eran

visibles; pero ahora ya adquieren el carácter de espíritus, aunque á veces se dejan ver; son ya mucho más poderosas que el hombre y llegan á considerarse como de diferente naturaleza; mas bien que espíritus de difuntos, se convierten ya en verdaderas deidades ó genios. Su morada está asimismo muy lejos, y sólo es accesible á los xamanes.

La palabra proviene de Siberia, donde son llamados *xamanes* unos adivinos ó iluminados, que se exitan hasta ponerse frenéticos y entonces pretenden estar inspirados por el genio en cuyo nombre hablan y pronuncian oráculos.

"Es notable, dice Wrangel en *Siberia and Polar Sea*, que el xamanismo no tenga dogmas de ningun género; no es un sistema enseñado ó transmitido de unos á otros; aunque se halla tan difundido, parece nacer en cada individuo separadamente como fruto de una imaginación sobreexitada bajo el influjo de impresiones muy semejantes, al través de todos los desiertos del norte de Siberia."

3.ª *Idolatría* ó *antropomorfismo*. En esta fase, según Lubbock, los dioses adquieren más completamente la naturaleza de hombres, pero siguen siendo más poderosos. Todavía se les puede reducir por la persuación; son parte de la naturaleza, y no creadores de ella. Se representan mediante imágenes ó ídolos.

Opina el citado autor que la monarquía existió antes que la idolatría, y dice: "En las religiones ínfimas, el salvaje adora los objetos sin tener idea definida de su divinidad. Pero cuando la religión adquiere un carácter mas intelectual, cuando abraza la fé lo mismo que el sentimiento, la creencia lo mismo que el misterio, el hombre concibe por primera vez la divinidad como un

ser semejante á él en forma, carácter y atributos, aunque mas sabio y poderoso. Es una de las razones por las cuales los dioses son antropomorfos en esta fase."

6.º *Sobrenaturalismo.* En esta fase, según Lubbock, se mira á la divinidad como autora de la naturaleza, y no como simple parte de la misma. Por primera vez se convierte en un ser realmente sobrenatural. Poco á poco se fué elevando el espíritu del hombre, merced á una inteligencia mejor de las leyes naturales. Empezó por suponer que la divinidad había formado la tierra, sacándola de las aguas, y disponiéndola para mansión de la humanidad; y luego concibió la idea de que tierra y agua habían sido creadas igualmente por el poder sobrenatural. Después de haber mirado á todos los espíritus como maléficos, se elevó á la creencia lo mismo en divinidades buenas que en divinidades malas; y subordinando poco á poco las últimas á las primeras, adoró como dioses solo á los buenos espíritus, descendiendo los malos á la condición de demonios.

7.ª y última fase: *Religión moral.* Desde la simple creencia, dice Lubbock, en los manes, llegó paso tras paso al reconocimiento del alma; y uniendo, en fin, esta creencia con la de un ser justo y benéfico, asoció á la religión la moral. El carácter sagrado que hoy forma parte integrante de nuestra concepción del deber, no pudo surgir hasta que se hizo moral la religión; y esto último no pudo verificarse hasta que las divinidades fueron concebidas como seres bienhechores, que recompensaban los actos buenos, y castigaban los malos. Este paso fué un inmenso progreso para la humanidad, toda vez que el temor en los poderes invisibles, cuyo influjo sólo se había empleado en producir simples ceremonias y sacrificios, dotó inmediatamente á los sentimientos

morales de un carácter sagrado, y, por lo mismo, de una fuerza que hasta entonces no habían tenido.

Esta es, en resúmen, la célebre teoría de Sir John Lubbock, basada en meras referencias de otros autores, no siempre exactos. Nosotros que hemos vivido cerca de diversas razas monteses de Filipinas y hasta creido sus mismas supersticiones en nuestra niñez, por lo que conocemos á fondo lo que él llama *xamanismo*, y los cultos de los animales, astros, montañas, anitos etc., nos hallamos capacitados á rectificar algunos errores de él y de otros.

En primer lugar, si bien aceptamos que el hombre debe de haber empezado por no fijarse ó creer en dios ó religión alguna en su primera niñez, este estado de completo ateismo, no debe de haber durado mucho más de la primera muerte ó del estallido de la primera tempestad que él haya presenciado.

Gabriel de Mortillet y otros prehistoriadores sostienen que el hombre desde el periodo neolítico era religioso por su manera de enterrar los muertos y por los amuletos que se encontraron junto á los cadáveres. Había cráneos con la señal de T. En una sepultura de la edad de bronce hallada en Kivik (isla Belle) había emblemas del sol. También hay una figura del sol sobre una columna de la edad de hierro descubierta en Italia, cuyas fotografías trae la *Biblia Filipina*.

No creo que en la actualidad exista raza alguna que no tenga su religión más ó menos embrionaria ó culta. Lo que ocurre es que los salvajes no quieren comunicar á los extraños sus ideas religiosas por no profanarlas, y sólo á duras penas se consigue que nos revelen algo. Y á los europeos, mucho menos. Por eso, los viajeros extraños suelen decir que tal ó cual tribu

carece de religión, porque así, en efecto, lo aseguran, como suelen hacerlo nuestros monteses. El muy enterado fray Ferrando y el estudioso Peñarrubia, que varias veces estuvo de Gobernador en Abra, aseguraron que los monteses de aquella provincia carecen de religión, y este error se creía entre los españoles.

Lo que dice el Padre Baegert de los indios de California que carecen de palabras para expresar las ideas de Dios y alma, por lo que los misioneros conservaran las voces castellanas, esto mismo ocurrió en nuestro Archipiélago, pero no por falta de voces filipinas; sino por el rigor inquisitorial é intransigente con que los frailes prohibieron el uso de los nombres que recordaran á los antiguos anitos de los filipinos hasta que los civilizados se han olvidado por completo de ellos. En Ilocos las autoridades de la Iglesia Romana, que era la única imperante, exclusivista y tiránica, prohibieron emplear la voz ilocana *buniag* para expresar el verbo *bautizar*, empleando en su lugar el castellano *baptizar* por no recordar á *Kabunían*, dios de los igorrotes, en el Sínodo de Kalasiaw (Pangasinan) celebrado por el Obispo García en 1773.

Tampoco aceptamos que los salvajes no crean en la otra vida.

El error de Lubbock de que existen razas sin religión, ya fué refutado por eminentes etnógrafos y por el teólogo vienés Gustavo Roskoff en su *Religión entre los pueblos salvajes*. Ya decía Cicerón que no se halla raza por ignorante ó salvaje, que si bien ignora cuál es el verdadero Dios, no sepa que debe haber alguno.

El mismo Lubbock afirma: "Si el mero sentimiento del temor y la idea de que hay probablemente otros seres más poderosos que nosotros, bastan para constituir

una religión, entonces creo que debemos considerar que *todo el género humano tiene religión.* Pero jamás se toma como prueba de religiosidad la de que el niño tema las tinieblas y retroceda ante una habitación obscura. En este caso podríamos decir que el caballo y el perro reconocen por dios á su amo por temer y venerarle. El perro ladra á la luna."

Sí; eso es rudimento de religión, aún entre los animales, como lo demuestra Darwin en *El orígen del hombre;* y si no, ¿cómo lo llamaríamos?

Parece que Lubbock no expresa bien lo que él llama *Fetichismo.* Según sus explicaciones, quiso referirse á la creencia en los talismanes, lo que es verdaderamente propio de las tribus monteses; pero aquellos no son deidades sino medios prodigiosos. Y después la amalgama con la brujería que ya es de los civilizados de la Edad Media. Hasta ahora se cree en España, en otras partes de Europa, y entre los campesinos de Filipinas, que las brujas ó *meigas* pueden dañar á las personas por medio de sus cabellos, ropas, retratos ó sólo por pinchar con alfileres un muñeco en la parte que se desee que sufran aquellas. En España, aún ahora, los campesinos bañan, meten en pozos, queman ó pegan á ciertas imágenes de Santos cuando les quieren obligar á concederles lluvia ú otras cosas que desean. En Bisayas se llama *holom* el sumergir en el agua los ídolos ó imágenes de Santos en las sequías hasta que llueva. Los mandayas de Mindanaw pegan á los ídolos de sus genios malos.

A pesar de lo que dice Lubbock, el fetiche es el mismo ídolo, el mismo á quien adoran ó castigan el salvaje y el campesino, según el grado de desenvolvimiento de su inteligencia.

Tampoco es exacto que todos los dioses del salvaje

sean malos: bueno es el antepasado protector de cada tribu; y malo ó enemigo es el dios de la tribu enemiga, y á él le atribuyen todos sus males, enfermedades hasta la muerte, por lo que toman venganza en las personas de los enemigos, como el *panagtutuyó* de los ilocanos y otras tribus monteses.

Para mí, la primera fase de la Religión en sus orígenes, tenía por fondo la creencia en la reencarnación, como lo he demostrado, y de aquí el culto de los fetiches ó seres de la naturaleza, en los que suponen las razas incultas encarnarse las almas de los muertos.

Lo que llaman *Totemismo* Schoolcraft, Lubbock y otros, es muy distinto de como lo conocemos directamente. Quizás contribuyó á la zoolatría la zoantropía ó locura que consiste en creerse transformodo en animal, y es muy común entre todas las razas del mundo.

Respecto al *Xamanismo*, Lubbock confiesa que es difícil distinguirlo del Totemismo y de la Idolatría. Lo practicaban en las islas Bisayas en la época de la Conquista española, según una comunicación al Rey del Gobernador Legazpi antes de llegar á Manila; aún lo vimos practicar á los tinguianes de Abra y á los campesinos de Ilocos. Ocurre cuando la creencia en los Anitos ó almas de los antepasados, llega á tener ídolos, templos y sacerdotes que son al mismo tiempo curanderos, adivinos y hechiceros.

Tampoco estamos conformes en que el antropomorfismo es la misma idolatría, pues uno puede ser antropomorfista, sin ser idólatra, como los protestantes y judíos que adoptan el antropomorfismo de la Biblia, y sin embargo, abominan las imágenes. Ni encontramos aceptable que la religión que atribuye á Dios

formas humanas, se separe de la Anitería, la misma que sirve de fondo al Totemismo y al Xamanismo.

Si las razas monteses creen que sus deidades son las almas medio-materiales, medio-espirituales, de sus antepasados, próximos ó remotos, siendo á veces visibles, ¿qué extraño es que les atribuyan formas humanas y que les hagan imágenes?

Grasserie, en su *Psicología de las religiones*, piensa como los antiguos epicúreos y dice: "El miedo fué ciertamente el principio de la Religión. Por miedo se sometió el hombre á las fuerzas naturales, que eran superiores á él. Algunas de estas fuerzas le parecieron favorables, otras hostiles; pidió auxilio á las primeras y trató de aplacar á las segundas. La religión fué en un principio subjetiva, es decir, que el hombre adoraba á sus propios antepasados, luego á los muertos en general, en ocasiones á los vivos, finalmente al santo y al semidios. La religión en sus orígenes fué el culto de los muertos y doméstica. Mas tarde se hizo objetiva y adoró todas las cosas de la naturaleza. Comenzó en creer tantos dioses como espíritus había antropomorfizados en la naturaleza. Luego se hizo una jerarquía de estos dioses: el sol, por ejemplo, más brillante y más alto, debía de ser superior á la fuente ó árbol divinizados. Cuando se clasificaron los dioses en superiores é inferiores, naturalmente éstos fueron relegándose al olvido, acabando por quedarse sólo el que predominara en la opinión. Fatalmente, pues, el monoteismo nació del politeismo."

Según el mismo autor, las semejanzas en las diversas teogonías indican que hayan provenido, no de una sola religión, sino de un mismo padre ó criterio, que es el Espíritu humano. La religión politeista y antropo-

mórfica forma su mitología, y cuando progresa se hace monoteista, establece dogmas y forma su teología. La religión tiene tres partes: el dogma ó mito, la moral y el culto. Se ha principiado por el culto, se ha practicado la religión antes de conocerla bien. Las religiones han vivido mucho tiempo sin moral: la moral estaba enteramente separada de la religión: el hombre sólo pedía á los dioses salud, felicidad, seguridad y victorias. A los mismos Adam y Eva aún no se les encargó que practicaran el bien y evitasen el mal, sino solo obediencia á un precepto ritual: la prohibición de comer el fruto era puramente ritual, porque no era malo en sí, sino como infracción de un mandato divino, como entre los griegos la prohibición de abrir la caja de Pandora. Con su desobediencia conocieron la moral natural.

"La moral nace de las costumbres, tiene su evolución propia, se afirma y espiritualiza poco á poco, y sólo después de estos progresos se une á la religión, que á su vez se habrá espiritualizado ya. La acción de la moral ha contribuido al progreso del monoteismo.

"Los móviles egoistas—añade—obedecen principalmente al miedo; los mixtos al interés; y los altruistas al amor. El instinto de conservación ha creado la creencia en la inmortalidad del alma; el del miedo ha originado la religión demoniaca; y el de la felicidad, la religión propiamente dicha. La vista de las desigualdades presentes y el instinto psicológico de la justicia han corroborado la creencia en la inmortalidad del alma y en las recompensas y castigos futuros, y entonces nació la religión de la justicia."

(Pero esas desigualdades, según lo he observado, son aparentes: el pobre es tan rico con su pobreza, como el rico es tan pobre con sus riquezas. Todos son iguales,

nadie es más feliz, sino en cuanto es más bueno; ni más desgraciado, sino en cuanto es más malo).

Luego del sentimiento del amor, nace la religión de la caridad, de la abnegación y del ascetismo ó deseo de identificarse con Dios, espiritualizándose uno ó dospojándose de su propia personalidad: es el *nirvana* de los budistas, la comunión de los católicos con Dios.

Vistas las diversas opiniones de los sabios, oigamos lo que dicen los mismos monteses.

Un negro inteligente explicó á Bosman cómo hacen y deshacen dioses, diciendo: "Cuando emprendemos algo importante, buscamos un dios, que favorezca nuestra empresa, y saliendo fuera, tomamos por Dios lo primero que se nos presenta: un perro, un gato, una piedra, un pedazo de madera ú otro objeto. A ese dios presentamos una ofrenda jurando solemnemente que si favorece nuestros deseos, le adoraremos en lo sucesivo y estimaremos como un dios. Si sale bien nuestra empresa, ya hemos descubierto un dios nuevo y útil, al cual hacemos diarias ofrendas; pero si no, se tira ese dios como un instrumento inútil. Así hacemos y deshacemos dioses todos los días, de consiguiente somos los amos y los inventores de lo que adoramos (1).

Prescott, á su vez cuenta que los indios dacotas recogen toda piedra redonda y la pintan; después á unos metros de sus cabañas, limpian de hierbas la tierra en un espacio de medio metro; colocan allí la piedra y la adoran como dios, ofreciéndole tabaco y plumas, y le ruegan les libre de los peligros (2).

(1) *Guinea, Pinkerton's Voyages.*

(2) ¿Y qué diferencia hay entre estos salvajes y el romanista que de un trozo de madera ó marfil hace una escultura más ó menos artística y luego la idolatra como á un dios?

Semejantes noticias, sin ser profundizadas, han inducido á Grasserie y otros autores á creer que en el periodo del fetichismo cuando aún no apunta la idea de la revelación divina, el salvaje inventa su dios, lo cual es inexacto.

El salvaje cree que mediante ciertas ceremonias hechas por sus sacerdotes, su dios ó dioses invisibles encarnan en las piedras que tienen algun parecido á los hombres, ó en los animales, en los cuales creen que suelen encarnar; pero ellos pueden equivocarse. Cuando la empresa sale fallida, es señal de que el animal escogido era uno ordinario, y no la encarnación de un dios ó de un alma divinizada y por eso lo dejan y hasta lo pegan por el chasco (1). Pero es inverosímil que el salvaje adore al animal ó piedra alguna, si él no creyera de buena fé que en ellos se oculte una divinidad, como el romanista que inocentemente rinde culto á los ídolos de los Santos.

Los tinguianes de Abra adoran á un monton de piedras pequeñas y otras grandes de media vara de largo y cuarta de ancho que tienen cierto parecido al hombre. Cuando un pudiente se enferma gravemente, por consejos del baglan (sacerdote) preparan comida, se embriagan y armando gran algazara, y blandiendo sus lanzas, van á las afueras de la ranchería donde se halla la piedra. Allí el baglan le sacrifica un gallo ó cerdo derramando la sangre sobre la cabeza del ídolo. Con esta ceremonia queda consagrada la piedra. Y se convierte en Anito, así como la hostia cuando el Sacerdote católico pronuncia sobre el barquillo la *mágica* palabra:

(1) Los malayos pretenden distinguir á los caimanes en los cuales está encarnado algun antepasado, de los simples caimanes.

Hoc est corpus meum, lo que viene á ser un verdadero sortilegio. Acto seguido, aderezan y condimentan la víctima cociendo también arroz, y después el baglan ofrece la comida con oraciones al nuevo ídolo. El Anito consume invisiblemente la substancia de las ofrendas. Cuando el baglan declara que el Anito acabó de comer, los concurrentes consumen las ofrendas en la creencia de que toman un alimento soso é insubstancial.

Como se vé, hay un Anito ó alma invisible que se oculta en la piedra, y no es completamente exacto que los salvajes se inventen así como así sus dioses.

XLII

Resumiendo.

Sin pretender fijar la sucesión de las fases de la Religión, lo cual es expuesto á errores, deducimos las siguientes conclusiones:

1. *Inconsciencia.*—El hombre niño en su estado de infantil inconsciencia no se ocupaba en atribuir á un dios o á los dioses las causas de las maravillas y fenómenos del Universo, suponiendo que eran naturales ó espontáneos.

2. *Miedo á los fenómenos.*—Pero por indiferente que fuese, no dejaron de causarle espanto el estruendo de los truenos, el aspecto imponente de los volcanes y de los mares en revolución, el ímpetu de los huracanes, la presencia de las fieras que destrozaban á los hombres que se ponían á su alcance y sobre todo, el espectáculo de una agonía y de la muerte de un deudo. Este pavor, este miedo á fuerzas misteriosas, superiores á las del hombre, fué la causa determinante de la idea religiosa. Este miedo era instintivo, y aún no se podía llamar religión, porque todavía no acertaba á relacionar aquellos fenó-

menos que temía con la existencia de dioses ó fuerzas animadas superiores á él. Aún no pensaba en almas ó espíritus.

3. *Anitismo.*—Cuando se iba aclarando su razón, no pudo menos de herir hondamente sus sentimientos la muerte de sus seres queridos, ni de impresionar y hacerle cavilar su propia sombra y la aparición de su retrato en el espejo de las aguas. Relacionando ambos fenómenos con sus sueños y ciertos ruidos extraños, pensó en un semi-espíritu que sobrevive al hombre cuando se muere. Es el que los filipinos y malayos llaman *anito*, y los latinos *ánima*, de la misma raiz *ani*, (alma) El espíritu, esa fuerza imponderable que da vida al cuerpo, existe realmente como existen la electricidad y el éter, fuerzas igualmente imponderables, que sólo se manifiestan en sus efectos. El cuerpo recien muerto es enteramente igual que cuando vivía aún, y sin embargo, ya no vive, porque no tiene espíritu. Luego la existencia del agente llamado *espíritu* ó *alma* es tan real como la vida. Y el alma es inmortal, porque si es espíritu, no tiene cuerpo corruptible; y si es simplemente energía, como éter, gas, electricidad, psiquis, plasma ó lo que querais, tampoco muere por la ley física de la conservación de la energía ó de la substancia. Creo que la semilla humana, al salir de su padre, lleva ya su gérmen de alma, como que ya tiene vida y movimiento, vista con el microscopio. Las almas, pues, que animan los nuevos seres, son retoños de las almas padres, como que conservan los genios de sus padres, y á veces de sus madres. Estamos *casi* conformes con la Biblia, esto es, que el alma *casi* se puede identificar con la vida, si bien no conocemos su verdadera naturaleza. Sabemos que es una energía imponderable, pero no sabemos si es absoluta-

mente espíritu, ni si el espíritu puede existir sin materia.

4. *Reencarnación, Fetichismo y Antropomorfismo.* E inquiriendo el hombre primitivo á dónde debía de ir este espíritu después de la muerte del cuerpo, pensó que los espíritus de los devorados por fieras, anfibios, cetáceos y aún por el rayo, reencarnarían en ellos; los de los ahogados permanecerían en las aguas como anitos ó genios; y los enterrados en casas, bosques y cuevas, seguirían en ellas como anitos caseros, de bosques y de cuevas. Por lo tanto, el fetiquismo primitivo abraza, sin poder fijar sucesión de fases, la fenomenolatría, la zoolatría, la fitolatría y otros cultos. La Religión nació de la deificación del hombre, y el Antropomorfismo fué su natural é inmediata manifestación. Las almas de los buenos irían á gozar á un Paraiso terrenal en la cumbre de los montes mas altos y retirados, y las de los malos reencarnarían en los animales para ver de mejorarse ó quedarían haciendo daño á los vivos. A los sentimientos angelicales del hombre niño jamás pudo ocurrir la siniestra y absurda idea de infiernos después de la muerte.

5. *Dioses del espacio.*—Los fenómenos de espejismo que nos hacen ver hombres en el espacio, hicieron pensar en que esos espíritus pasan tambien á poblar el aire y se llaman *katataw-an*, *sangkabagui* etc. en Filipinas, y entre los demás pueblos, *Indra*, dios del aire etc. Y como esos espejismos retratan panoramas completos con sus plantas y animales, y además porque estos seres tienen asimismo sombras, se supuso que esos pasarían á la otra vida y que ésta es parecida á la presente.

6. *Evemerismo ó Deificación de reyes.*—La Biblia aplica indistintamente el nombre de *Elohim* á los dioses y á los reyes ó jueces como se llamaban los primeros

gobernantes de las tribus de Israel. Desde la remota antigüedad, Evhemero demostró que todos los dioses de los pueblos antiguos civilizados habían sido reyes, como ocurrió en Filipinas y en los pueblos inciviles. "Apenas cabe dudar—dice Hale en su *Etnografía de los Estados Unidos*—que las divinidades adoradas en los grupos meridionales de la Micronesia, no eran sino jefes deificados, cuya existencia se ha borrado de la memoria con el tiempo." Creo que hicieron á las almas de los reyes como reyes de almas, esto es, dioses.

7. *Gigantes y rocas.*—Los restos de los gigantescos animales y árboles prehistóricos, hicieron pensar en la existencia de hombres gigantescos, suponiendo que eran suyas las que por mera coincidencia parecen huellas humanas impresas en ciertos montes y rocas (1). Entonces supusieron que nuestros antepasados eran gigantes, y que así pudieron construir la cúpula del cielo.

8. *Transmigración* y *Sabeismo.*—Cuando los chinos, los indios, los auritas egipcios, los magos caldeos, y otros sacerdotes se habían ocupado en estudiar las estrellas y comprendido su verdadera importancia, se pensó en la transmigración de las almas extraordinarias á ellas, haciendo subir por medio del arco-iris á modo de puente, las almas de sus reyes, legisladores y héroes. La primera forma del Sabeismo nació de esta creencia de que

(1) Antes de llegar á la impresión de esta página, llegué á Norzagaray (Bulakán) y pasando el barrio de Matiktik, encontré en medio del río en una roca saliente la supuesta huella de San Cristóbal. En efecto, es de dos tercios de vara de longitud y las huellas de los dedos son seis ó siete (no está claro). El parecido es casual y no grande. Fuí á verla por si fuese un vestigio de «la civilización casi grandiosa» prehistórica que Reclus dice haberse encontrado en la Oceanía (isla de Pascua, y acaso Marianas). No me ha parecido como tal vestigio prehistórico; pero tampoco es iuverosímil que algun ocioso picapedrero se haya entretenido en arreglarlo. ¿Quién sabe si los parecidos de estatuas que ví dentro de las cuevas de Sibul, lo fueron realmente?

los sacerdotes y reyes habían subido é identificadose con el Sol, la Luna, Sirio, la mas brillante estrella, y los planetas. Los espejismos habrán abierto el camino á esta suposición.

9. El *Arco iris*, pues, que en la época del primitivo antropomorfismo, no era mas que el cinturón ó taparrabos (1) del mayor Anito deificado, en Persia se convirtió en el puente *Chinevad* entre el cielo y la tierra, ó en una escalera celeste como creían Jacob, los germanos, y aún dice un autor que hasta los malayos y polinesios. El arco-iris, pues, viene á ser el signo de la promesa de mejor vida á los buenos. Este es el orígen racional del absurdo científico del arco iris como signo de alianza entre Dios y Noé, y decimos absurdo, porque como antes de ese hecho, había habido lluvias, es imposible que no haya existido tambien antes el arco-iris, que es efecto de la refracción de los rayos solares en la lluvia.

10. *La Idolatría*—Surgió desde el momento en que el hombre supo tallar toscamente las imágenes de sus dioses antropomórficos. Los ídolos de los pueblos primitivos y de los monteses de hoy, tienen formas humanas.

11. *El Politeismo:*—Nació desde la época del fetichismo, como muchos eran los fallecidos, los seres y objetos en los que se creían aquellos reencarnarse. Se derivó otro politeismo de la mezcla de los pueblos, y con fines políticos se reunieron en un solo panteón los dioses de los diversos pueblos aliados.

12. *Dioses malos y buenos.*—Las razas pueriles no se ocupaban en hacer buenos á sus dioses; los creían como ellos con sus virtudes y defectos, esto es, con sus alternativas de bueno y malo. No distinguían á los dioses

(1) Los melanesios, los de Nueva Zelanda y Dahomey lo adoraron tambien.

por sus cualidades; pero después, como entre los difuntos había buenos y malos, amigos y enemigos, atribuyeron sus desgracias á los malos ó á los enemigos, é imploraron la protección de los buenos contra ellos. Así surgió la división de los dioses en malos y buenos.

13. *Dualismo.*—La primitiva división de los dioses en buenos y malos fué adquiriendo nuevas formas: primero astronómicas y después metafísicas.

Desde un principio el hombre sintió horror á la obscuridad por contratiempos imprevistos que debió de haber encontrado en ella, así como siempre experimentó alegría con la aparición de la luz. Adoró, pues, á la luz como diosa bienhechora, ya en el sol, ya en el fuego, "su imágen"; y á la obscuridad como un dios maléfico. Aquí tenemos el dualismo en embrion que tambien tomó forma en la creencia de que el eclipse es la lucha entre el Sol y la serpiente en forma de nube, representados en Ormuzd y Ahriman, dioses de dos pueblos antagónicos, el Iran y el Turan; y se registra que casi todos los dioses que se creían malos ó demonios, eran los de los pueblos enemigos, y para éstos, vice-versa (periodos parsi, hindu y chino). Este dualismo fué espiritualizado mas tarde por Zoroastro entre la lucha del bien y del mal, entre Dios y el Diablo. Cuando el hombre se iba moralizando, dió preferencia á los dioses buenos hasta que elevó á los cielos á los buenos, y á los malos arrojó al Ondera, Amenti ó al imaginario Infierno. Y así como vá elevándose el concepto de Dios con el contínuo progreso, y adquiriendo cada vez mayor importancia, se va anulando y negando ya la absurda existencia del diablo. Las personas instruidas de Europa ya no creen que existe. Los malos pensamientos, las malas inclinaciones y vicios, son exclusivamente nuestros: indignidades

ó groserías de la materia, pero esclusivamente nuestras y no de ningun diablo invisible.

14. *Trinidades.*—Ciertamente no sabemos si fueron anteriores al Dualismo, ó si nacieron de éste. Según el Código de Manú, IX, 45, "el hombre completo se compone de él, de su mujer y de su hijo." Todos los dioses primitivos tenían sus respectivas esposas, y por consiguiente hijo ó hijos. ¿De aquí habrá nacido la primitiva idea de la Trinidad? Así lo hemos visto en Osiris, Isis y Horus de Egipto; Belo, Semíramis y Nino de Babilonia (1); Brahma, Saravadi y Wishnu. Pero quizás también se formaron con la alianza de varios pueblos, uniendo sus respectivos dioses y relegando á segundo orden los de los pueblos menos influyentes. Así Brahma y Siva de la India empezaron por tener cinco cabezas, luego cuatro y por último sólo tres.

15. *Dios y los dioses.*—Cuando la humanidad llegó con los progresos astronómicos de los chinos, caldeos y egipcios á conocer la influencia universal del Sol sobre la tierra y todo el sistema planetario del que es centro, entonces se le adoró como el Dios Altísimo (el *Elium* de los fenicios) y á los planetas como sus ministros ó dioses secundarios (fenicios, caldeos etc.)

16. *Monoteismo.*—Y siguiendo la ley de la selección, acabó el Sol por quedarse sólo, cayéndose en la cuenta de que quien hizo tantas maravillas como encierra el Universo, pudo efectuarlo con sólo su omnipotente vo

(1) Este antropomorfismo se convirtió en la trinidad de *Illu*, la misteriosa fuente del Universo, cuyas tres manifestaciones eran: *Anu*, el caos original; *Belo*, la energía que transformó el caos. y *Ao* la sabiduría divina que presidió en todo (más tarde Espíritu Santos ó Verbo); así como el primitivo Trimurti de la India se convirtió en Brahma creador, Siva destructor, y Wishnú conservador, esto es, Dios crea, destruye y reedifica.

luntad ó "palabra," sin necesidad de dioses secundarios, llamados *elohim*, belos--planetas, *anchaspands* ó ángeles. "El gran Todo, como dice Voltaire, debía de tener un sólo Gran Espíritu."

17. *Dios Espíritu.*—Progresando siempre la humanidad en las ciencias, descubrió que el Sol, con ser prodigiosamente inmenso y la verdadera vida de cuantos seres le rodean, no era más que uno de los innumerables centros planetarios. Entonces entrevió la pasmosa inmensidad del Universo y la infinita grandeza de su Hacedor; entonces comprendió que, si bien todas las magníficas obras de Dios, participan de su inefable perfección y hermosura, con todo, no hay ninguna de esas criaturas dignas de representarle por la imposibilidad de que cualquiera de las partes dé cabal idea del armonioso conjunto ó de su autor. Así el hombre llegó á figurarse que Dios es Espíritu, prohibiendo hacerle imágenes de ninguna criatura ó cosa que esté en el cielo, en la tierra ó dentro del agua (Exodo XX, 4).

18. *La Religión y la Moral.*—Los que habían empezado siendo sencillos videntes, histéricos, alucinados ó embaucadores hechiceros y adivinos, se fueron perfeccionando en sacerdotes astrónomos, médicos, filósofos y sociólogos y aprovecharon la fé de las gentes en sus oráculos para establecer reglas sociales y morales en nombre de Dios. Así como la Religión nació del miedo, lo aprovecharon los sacerdotes para moralizar las sociedades. Cuando la Moral se asoció á la Religión, la elevó y contribuyó al monoteismo, separando de los demás dioses y colocando al Dios ideal de bondad en la cúspide de los cielos; pero exageró inventando penas para la otra vida que antes "no se conocían," según Grasserie. La Religión y la Moral se completan; la pri-

mera presta la sanción divina á los preceptos de la Moral, y la Religión se eleva á los ojos de los creyentes al aparecer como la Maestra de la más pura moral. Y como la Moral, la Religión empezó por lo sensible, siguió por lo más racional y acabará por eliminar todo lo absurdo y antinatural, quedándose con el bien real y positivo.

19. *Dios no es invención de la fantasía.*—Pero Dios no fué mera invención de la fantasía del hombre, sino una cosa la mas necesaria de cuanto podemos concebir, cuya existencia adivinó primero su instinto y luego confirmaron sus observaciones, su madura razón y los progresos de su admirable ciencia. Dios es tan real y patente, como real y patente está á nuestros ojos el Universo que es su obra. Sólo su omnipotencia y su sabiduría infinitas pudieron hacerlo, y solo su inefable y dulcísimo amor de Padre puede conservarlo. Los hombres de ciencia mas ateos llegan á conocer las segundas causas en sus estudios y análisis, pero saben y confiesan que hay otra primera causa incognoscible, que por no llamarla Dios, la designan con los nombres de "ciega Casualidad" ó "espontánea Naturaleza", como si la casualidad con su reconocida ceguera, y un ser inconsciente como la Naturaleza, pudieran obrar tantas maravillas como encierran los diversos seres y organismos, que evidencian la suprema sabiduría de su Creador. En esto retroceden á la tosca idea de las razas en estado primitivo ó salvaje, que todo lo atribuyen á la inconsciente Naturaleza. Pero Dios existe, como necesariamente debe existir la primera causa, el agente y el conservador de cuanto hay, de cuanto se mueve, de toda vida y de toda muerte ó mejor dicho, de toda transformación. Es un Ser sobre toda ponderación. Su divina naturaleza

es quizás inaccesible á la limitadísima inteligencia del hombre; pero la adivinamos; vemos patentemente su existencia, su poder y su sabiduría en sus portentosas obras. Escuchamos su santísima voz en el fondo de nuestra conciencia; experimentamos las dulzuras de su amorosa y diligente paternidad en la satisfacción providencial de nuestras diarias necesidades.

20. *Dios y la Naturaleza.*—Definamos antes, porque muchas veces lo que llaman Naturaleza los ateos, es el mismo que designamos con el nombre de Dios. La Naturaleza para unos, es el Supremo Agente imponderable (como el éter, la electricidad etc.) que dá vida y dirije á cuanto existe en el Universo. Bajo este cencepto, es el mismo que llamamos Dios, pues no nos fijamos en la insignificante diferencia de apreciación de si Dios es Espíritu ó de naturaleza como la de la electricidad ó gas (en realidad nadie lo sabe); sino en la existencia de un Ser inteligente y consciente, que todo lo dirije con maravillosa sabiduria. Esto es lo preciso; y lo que no aceptamos es que en la Naturaleza exista un agente espontáneo é inconsciente.

21. *El Panteísmo.*—Ahora, en la acepción de la Naturaleza como Universo, los panteistas dicen que Dios es el Universo. Demuestra Büchner que no hay fuerza sin materia, ni materia sin fuerza. Así, Dios, que es la Suprema Fuerza ó Energía no pudo existir sin materia sobre que accionar. De donde se sigue que Dios es coexistente con la Materia, siendo la Materia eterna como Dios. *Corolario:* Somos partes de la Divinidad: nuestro cuerpo es parte de la materia, y nuestro espíritu es parte del gran Espíritu, Dios. Pero objetamos: Siendo Dios omnipotente, sabio, bueno, puro y santo, como lo vemos en sus magníficas obras, debió de empezar por ha-

cerse perfectísimo á sí propio; más vemos que tanto nuestro espíritu, como toda materia existente en el Universo, si bien son perfectibles, aún no son perfectos. Más claro, ¿cómo podemos pretender ser partes de la Divinidad con todos nuestros grandes defectos, impurezas y á veces crímenes? ¿Se puede identificar la Divinidad con un ser ú objeto repugnante? No. Luego, Dios no puede ser el Universo.

22. *Agente, Verbo y Objeto.*—Concretémonos: según mi humilde opinión, existe una Inteligencia increada que todo lo produce y dirije sabiamente, y esa Inteligencia es á la vez la Bondad Suprema á juzgar por sus providenciales é inagotables misericordias. Este Ser Sublime es lo que llamamos Dios. Y Naturaleza es la ley de Dios impresa al Universo. Así existen: Dios como Agente, la Naturaleza como Verbo ó Ley, y el Universo como Objeto.

23. *La Religión.*—Siendo Dios un Ser inteligente y consciente, y siendo nosotros, sus criaturas, inteligentes y conscientes, lógico es suponer que El nos dotó de inteligencia, de conciencia y de sentimientos, para que con nuestra inteligencia le busquemos y le conozcamos en el único camino de la verdad que es la ciencia; para que con nuestra conciencia obremos siempre justamente, siguiendo las santas leyes que *ab natura* imprimió en nuestro corazón; y para que con nuestros sentimientos sepamos adorar y agradecer á nuestro Sublime Bienhechor, y amar á nuestros hermanos, las demás criaturas. En una palabra, Dios gusta de tener comunicación directa con nosotros intelectual, sentimental ó cordialmente; pero no con patrañas de engañosos intermediarios. Ah! Es innegable que nuestra inteligencia y nuestro corazón buscan instintivamente á nuestro amorosísimo

cerse perfectísimo á sí propio; más vemos que tanto nuestro espíritu, como toda materia existente en el Universo, si bien son perfectibles, aún no son perfectos. Más claro, ¿cómo podemos pretender ser partes de la Divinidad con todos nuestros grandes defectos, impurezas y á veces crímenes? ¿Se puede identificar la Divinidad con un ser ú objeto repugnante? No. Luego, Dios no puede ser el Universo.

22. *Agente, Verbo y Objeto.*—Concretémonos: según mi humilde opinión, existe una Inteligencia increada que todo lo produce y dirije sabiamente, y esa Inteligencia es á la vez la Bondad Suprema á juzgar por sus providenciales é inagotables misericordias. Este Ser Sublime es lo que llamamos Dios. Y Naturaleza es la ley de Dios impresa al Universo. Así existen: Dios como Agente, la Naturaleza como Verbo ó Ley, y el Universo como Objeto.

23. *La Religión.*—Siendo Dios un Ser inteligente y consciente, y siendo nosotros, sus criaturas, inteligentes y conscientes, lógico es suponer que El nos dotó de inteligencia, de conciencia y de sentimientos, para que con nuestra inteligencia le busquemos y le conozcamos en el único camino de la verdad que es la ciencia; para que con nuestra conciencia obremos siempre justamente, siguiendo las santas leyes que *ab natura* imprimió en nuestro corazón; y para que con nuestros sentimientos sepamos adorar y agradecer á nuestro Sublime Bienhechor, y amar á nuestros hermanos, las demás criaturas. En una palabra, Dios gusta de tener comunicación directa con nosotros intelectual, sentimental ó cordialmente; pero no con patrañas de engañosos intermediarios. Ah! Es innegable que nuestra inteligencia y nuestro corazón buscan instintivamente á nuestro amorosísimo

el error. Si queremos que respeten nuestras creencias, empezemos demostrando nuestra exquisita educación en el profundo respeto á las ajenas.

FIN

INDICE.

Páginas

Anteportada.
Portada.
Prólogo I
I.—La antigua Religión filipina está mezclada de Brahmanismo, de Budhismo y de Islamismo 11
II.—Las primeras noticias 17
III.—Un paréntesis. 23
IV —¿Badhala ó Meykapal? 29
V.—Anitismo 39
VI.—Paraiso 41
VII —No es filipina la idea del Infierno 45
VIII.—Sacerdotes y sacerdotisas 47
IX. Ceremonias 51
X —¿Cuáles son las creencias religiosas de los negritos 55
XI —Teogonía de los igórots 59
XII.—Religión de los itnegs (tinguianes) 79
XIII.—Religión de los ilocanos 87
XIV —Religión de los kagayanes 107
XV.—Religión de los pangasinanes, zambales y pampangos 109
XVI.—Religión de los tagalogs 113

Páginas

XVII.—Religión de los bíkoles 121
XVIII.—Religión de los bisayás 125
XIX.—Dioses de la Paragua 133
XX.—Deidades de Mindanaw 135
XXI.—Semejanzas del anitismo . , ... 141
XXII.—Aplicación del estudio de nuestra Mitología, 145
XXIII.—La mitología filipina nos descubre el origen de los diversos cultos, cosa que no acertaron á encontrar los sabios por falta de informes exactos 153
XXIV.—Culto del fuego en los rayos, volcanes é incendios 159
XXV.—El culto del Sol 163
XXVI.—El viento . . , ... 167
XXVII.—Zoolatría 169
XXVIII.—Culto de los reptiles 171
XXIX.—Piscilatría 178
XXX.—Avilatría 175
XXXI.—Fitolatría ó culto de los árboles . . . 177
XXXII.—Talismanes, amuletos, etc. 181
XXXIII.—Culto de las fuentes, ríos, lagos, pozos y mares. 185
XXXIV.—El culto de las piedras y montañas. . 187
XXXV.—El culto de los gigantes. 191
XXXVI.—Ofrendas y sacrificios 193
XXXVII.—Sacerdotes. 197
XXXVIII.—Templos, oraciones, símbolos, danzas religiosas y mitos . , ... 201
XXXIX.—Ascetismo, mutilaciones, ayunos.—Pacto entre Dios y el hombre. 205
XL.—La Moral en la Religión 209
XLI.—Utilidad de esta clase de estudios.—Opiniones anteriores. 211
XLII.—Resumiendo 237

INDICE DE FOTOGRABADOS.

Páginas

Anito de oro 4
Escultura de Igorot: ¿Es Lumawig? 16
Escultura de Igorots: ¿Es Kabigat? 50
Escultura de Igorot: ¿Es Bangan? 78
Escultura de Igorot: ¿Es Dúgay? 106
Escultura de Igorot: ¿Es Masiken? 144

ADVERTENCIAS Y ERRATAS.

En el Prólogo afirmo que no he conocido á los igórots; pero estando en prensa este folleto, llegué á conocerlos, como lo veis en la pág. 63 y siguientes:

Lo dicho en la pág. 31 se rectifica en vista de un antiquísimo manuscrito en la pág. 129, 130 y 131.

El cap. VII tiene su complemento en la pág. 127.

Pág.	Dice	Debe decir
13	Gacires	Gacizes
18	efectos	gestos
31	sanguinidad	consaguinidad
35	*Lokha*	*Likha*
41	cercanías	cercanías;
43	parar	pasar
45	debe ser verda dero infierno	*no* debe ser verda-dero infierno.
71	anto	santo
163	eros;	primeros
169	y *que* aquellos	y aquellos
195	nuestra	muestra
207	otras	otras cosas

Se acabó de imprimir esta obra
en los talleres de EL RE-
NACIMIENTO el 19
de Noviembre de
1909.

To renew the charge, book must be brought to the desk.

TWO WEEK BOOK

DO NOT RETURN BOOKS ON SUNDAY

DATE DUE

456 JUL 9

Form 7079 8-55 30M S

UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 05449 1512